

32



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
LICENCIATURA EN FILOSOFIA



LA VIOLENCIA EN LA VIDA HUMANA

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADA EN FILOSOFIA

P R E S E N T A:

KARINA RAMOS DOMÍNGUEZ

ASESOR: DR. RENÉ ALEJANDRO JIMÉNEZ ORNELAS  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

MÉXICO, D.F.

2002



COORDINACION DE  
FILOSOFIA



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de  
UNAM a difundir en formato electrónico  
el contenido de mi trabajo

NOMBRE: KARINA RAMOS

Dominquez.

FECHA: 7/19/2002.

FIRMA: [Signature]

ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA

## AGRADECIMIENTOS

En cada logro obtenido en la vida se involucran, directa o indirectamente, queriendo o sin querer, diversas personalidades que, de una u otra manera, contribuyen a la realización de un objetivo. Este es el caso de la presente tesis, esfuerzo de una persona que requirió del respaldo de varias personas en diversos momentos y situaciones.

Este espacio es para agradecer su involucramiento en este trabajo y para decirles que yo no permití que lo urgente desplazara a lo importante. El beneficio fue enorme y satisfactorio... para mí.

### **Humanamente**

A las personas y pueblos violentados cuya situación entristece mi espíritu y me causa impotencia.

A los que me causaron problemas y a mis enemigos porque me ayudaron a mejorar como persona.

A quienes de alguna manera me mostraron su rechazo o su apoyo.

A los que me ayudaron a descubrir mis cualidades porque esto me ayudó a valorar mis logros y a evaluar mi situación personal.

### **Académicamente**

No debo olvidar agradecer al Dr. Abelardo Villegas Maldonado (Q.E.P.D.) quien dirigió inicialmente esta tesis.

Agradezco infinitamente al Dr. René Alejandro Jiménez Ornelas por todo el apoyo brindado, por permitirme formar parte de su proyecto sobre violencia (PIIVIOS), por las oportunidades de desarrollo profesional, por dar seguimiento a mi trabajo y fungir como "batedor emergente", por causas de fuerza mayor ajenas a mi voluntad, en la dirección de esta tesis.

Pondero mi admiración a la Dra. Ma. Teresa Padilla Longoria, quien provocó en sus clases la reflexión filosófica eje central de este trabajo, por su calidad humana, su profesionalismo, su dedicación y compromiso en la revisión exhaustiva de esta tesis.

Mi respeto, agradecimiento y cariño al Lic. Antonio Ramos Gómez-Pérez por sus sugerencias y disponibilidad para revisar este trabajo, así como por su apoyo como profesor preocupado por mi desarrollo académico en todo momento, por su comprensión y su amistad.

Mi gratitud al Lic. Pedro Joel Reyes López, coordinador del Colegio de Filosofía, por su confianza, disposición y valiosa orientación en las correcciones de la tesis y en los trámites de titulación. De igual forma agradezco al Lic. Jorge Enrique Linares Salgado su atinado dictamen y su accesibilidad.

### **Institucionalmente**

A la UNAVIS (Unidad de Análisis sobre Violencia Social) antes PIIVIOS (Proyecto Interinstitucional Sobre Violencia Social en México) y a todo su personal por la infraestructura, amabilidad y tiempo brindados para la realización de este trabajo.

Al Universum que propició la inquietud de indagar sobre el tema de la violencia y por brindarme los elementos humanos (Anfitriones) que me estuvieron en el tiempo de realización de esta tesis.

### **Profesionalmente**

Al Lic. Eduardo Limón por prestarme material visual relacionado con la violencia, por su interés, apoyo y tolerancia.

A Olimpia Castillo Blanco quien me dio referencias de material relacionado con el tema, por su interés, sugerencias, solidaridad y empatía.

A CEA (Comunicación y Educación Ambiental, S.C.) y al CIMM (Centro de Información Multimedia para la Mujer) por la infraestructura y facilidades prestadas para poder dar continuidad a esta tesis.

A los alumnos de los grupos 557 y 570 del CCH Oriente por ayudarme a poner a prueba empíricamente esta tesis.

### **Familiarmente**

A mi tía Bricia Solano Aldana por la solidaridad y todo el apoyo brindado en momentos difíciles.

A la familia Solano Gamino por festejarme el término de un importante ciclo académico.

A la familia Malpica Parga por su cariño y apoyo.

A la familia Malpica Calderón por su preocupación y presión constantes.

A Manuel Mondragón Rico, y a toda su familia, por impulsarme y presionarme con base en un "trato redondo".

### **Amistosamente**

A Angélica Zavala Olalde quien me consideró capaz de sucederla en su trabajo, digna de tener su amistad y me ofreció información valiosa relacionada con el tema de la violencia.

A Gabriela Ayala Cordero por sugerirme material hemerográfico y ofrecerse a conseguirlo.

A Alfredo Pérez Pérez por honrarme con el título de amiga, y hacerlo efectivo, y por conseguirme material hemerográfico gratuito. Realmente agradezco su increíble amistad.

A Javier Mejía Villeda quien me conoció en uno de mis peores momentos y me ayudó a llevar el peso de la tensión acumulada, por su comprensión y amistad. Mi total agradecimiento por su apoyo moral, disposición y generosidad.

A Li, mi amiga incondicional, mi confidente, que se alegró con mis logros y creyó siempre en mí, aun cuando yo le hubiere fallado. Por todos los triunfos y fracasos que vivimos juntas, por los buenos y malos ratos que hemos compartido... y los que todavía faltan.

A Martha Carrillo Flores, compañera de la misma lucha en lo que a titularse se refiere.

A Beatriz González Calderón quien confió en mis capacidades intelectuales y de organización echándome al ruedo de la docencia sin decir "agua va". Gracias por esta experiencia.

### **Filialmente**

Mil gracias a mi mamá por su total entrega para que yo pudiera concluir la carrera, por entenderme y por estar ahí SIEMPRE, cuando las cosas no salían bien. Gracias a ella porque sin su valiosa colaboración este trabajo tal vez nunca habría sido terminado; por sus palabras de aliento, por su confianza, por sus preguntas que me permitieron empezar a pensar en cómo defender esta tesis, por su ejemplo de valentía, esfuerzo y tenacidad, por darme la libertad de hacer lo que quiero y apoyarme.

A mi papá quien siempre se preocupó de cómo iba este trabajo.

### **Espiritualmente**

A Escuela de Pastoral por darme la oportunidad de crear lazos amistosos para vencer la violencia. En especial a Carlo Ángel Cortés Castillo por su interés en mi desarrollo personal y espiritual y a Leticia Ortega Vázquez por su tolerancia; de igual forma agradezco a la familia Peñaloza Estrella por todo lo bueno que han hecho por mí.

A los Semilleros Corderos del Buen Pastor quienes me enseñaron el valor de la amistad, el sincero agradecimiento y me mostraron que el amor es la única manera de vencer la violencia y de mantener relaciones interpersonales sanas. En especial a Adriana Soriano Rivas y a Karina Pérez de Miguél. Un especial agradecimiento a Josefina Garzón Mejía por apoyarme e impulsarme en la realización de este proyecto.

A los miembros del CEFALAE (Centro de Formación para Laicos en Acciones Específicas) por poner a prueba mi paciencia.

Al padre Efraín Trejo Martínez por ser ejemplo de trabajo y testimonio de vida.

Al padre Eduardo Paredes Cruz por sacudir mi esquema conceptual y espiritual.

A AGUA VIVA y en especial a Fray Francisco Javier Zepeda quien supo orientarme en momentos de crisis.

**A DIOS...** por amarme.

## ÍNDICE

Capítulo	Pág.
PRÓLOGO .....	3
INTRODUCCIÓN .....	5
TESIS .....	12
Primera Parte	
MARCO CONCEPTUAL	
1. ¿Qué es la violencia? .....	13
1.1. Diferentes tipos de violencia .....	18
Segunda Parte	
ASPECTO ANTROPOLÓGICO	
2. Violencia en la sociedad humana .....	31
2.1. Cooperación ¿sana competición o violencia destructiva? .....	41
2.2. ¿En qué ambiente vivimos? Aprendemos lo que vemos .....	49
Tercera parte	
ASPECTO ÉTICO-FILOSÓFICO	
3. El ser humano es posibilidad .....	55
3.1. ¿Dignidad humana o auge de ciencia y tecnología? .....	60
3.2. El ser humano y las pasiones .....	69
3.3. ¿Qué son los valores? .....	72
3.3.1 Amor: ¿sentimiento cursi o herramienta contra la violencia? .....	74
3.4. El ser humano es pensante y creativo .....	79
4. Violencia y paz: ¿opuestos o complementarios? .....	81
4.1. ¿Qué circunstancias propician la no-violencia? .....	85

<b>5. Hacia una cultura de la paz .....</b>	<b>91</b>
<b>5.1. La paz no es estancamiento .....</b>	<b>94</b>
<b>5.2. Desarrollo integral de la cultura .....</b>	<b>101</b>
<b>CONCLUSIÓN .....</b>	<b>107</b>
<b>GLOSARIO .....</b>	<b>110</b>
<b>ANEXOS</b>	
<b>A. Cómo hacer frente a la intolerancia .....</b>	<b>117</b>
<b>B. Declaración de principios sobre la tolerancia .....</b>	<b>118</b>
<b>C. Carteles sobre la tolerancia .....</b>	<b>120</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>121</b>
<b>HEMEROGRAFÍA .....</b>	<b>126</b>



## **PRÓLOGO**

Dado que actualmente el mundo está plagado de violencia y ésta amenaza con aumentar, varias personas se han dado a la tarea de buscar el origen de esa violencia, de dónde proviene. Al hacer algunos experimentos e investigaciones han llegado a la conclusión de que la violencia es aprendida y no heredada genéticamente. La importancia de esta conclusión es clara: nosotros podemos cambiar nuestro mundo o acabarlo para siempre.

Ya que a diario nos enfrentamos con este fenómeno, el cual se nos presenta en diversas formas y en los más variados ambientes, es necesario analizar sus causas y generar propuestas; esto es lo que pretende ser esta tesis: una propuesta para entendernos un poco más a nosotros mismos y, de esta forma, lograr una sociedad más estable, con más posibilidades de desarrollo y, por supuesto, con menos violencia.

El antecedente de este trabajo está en el servicio social que presté en el Universum, Museo de las Ciencias de la UNAM, en la sala Una Balsa en el Tiempo, la cual fue diseñada por el antropólogo Santiago Genovés, a esto se debe que la mayor parte de la bibliografía consultada se refiera al aspecto social de la violencia más que al filosófico; sin embargo, los autores principales que sustentan esta tesis son filósofos: Jean Paul Sartre, Karl Jaspers y Eduardo Nicol. Los demás autores (etólogos, sociólogos, psicólogos y antropólogos) funcionan para concretar en lo social los argumentos filosóficos.

Por otro lado, también trabajé en el Proyecto Interinstitucional sobre Violencia Social en México (PIIVIOS), hoy Unidad de Análisis sobre Violencia Social (UNAVIS), perteneciente al

Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, coordinado por el Dr. René Alejandro Jiménez Ornelas, director de esta tesis, colaborando con el enfoque filosófico en las investigaciones y seminarios interdisciplinarios que conformaban el proyecto.

Producto de lo anterior es la presente tesis que muestra la relevancia del papel que la filosofía desempeña en las diferentes disciplinas del quehacer humano.

## INTRODUCCIÓN

Debido a que la violencia ha sido estudiada desde diferentes disciplinas y que todas ellas son importantes para el presente trabajo, en tanto que llegan a conclusiones iguales o parecidas que interesan a mis fines, es que se emplean diversas obras de diversos autores no porque se conozca todo de ellos, sino porque tienen información que específicamente sirve para la presente tesis; sin embargo, los autores que son el hilo conductor en mi trabajo son Sartre, Jaspers y Nicol por lo que tienen que decir acerca del existencialismo y humanismo. Por ello se eligió sólo una obra por autor, tratando de ser lo más concreta posible en el tema de esta investigación particular.

Me interesa mostrar (y para ello recorro al existencialismo) que el ser humano es un ser inacabado y libre, por lo cual no está determinado a comportarse siempre de manera violenta.

En determinados momentos de la historia han surgido diversas utopías con mayor o menor fortuna, pero éstas han servido de empuje al ser humano que de pronto cae en crisis sociales.

La propuesta de esta tesis también es utópica precisamente por el tiempo que vivimos, además de querer colaborar a formar en la cultura de la paz en este decenio (2001-2010) decretado en 1998 por la ONU.

El trabajo inicia delimitando la agresividad y la violencia y los diferentes tipos de violencia que existen. Se continúa analizando la manifestación y causas de la violencia en el ámbito familiar, individual, social y político, y justamente el análisis filosófico recae en el ámbito

individual para ver cómo, del individuo, se proyecta a todos los demás ámbitos en que se desenvuelve el ser humano.

Los tres últimos capítulos de la última parte abordan el tema de la paz siendo propositivos en cuanto a las vías para lograrla o, por lo menos, para evitar la violencia. En este sentido se exponen fragmentos de programas que se están llevando a cabo en algunos países de Latinoamérica (particularmente en Colombia), así como lo que la UNESCO está haciendo en este ámbito, con la intención de dar fundamento a lo que la tesis argumenta en lo referente a la paz.

Finalmente se agrega un glosario de los términos más usados, y el sentido en que se entienden para este trabajo, así como tres anexos que develan la postura de la ONU en torno a estos temas de la violencia y la paz.

Como puede apreciarse, entonces, el trabajo está dividido en tres partes:

- Marco conceptual
- Aspecto Antropológico
- Aspecto ético

A continuación un esbozo del contenido de cada una de ellas.

## MARCO CONCEPTUAL

Como ya he mencionado anteriormente, con el trabajo pretendo introducirme un poco en el comportamiento violento humano y mostrar que es aprendido como cualquier otro, para ello empezaré por hacer algunas diferencias entre la conducta de los animales en estado natural y el ser humano, además de establecer la diferencia que hay entre la agresión y la violencia.

## ASPECTO ANTROPOLÓGICO

Si observamos a un bebé podemos ver que no es violento, es un ser tierno y delicado, mas cuando empieza a patear, a gritar y a llorar cuando tiene hambre, ¿podemos decir que esta conducta es violenta?. Aclaremos. El ser humano, como cualquier otro animal defenderá lo que es vital para su sobrevivencia, a este tipo de conducta lo llamaremos "agresión", entonces el bebé está siendo agresivo cuando reclama su alimento con un berrinche. ¿Cuál es, entonces, una conducta violenta?. El mismo bebé a los tres años ya no es aquel pequeño al que todos adoraban, se ha convertido en el ser más grosero y destructivo que sea posible imaginar, y es en este momento cuando los papás y demás familiares empiezan a preguntarse: "¿a quién habrá salido?" tratando de adjudicar su conducta a una herencia genética de alguno de los padres o familiares. En realidad sí hay una herencia, pero de orden cultural, es decir, aprendida; el niño ahora pega no para defenderse, sino porque quiso, porque ha visto este tipo de comportamiento en los demás, esto es violencia.

El bebé cuando nace tiene una información mínima en su cerebro, quienes lo rodean se encargarán de llenarlo con información diversa; pero el pequeño no sólo aprenderá lo que le digamos, también observará su entorno y el comportamiento de los demás y los aprehenderá, irá asimilando todo eso hasta que el día menos pensado muestra todo lo que ha aprendido: gritos, golpes, mentiras o cualquier otra cosa que haya experimentado en su ambiente familiar.

De esta forma no podemos esperar que los niños sean el futuro o la esperanza de la humanidad, pues ellos sólo aprenden lo que viven, el cambio debe darse en los adultos, en los educadores, en los padres de familia para que puedan formar de mejor manera a sus hijos, no poniéndolos frente al televisor durante horas para que el niño no sea una molestia y la mamá o el papá puedan dedicarse a cosas "más importantes", ¿qué puede haber más importante que educar y convivir con sus hijos? Aquí nos enfrentamos con la falta de responsabilidad de los padres: no responden a las necesidades del niño, él confía en las caricaturas, pero no en sus padres puesto que casi no convive con ellos, de modo que la célula fundamental de la sociedad, la familia, se va desmoronando: se pierde la comunicación, la confianza, el respeto, la unidad, todos estos valores que cuando están presentes pasan desapercibidos, pero que cuando falta uno se nota de manera inmediata precisamente porque son valores, son valiosos para el buen funcionamiento de la familia y de la sociedad completa. Si todo eso falta, la violencia encuentra buen terreno para instalarse. Por ello es que se estudiará la violencia en la sociedad humana: cómo surge, en qué ámbitos, cuáles son las causas que la propician, es decir, cómo socializamos nuestra conducta violenta.

De tal forma, viendo que hoy en día la violencia está presente en todos lados, podemos preguntarnos ¿cómo acabar con ella?, la respuesta es simple: no violentándonos. Sabemos que la

violencia genera más violencia y que esto nunca ha sido una solución, al contrario, responder violentamente a la violencia nos crea más problemas de los que ya teníamos .

Siempre se ha dicho que los seres humanos somos seres inteligentes, racionales, creativos, pensantes, y cuando actuamos violentamente decimos que nos comportamos como animales, pero si pensamos bien las cosas nos daremos cuenta de que no hay guerras de osos contra osos, por ejemplo; sin embargo, el periódico está lleno de noticias de guerras de seres humanos contra seres humanos, entonces ¿somos pensantes, creativos, inteligentes para crear armas y acabar con nosotros mismos? ¿Qué está pasando con nuestro mundo, con nuestra sociedad, con nuestra familia, con nosotros mismos? Hay una frase que dice: "si yo cambiara cambiaría el mundo", no esperemos a que otro actúe o ponga el ejemplo, empecemos nosotros mismos, tengamos iniciativa, no tratemos de predicar con palabras, prediquemos con acciones.

Si echamos una mirada a nuestro pasado veremos lo que la violencia nos ha dejado ¿han servido de algo las guerras? ¿Hemos sabido utilizar todos los adelantos y descubrimientos que ha logrado el ser humano? Todo lo positivo que hemos tenido nosotros mismos nos encargamos de volverlo negativo, de modo que en nuestras manos está autoextinguirnos o tener una vida tranquila. Es momento de mostrar nuestra inteligencia y creatividad encontrando soluciones para acabar con la violencia, es momento de humanizarnos, de sensibilizarnos y de ayudarnos.

En este punto veremos que, a lo largo de la historia de la humanidad, la cooperación ha jugado un importante papel. Si los primeros cazadores no hubieran recurrido a ella no habrían sobrevivido, habrían muerto devorados por los grandes animales o de hambre al no organizarse

para cazar; no obstante, aquí estamos gracias a esa cooperación. No es posible hacer nada sin ayuda, recordemos que somos seres sociales y no podemos aislarnos.

## ASPECTO ÉTICO

En este punto se hablará de algunas posibles propuestas para evitar la violencia. Es en esta parte donde me apegaré a la corriente existencialista la cual surge precisamente después de la Primera Guerra Mundial. El ser humano es posibilidad, de él depende lo que le pase, tiene libertad de acción, pero también debe tener compromiso con su elección; si nosotros tuviéramos en cuenta estas cosas tal vez pensaríamos mejor acerca de nuestras acciones para no cometer tantos errores. Resumiendo: si el ser humano es posibilidad puede adoptar una conducta diferente de la violencia.

Es bueno que logremos avances científicos, artísticos y tecnológicos, pero lo importante es que también avancemos en relacionarnos humanamente, socialmente; no hay por qué darle más peso a una cosa que a la otra, somos seres integrales y, por lo tanto, debemos progresar en todos los ámbitos. Y parecería que sí vamos progresando, pero lo que salta a la vista es que entre más "civilización" tenemos hay más violencia. Podemos ver que con la Revolución Industrial las cosas se complicaron, tuvimos un enorme avance en tecnología y ciencia, pero nuestra "humanidad" la dejamos por ahí olvidada, nos convertimos en máquinas. A lo más que hemos llegado es a ser seres vivos, según la biología, y, según la química, que en nuestro cuerpo ocurre una serie de reacciones químicas. Todo eso está muy bien, pero ¿qué pasó con nuestros sentimientos, pensamientos, emociones, experiencias? En nuestra sociedad actual poco nos



importa lo que le ocurra al vecino, y tampoco tenemos que andar divulgando nuestros problemas; esta actitud provoca un individualismo nocivo, pues no sabemos actuar en equipo, hemos olvidado por completo la cooperación.

Es importante que en su afán de "progreso" el ser humano no se sienta un elemento aparte de la naturaleza a la cual puede dominar, él también forma parte de esa naturaleza y si la desaparece no sobrevivirá mucho sin ella, pues el equilibrio estará roto. Los dinosaurios, por ejemplo, vivieron unos ochenta millones de años conviviendo armónicamente con la naturaleza, con su entorno, y murieron por una catástrofe natural; el ser humano tiene sobre la Tierra unos cien mil años, no sabe convivir con su entorno y ya se está extinguiendo por lo que él mismo provoca.

En un último capítulo de esta tercera parte se abordará la visión de una cultura de la paz y de los beneficios que ésta conlleva tanto individual como colectivamente expresando que, con la paz, no termina el desarrollo de la humanidad, al contrario, quizá aquí sea donde realmente inicie una verdadera humanidad.

## **TESIS**

**La violencia es un comportamiento aprendido, de orden cultural (entendiendo por cultura todo lo que crea el ser humano) y, como tal, puede modificarse o eliminarse,**

**por lo tanto:**

**el ser humano no nace determinado hacia una conducta violenta, sino que, si bien puede verse afectado o condicionado por las circunstancias que lo rodean, puede optar por algo diferente. El desarrollo integral del individuo y de la sociedad son los elementos que conducirán a la paz, así como el fortalecimiento de las buenas relaciones interpersonales.**

## PRIMERA PARTE

### MARCO CONCEPTUAL

#### 1. ¿QUÉ ES LA VIOLENCIA?

A diario nos enfrentamos con un fenómeno llamado violencia el cual se nos presenta en diversas formas y en los más variados ambientes; sin embargo, a veces creemos que la violencia sólo es la guerra que vemos en los noticiarios y pensamos que las riñas familiares, por ejemplo, pasan a ser un simple enojo o un mal entendido. A veces también decimos que existen animales violentos o que es su instinto de supervivencia el que los obliga o nos obliga a actuar violentamente, y en aras de este argumento los seres humanos repartimos golpes y bombas a diestra y siniestra. ¿Así es como nos damos a la tarea de la supervivencia? Tal vez haya que hacer ciertas aclaraciones: "agresión" no es lo mismo que "violencia". Determinadas conductas en el reino animal han llevado a pensar que operan del mismo modo en el humano; como analogía está bien, pero lo cierto es que ocurren cosas diferentes. Veamos. Calificamos al tigre de cruel y violento cuando caza para alimentarse, pero si vemos los noticiarios ocurren cosas peores: guerras. Seres humanos que matan a otros y no para alimentarse. Curiosamente nunca vemos guerras de tigres contra tigres, por ejemplo. ¿Es violento el tigre cuando caza?, ¿es violento el ser humano cuando hace una guerra? El primero caza para alimentarse, el segundo ¿para qué mata a los de su propia especie? Quizá el problema radica en llamar violencia a todo tipo de comportamiento que daña, o en designar indistintamente como agresivos o violentos a esos comportamientos. Si violencia no es lo mismo que agresión, en este caso del tigre y el ser humano, ¿cuál es el violento y cuál el agresivo?

Según ciertos autores<sup>1</sup>, la agresión está en todos los animales y la finalidad no es matar, sólo recurren a esto cuando han agotado todas las posibilidades. Si bien el ser humano también posee esa agresión, se ha modificado su finalidad mediante la cultura, adquiere otro significado: el de violencia (aunque a veces lo seguimos llamando agresión). El ser humano ya no agota las posibilidades, la finalidad es matar al adversario, para él es la única solución que existe.

Bien, la agresión la poseen todos los animales pero ¿y la violencia? Según Hannah Arendt la violencia es la máxima manifestación del poder, por lo tanto es algo cultural; ella dice que la violencia se distingue por su carácter instrumental. Michel Cornaton distingue un doble sentido en la violencia: "sentido de dirección (actúa desde fuera y de modo antinatural: no es innata) y sentido de intensidad (no necesariamente es antinatural, sólo se refiere a la fuerza ejercida)"<sup>2</sup>. Según este autor "agresión" es el impulso que el ser humano ejerce en su relación con las cosas. "Violencia" es el impulso que ejerce en su relación con los demás seres humanos. Víctor Massuh dice que la violencia es avasallar la voluntad del otro, ejercer poder sobre él en todos los aspectos. Podemos ver entonces que la violencia sólo atañe al ser humano.

Veamos las diferencias entre violencia y agresión que Cornaton menciona:

- " La agresión es potencia; la violencia es potencia actuada, manifestada.
- La agresión reside en el ser; la violencia se patentiza en la sociabilidad del ser.
- La agresión se dirige hacia otro ser; la violencia se dirige hacia otro o hacia sí mismo.
- La agresión puede manifestarse por la violencia, pero hay más formas de manifestarse.

---

<sup>1</sup> Agnes Heller, Michel Cornaton y Konrad Lorenz entre otros.

<sup>2</sup> Confederación española de cajas de ahorro, *Violencia y medios de comunicación social. Estudio sociológico*, Madrid, 1972, p.50.

- Toda agresión no se exterioriza en violencia, pero toda violencia porta agresión.
- Sobre la agresión no puede recaer un juicio ético; la violencia cae dentro de la ética".<sup>3</sup>

El psicoanalista Erich Fromm dice que el hecho de que el ser humano se comporte violentamente la mayoría de las veces no quiere decir que esas tendencias destructoras "sean invencibles o aún dominantes"<sup>4</sup>; lo mismo sucede con las guerras, éstas no se dan por las fuerzas psicológicas que actúan en el ser humano, sino porque los líderes políticos así lo decidieron. Considera que el ser humano no es ni bueno ni malo, sino más bien que tiene potencialidad para el bien y para el mal. En este sentido podemos ver que la agresión (instinto de supervivencia) es innata, pero la violencia es un comportamiento aprendido y desarrollado por el ser humano a lo largo de su vida. Tal vez sea pertinente no llamar violencia a ese tipo de comportamiento, sino destructividad; entonces bajo el título de violencia estarían varios comportamientos cuya característica común es hacer algún daño: desde el más leve hasta provocar la muerte, por lo tanto, la agresión también entraría bajo este título. Dado que son diferentes tipos de violencia quizá la diferencia radica en ver cuál es una violencia benigna y cuál una maligna.

Según Fromm hay dos tipos de agresión: agresión "benigna" (defensiva) la cual el ser humano "comparte con todos los animales, es un impulso filogenéticamente<sup>5</sup> programado para atacar (o huir) cuando están amenazados intereses vitales"<sup>6</sup>. Este tipo de agresión está al servicio

---

<sup>3</sup> *Ibid.*, p.52.

<sup>4</sup> Fromm, Erich, *El corazón del hombre*, F.C.E. México, 1982, p. 17.

<sup>5</sup> *Que ya se nace con él.*

<sup>6</sup> Fromm, Erich, *Anatomía de la destructividad humana*, Siglo XXI, México, 1975, p. 18.

de la supervivencia del individuo y de la especie, “es biológicamente adaptativa y cesa cuando cesa la amenaza”<sup>7</sup>.

Agresión “maligna”: crueldad y destructividad; es específica de la especie humana “ y se halla virtualmente ausente en la mayoría de los mamíferos; no está filogenéticamente programada y no es biológicamente adaptativa; no tiene ninguna finalidad y su satisfacción es placentera”<sup>8</sup>.

Santiago Genovés (antropólogo creador de la sala “Una balsa en el tiempo” en el Museo de las ciencias Universum) se apega a estas definiciones sólo cambiando de nombres: llama agresividad a la primera, y violencia a la segunda (acepciones que utilizaré para este trabajo). Esta violencia tiene diversas manifestaciones, entre ellas Fromm menciona la “violencia reactiva” (producida por frustración) de la cual pueden surgir sentimientos tales como la envidia y los celos; y la “violencia vengativa” de la cual se generan otras tantas manifestaciones, las cuales veremos más adelante.

Las pasiones humanas que van surgiendo con estas manifestaciones, según Fromm, son “respuestas a las ‘necesidades existenciales’”<sup>9</sup>, es decir, son específicamente humanas. Genovés, como Fromm, está de acuerdo en que la pasión dominante (ya sea el amor o la destructividad) dependen en gran parte de las circunstancias sociales, punto que aclararemos más adelante.

---

<sup>7</sup> *Ibid.* p. 18.

<sup>8</sup> *Ibid.* p. 18.

<sup>9</sup> *Ibid.* p. 20.

Con lo que hasta aquí hemos dicho podemos ver que la agresión, entonces, es un comportamiento innato, inherente a todos los animales en orden a su supervivencia; en cambio, la violencia es un comportamiento sustentado en cuestiones culturales (económicas, políticas, religiosas, raciales, etc.), por lo tanto no es un comportamiento innato, pero sí exclusivo de la especie humana.

En el siguiente apartado analizaremos los diferentes tipos de violencia que Fromm menciona.

## 1.1. DIFERENTES TIPOS DE VIOLENCIA

Dentro de las múltiples formas de la violencia Fromm menciona seis, las cuales veremos a continuación.

- VIOLENCIA JUGUETONA O LÚDICA: su finalidad no es destruir, sólo se manifiesta la destreza de los participantes; nunca es preparatoria para un ataque posterior, tal es el caso de algunos ejemplos del siguiente apartado.

- VIOLENCIA REACTIVA: tiene sus raíces en el miedo. Se usa en defensa de la libertad, de los bienes, de la dignidad y de la vida. Es la forma más frecuente de violencia por cuanto está en orden a la sobrevivencia (agresión).

-VIOLENCIA POR FRUSTRACIÓN: este tipo de violencia es otro aspecto de la violencia reactiva; se produce al no lograr el fin deseado, esto es tanto en animales como en seres humanos; está "al servicio de la vida y no por el gusto de destrucción"<sup>1</sup>. Sentimientos relacionados con esta violencia son la envidia y los celos.

VIOLENCIA VENGATIVA: también está relacionada con la violencia reactiva, pero está más cerca de la patología, pues si bien la violencia reactiva está en orden a la sobrevivencia y se recurre a ella para evitar algún daño que amenaza, en la violencia vengativa el daño ya ha sido hecho y se pretende "anular mágicamente lo que realmente se hizo"<sup>2</sup>. Este tipo de violencia,

---

<sup>1</sup> Fromm, Erich, *El corazón del hombre*, F.C.E., México, 1966, 7ª. Ed., 1982, p. 23

<sup>2</sup> *Ibid.* p. 24.



como veremos más adelante, sólo se encuentra en los seres humanos, y relacionado con él está el:

- QUEBRANTAMIENTO DE LA FE: que se da por desilusiones y desengaños; el desengaño de la vida conduce al odio a la vida y, por lo tanto, a desear la muerte.

- VIOLENCIA COMPENSADORA: tiene sus raíces en la impotencia; "el individuo que no puede crear quiere destruir"<sup>3</sup>. Esto se puede cambiar ayudando al individuo a no ser un inválido, a hacer cosas positivas. Creando se trasciende la vida, pero cuando por diversas causas no se puede crear se destruye, pues es otra forma de trascender la vida, aquí no se requiere más que la fuerza; por esto el control absoluto de un ser vivo está relacionado con esta violencia, pues de esta forma se pierde "una cualidad esencial de la vida: la libertad"<sup>4</sup>, se tiene en las manos el dominio de la vida de un ser vivo.

- SED DE SANGRE ARCAICA: parte también de la idea de trascender la vida; se trasciende matando por cuanto se considera que la sangre = vida, de modo que hay que matar y estar dispuesto a morir, pues es parte del ciclo:

sangre = semen,

tierra = mujer, madre

por lo tanto:

el semen fertiliza a la mujer, la sangre fertiliza a la tierra.

---

<sup>3</sup> Fromm, Erich. *El corazón del hombre*, p. 29

<sup>4</sup> *Ibid.* p. 30.

Este tipo de violencia, como vemos, está relacionado con el vínculo que el ser humano tiene con la naturaleza; a mi juicio tiene más un trasfondo de ritual, de religioso, esto si atendemos a los sacrificios cuyo fundamento es precisamente el de fertilizar la tierra con la sangre. Fromm menciona un cuento de Flaubert en el cual se muestra cómo “después de haber llegado a este nivel más arcaico de conexión con la vida” se puede “volver al más alto nivel de desarrollo, al de la afirmación de la vida, por su humanidad”<sup>5</sup>.

Fromm dice que el ser humano se acerca, de esta forma, al estado más primitivo de su relación con la naturaleza, que actúa como un animal porque esto le libra de toda responsabilidad puesto que actúa sin razonar<sup>6</sup>.

De acuerdo con esta clasificación de Fromm, encontramos que la violencia tiene muchas manifestaciones. En nuestro mundo actual la forma más común es la reactiva, pues vemos amenazados nuestros intereses vitales.

A excepción de la lúdica, y de, según Fromm, la sed de sangre arcaica, las demás se caracterizan por el deseo de destruir; entrañan crueldad, y por lo tanto sólo las encontramos en el ser humano. La única que comparten el ser humano y los demás animales, y además está libre de crueldad, es la violencia reactiva (agresión) , pues es la única que está en orden a la sobrevivencia. ¿Podríamos entonces pensar que hay violencia en la naturaleza?. Veamos.

---

<sup>5</sup> *Ibid.* p. 34.

<sup>6</sup> *Cfr. Fromm, Erich, op.cit.* p. 31.

Parece ser que tenemos una fuerte tendencia a antropomorfizarlo todo, y el caso del comportamiento animal no es la excepción: calificamos de violento el ataque de un león a una cebra pasando por alto que esto lo hace por supervivencia, es decir, así se alimenta. Es el ataque de una especie hacia otra (interespecífico); pero ¿qué pasa con el comportamiento intraespecífico (entre los miembros de una misma especie)? Pues resulta que sólo se da un mínimo de violencia gracias a que los animales han aprendido a evitarla en orden a su supervivencia: los animales más violentos se autoextinguieron.

El comportamiento violento aparece cuando el animal siente amenazada su supervivencia, ya sea para defender su territorio, la prole, las hembras, la comida o su propia vida; pero ante todas estas amenazas no se recurre a un enfrentamiento a muerte como podríamos pensar, pues esto no les permitiría seguir conservando su especie, de modo que han encontrado eficaces alternativas.

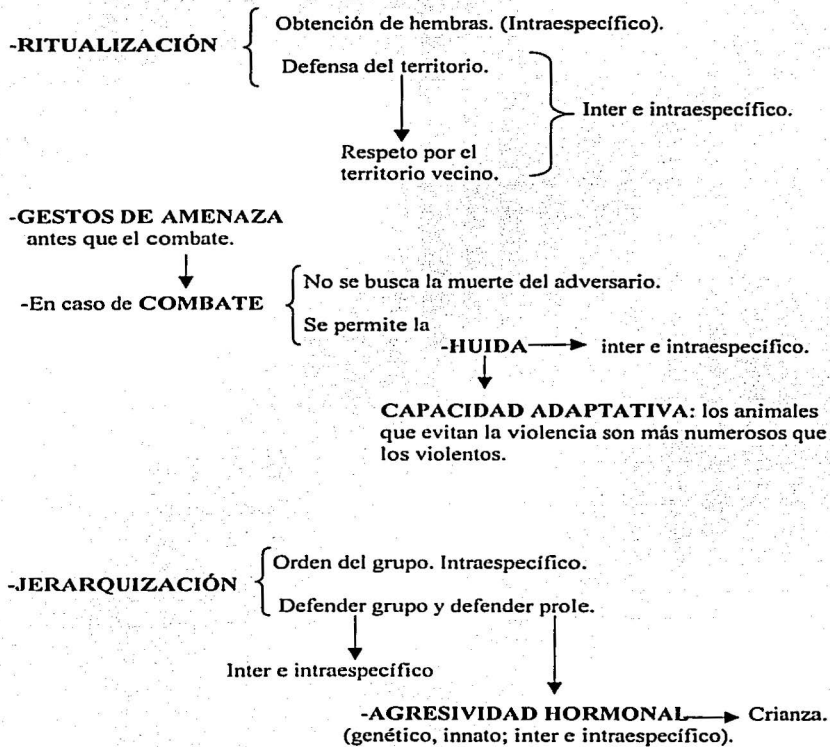
En el orden intraespecífico encontramos la ritualización y la jerarquización. La primera se da al tratar de obtener hembras o territorio. Al hacer un ritual de un enfrentamiento los animales no gastan tanta energía como en el caso de un combate a muerte (el cual sólo se da inducido por el ser humano, tal es el caso de los perros o los gallos de pelea). Esta ritualización consta de una serie de gestos de amenaza con los cuales se logra amedrentar al adversario y no se llega a un contacto físico, en caso de llegar a esto la pelea parece una ensayada coreografía, pues todos los animales de esa misma especie actuarían igual en una situación semejante. En cuanto a la defensa del territorio es raro que se llegue al combate puesto que generalmente se tiene respeto por el territorio vecino al cual no se introducen sin consentimiento del propietario; esto parecería una conducta puramente humana, pero quizá nosotros la copiamos de los animales. En

caso de haber un combate, al cual no se llega a menos que fallen los gestos de amenaza, no se busca la muerte del adversario, además éste reconoce cuando ha perdido y ofrece sumisamente alguna parte vulnerable de su cuerpo a su atacante. Tal vez en este caso un ser humano no desaprovecharía la oportunidad de dar el golpe certero que cegara la vida de su oponente; sin embargo, el animal permite la huida del derrotado y éste huye para salvar su vida sin buscar venganza, cosa que el ser humano ha olvidado, pues en un enfrentamiento no se permite la huida llamándole a ésta cobardía cuando, en realidad, es una respuesta adaptativa de sobrevivencia; además, si logra escapar es muy posible que busque la venganza; para evitar que esto suceda muchas comunidades de tribus cazadoras favorecen los casamientos de los miembros de una tribu con otra para crear lazos familiares y amistosos; con esto se reduce la violencia.

En lo que se refiere a la jerarquización ésta permite que haya un orden dentro del grupo, pues se reconoce a una autoridad. Quien está en la parte más alta de esa jerarquía social tiene a su cargo la defensa de su grupo y de la prole.

Respecto a la defensa de la prole varios investigadores han llegado a la conclusión de que ése es un comportamiento innato de tipo hormonal, es decir, en el período de crianza ocurren cambios hormonales en la hembra y, a veces, también en el macho, esto hace que su conducta se centre en el cuidado de las crías y esta defensa se mantiene hacia los miembros de otra especie como hacia los de su misma especie y grupo particular. A este tipo de comportamiento le han llamado "agresividad hormonal". (Ver esquema).

## VIOLENCIA EN LOS ANIMALES



*NOTA: todas las acciones son en orden a su sobrevivencia.*

Si bien los animales en estado de libertad actúan de las formas antes mencionadas, no sucede lo mismo con los animales de zoológico los cuales son sumamente agresivos, pero esto se debe a que sus condiciones de vida no son las normales; tal vez esto mismo le ocurra al ser humano: la jaula en la que está preso es la cultura, entonces ésta no es una forma normal de vida, quizá estaría mejor sin ella si vemos que todos los inventos y descubrimientos no le llevan a un perfeccionamiento humano, antes al contrario: lo deshumanizan, ejemplo de ello es el invento de la aviación, podemos pensar que en principio sólo era el sueño inocente de volar como una ave, cuando se logró se observó que las distancias entre diferentes lugares podían acortarse, pero también se descubrió que se podía atacar a distancia y huir rápidamente sin sufrir el menor daño. El descubrimiento de la energía nuclear es otro caso: si bien nos proporcionó grandes conocimientos y avances científicos, no faltó quien se diera cuenta de que con ello podría amedrentar a sus enemigos, no con gestos de amenaza, sino aniquilándolos. Puede haber muchos ejemplos más, con esto nos damos cuenta de la enorme creatividad del ser humano, pero a veces no sabe sacar el mejor provecho de lo que va generando gracias a la cultura, en este sentido es que parece nuestra jaula; nos encargamos de convertirla en nuestra prisión en vez de transformarla en un hogar confortable.

Con la civilización el ser humano ha cambiado su conducta; las respuestas que en un principio eran innatas han sufrido transformaciones. Según Lorenz, si bien el ser humano tiene una tendencia agresiva natural de mando esto le provoca caer fácilmente en la trampa de cualquier demagogo que lo induzca a la guerra; actualmente ya no tiene que defenderse de un oso o de un tigre, pero los sustituye por sus congéneres.

Para evitar este hecho existen las “costumbres-válvula” las cuales nos ayudan a liberar la agresividad, por ejemplo las peleas ritualizadas, la risa burlona, y la imitación de un superior desagradable nos hace, en este último caso, liberar el odio que sentimos hacia él, esto porque hay una catarsis que va acompañada de la “emoción cólera”<sup>7</sup>.

Para P.H. Klopfer “el comportamiento es específico de una cultura, antes que específico de una especie”<sup>8</sup>; como decíamos las pautas de comportamiento innato no varían; por ejemplo, los animales de una misma especie utilizan todos un mismo gesto de amenaza contra los intrusos; en cambio, el ser humano no tiene un gesto universal para evitar la visita de alguien indeseado, el comportamiento que utilice va a depender de la cultura en la cual se encuentre.

De modo que si los factores más poderosos son las normas innatas, entonces por eso cuesta tanto trabajo matar a alguien: necesitamos justificarnos; así que éste (matar) no sería un comportamiento innato. Las normas culturales son variables; las normas biológicas son universales; por ejemplo: “No matarás” nos parece razonable al sentimiento y a la razón, y esto es común a todos. De forma que “En nuestro remedio a corto plazo no nos proponemos la eliminación de la agresividad, sino ‘extraer el veneno de ella’”<sup>9</sup>; y esto porque la idea darwinista del más apto<sup>10</sup> ha sido mal entendida: precisamente es el más apto el que sobrevive, no el más fuerte; no es aplastando a los demás como lograremos algo; la teoría darwinista se refiere a una selección natural<sup>11</sup> y no a una cultural como pretendemos que sea; esta teoría sólo ha sido un

---

<sup>7</sup> Eibl-Eibesfeldt, Irenáus. *Guerra y paz. Una visión de la etología*. Biblioteca Científica Salvat, Barcelona, 1986, p.122.

<sup>8</sup> Klopfer, Peter H, *Introducción al comportamiento animal: un siglo de etología*, F.C.E. México, 1976, p. 433.

<sup>9</sup> Klopfer, *op.cit.*, p. 139.

<sup>10</sup> Cfr. Charles Darwin, *El origen de las especies*. CONACYT, México, 1985. *Versión abreviada e introducción de Richard E. Leakey*, p.66 Cap. 3 “La lucha por la existencia”.

<sup>11</sup> Cfr. *ibid.*

pretexto para hacer barbaridades escudándonos en la idea de que es una ley natural, cuando en realidad la utilizamos para intereses negativos y no positivos como podría hacerlo la naturaleza, pues ésta se encarga de preservar las especies, no de extinguir las; y Darwin lo aclara al decir que “la guerra en la naturaleza no es incesante, que no se siente ningún miedo, que la muerte es generalmente rápida y que el vigoroso, el sano, el feliz sobrevive y se multiplica”<sup>12</sup>.

Ardrey Robert designa a ciertos núcleos de animales como “noyau”<sup>13</sup>; lo característico de estos núcleos es el bullicio con el que viven, pero nunca tienen un enfrentamiento peligroso. Esto sucede con cierta especie de monos, y en los seres humanos el autor pone el ejemplo de los italianos quienes tienen una vida “consagrada a la excitación, pero no al asesinato”<sup>14</sup>. Si bien nuestra cultura nos ha privado de la aventura, nosotros nos encargamos de buscarla o de inventarla, pero actualmente nos hemos sobrepasado llegando al asesinato sin darnos cuenta de que esto no es bueno para la especie, pues no es un comportamiento que propicie la sobrevivencia. Un “noyau” no tiene suficiente cohesión, no es una verdadera nación; por ejemplo, en la Segunda Guerra Mundial las naciones, por más pequeñas que fueran, lucharon contra los intrusos y lograron salir adelante, las que no lo lograron fue porque no eran naciones, sólo eran “noyau”: no tenían un fin común.

---

<sup>12</sup> *op. cit.* p. 74.

<sup>13</sup> Ardrey, Robert, *El instinto de dominio en la vida animal y en los orígenes del hombre*, ed. Hispano Europea, Barcelona, 1970, p. 215.

<sup>14</sup> *Ibid.* p. 217.



El autor da algunos ejemplos de monos aulladores sumamente conflictivos los cuales son expulsados de las comunidades en las que habitan, si huyendo de una se refugian en otra y nuevamente son expulsados, mueren aislados. Con esto podemos ver que la violencia no es aceptada por el grupo, puesto que causa problemas al interior de la comunidad.

Los animales sólo recurren a las peleas cuando su vida está falta de excitación (en un zoológico, por ejemplo), pero nunca lo hacen con fines asesinos; además, esto sólo ocurre si no están ocupados buscando su alimento. Muchos animales se dedican no a la defensa de su territorio, sino a la prevención de invasiones, de esta forma hay menos pérdidas en el grupo a falta de un combate.

Algunos comportamientos animales que decimos se parecen más a los humanos es porque nosotros los hemos aprendido de nuestros antepasados animales, pero tal vez nuestro antropocentrismo nos impide verlo así.

Según Herbert Spencer hay tres principios psicológicos motivadores del ser humano y de todos los animales superiores: identidad, excitación y seguridad. El autor menciona que el producto cultural más exitoso porque satisface estos principios es la guerra; la defensa del territorio y el amor también lo logran, pero entonces ¿por qué no practicamos más el amor que la guerra si ambos cumplen los requisitos?, quizá porque esto nos orilla al compromiso y a la responsabilidad, los cuales son individuales; en una guerra se diluye esa responsabilidad entre la colectividad.

Robert A. Hinde no puede encontrar una definición de "agresión"; sin embargo, sí está seguro de que "la guerra tiene causas muy diferentes de las de la agresión entre individuos, e incluso la conducta de muchos de los que en ella participan no cabría en algunas definiciones dadas de la agresión"<sup>15</sup>. Además hace la distinción entre un comportamiento accidental que causa daño, y otro intencional<sup>16</sup> "dirigido hacia" algún individuo. También hizo algunos experimentos en los cuales el tipo de agresión varía de acuerdo con las circunstancias, de modo que no es sólo la frustración la que la desencadena, los factores son múltiples.

La violencia no es un comportamiento evolutivamente adaptativo, pues cuando un rasgo es beneficioso para el individuo no siempre lo es para la sociedad, se trata de que se beneficie el grupo, y éste no es el caso de la violencia.

Generalmente los animales aislados en experimentos son más violentos que los que viven en grupo.

Según Lorenz, el ser humano es capaz de ponerse frenos éticos, y esto es lo que le hace libre en su dimensión de humano.

Irenäus Eibl-Eibesfeldt se refiere al ser humano como un ser cultural, pues desde pequeño se sujeta a reglas, ya que éstas dan "seguridad y orden"<sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup> Hinde, R. *Bases biológicas de la conducta social humana*, Siglo XXI,

México, 1977, p. 259.

<sup>16</sup> *Subrayado mío.*

<sup>17</sup> Eibl-Eibesfeldt, *op.cit.*, p. 4.

Este autor menciona varios ejemplos donde se busca más la paz que la guerra. El compartir es un elemento importante para demostrar amistad o evitar las disputas: un niño pequeño ofrece espontáneamente a otro un poco de alimento para hacer amistad. El caso de dos soldados enemigos que cuando se encuentran de frente uno ofrece espontáneamente un trozo de pan al otro, evitando así el ataque, es otro ejemplo. ¿De dónde salen estos comportamientos “espontáneos” en nuestra especie? Pueden ser del miedo ante lo desconocido o ante una amenaza; como sea, todo indica que se trata de un comportamiento innato, es nuestra parte animal que ve en juego su sobrevivencia. Menciona que el mandato ¡No matarás! surge de este comportamiento y posteriormente se hacen necesarias “pautas culturales de control adicionales”<sup>18</sup> porque aparecen las armas y la posibilidad del homicidio.

Da el ejemplo de algunas fiestas institucionalizadas inhibitorias de la agresión, tal es el caso de la Navidad, en la cual es significativo el intercambio de regalos, esto “permite identificarla claramente como la ‘fiesta de la paz’”<sup>19</sup>.

El autor menciona algunos ejemplos de niños los cuales aprenden a ser violentos por imitación; en algunas tribus se obliga a los niños a vengarse de su agresor; subrayo “obliga” porque las primeras reacciones del niño ante este mandato son huir y llorar. En cambio, algunas tribus enseñan a sus hijos a compartir y a jugar en común para evitar los conflictos, si bien tienen juegos de pelea éstos están tan ritualizados que no son preparación para un futuro combate.

---

<sup>18</sup> Eibl-Eibesfeldt, *op.cit.* p. 109.

<sup>19</sup> *Ibid.* p. 111.

Al niño le funciona muy bien la agresión para obtener la atención de sus demandas, si se atendiera al juego o a otro tipo de comportamiento antes que a la violencia, ésta disminuiría notablemente.

Toynbee explica que si bien los animales luchan por el dominio de la manada o por la posesión de las hembras, no lo hacen a muerte como el ser humano en las guerras, ésta es más bien "un producto de la tradición y no del instinto"<sup>20</sup>.

"No hay duda: las armas han sido un factor decisivo en el acrecentamiento de la agresividad destructiva. La técnica armamentística ha engañado hasta cierto punto a nuestras inhibiciones innatas. Un golpe certero con un arma puede eliminar a un congénere antes de que éste tenga oportunidad de apelar a nuestra compasión con los correspondientes gestos de sometimiento"<sup>21</sup>.

Podemos ver entonces cómo la violencia existente en la naturaleza no es más que agresión, pues todos los comportamientos animales: obtención de hembras, defensa del territorio, del grupo y de la prole, incluso el combate, están ordenados a la supervivencia de la especie gracias a los mecanismos de ritualización, gestos de amenaza, huida, jerarquización y agresividad hormonal. La violencia, por ser producto cultural, queda excluida de este ámbito e inserta en la sociedad como veremos a continuación.

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, p.131.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p.132.

## SEGUNDA PARTE

### ASPECTO ANTROPOLÓGICO

#### 2. VIOLENCIA EN LA SOCIEDAD HUMANA

Bien, si la violencia no está en la naturaleza analicemos ahora a la sociedad humana y veremos que no es extraño encontrarnos con la violencia en los más diversos ambientes y en las más variadas formas. Las causas para actuar violentamente son múltiples; sin embargo, algunas de ellas son típicas dependiendo del ambiente en que surjan, podemos hablar desde gritos y golpes en la familia hasta algo más "refinado" como las sofisticadas armas en las guerras. En medio de estos extremos tenemos una gran variedad de formas y usos de la violencia, si viéramos cada uno por separado serían temas bastante amplios; no obstante, aquí mi intención sólo es mostrar algo de lo que vivimos cotidianamente con el propósito de tomar conciencia de nuestro entorno, de analizar el problema y darle una solución.

Quizá podamos encontrarnos con que alguien es mucho más violento con su familia que con otras personas o viceversa, y esto se debe a la forma de socializar nuestra violencia, es decir, nos vamos a encontrar con ciertas reglas las cuales van induciendo nuestro comportamiento, y dependiendo de si nos topamos con ellas o no nuestra conducta variará entre la violencia o la no-violencia, por ejemplo, para empezar, podemos preguntarnos qué circunstancias propician la violencia, tanto en la familia como en el exterior de ella. Empezaremos por este último punto.

Quienes desconocen la autoridad rechazan el liderazgo, éste también puede ser causa de la violencia por este motivo o porque implica poder, el cual a veces nos lleva a la injusticia. En una

sociedad industrializada esto ocurre frecuentemente puesto que la mayoría de los líderes busca su propio beneficio, sus intereses económicos son particulares y se aprovechan de su puesto para cometer injusticias. La industrialización nos vuelve mecánicos, nos hace olvidar otros aspectos de nuestras vidas, esto provoca estrés, ansiedad, frustración y, por lo tanto, violencia. Esta forma de vida nos vuelve individualistas y egoístas, tales circunstancias fragmentan nuestra sociedad, si no hay unidad los problemas acabarán violentándonos. Actualmente no existe la cooperación entre nosotros, cada quien tiene que ver por sí mismo y, además, no permite a los demás "entrometerse" en su vida. Una sociedad fragmentada acarrea diversos problemas tales como el alcoholismo, la drogadicción, la miseria, el analfabetismo, la violencia. Caemos en una especie de espiral de violencia: un problema nos lleva a otro y así sucesivamente.

Como ya vimos, la violencia más común es la reactiva y esto porque en nuestra sociedad vemos amenazados a cada momento nuestros intereses vitales; desgraciadamente, como vimos anteriormente, esta situación se nos convierte en un círculo vicioso en el que hay injusticias y rebeldías, lo cual también genera venganzas y acumula rencor y odio, estallando todo en más violencia.

Las causas pueden ser múltiples, pero la respuesta, más que solución, casi siempre es la violencia, o quizá apartarnos de ella en el caso de la huelga, en este caso se ejerce la no-violencia, y con ello se ejerce "la presión moral liberadora"<sup>1</sup>, es decir, el opresor tendrá tanta presión del exterior que terminará por hacer caso a los pacíficos.

---

<sup>1</sup> Camara, Helder. *Espiral de violencia*, ed. Sigüeme, Salamanca, 1970, p.48.

Según Walter Benjamin surge la violencia cuando se “incide sobre relaciones morales”<sup>2</sup>, tales como el derecho y la justicia, se puede ver claramente que cuando estos fallan la violencia se instaura.

Todo pueblo y todo ser humano está expuesto a la violencia, por lo tanto, el pensarnos a salvo de ella puede hacernos insensibles al sufrimiento de los demás, y si no somos capaces de sentir con el otro (compasión) corremos el riesgo de deshumanizarnos y ser cada vez más violentos.

Generalmente la violencia se hace para provocar cambios sociales, pero es necesario encontrar otra manera (pacífica) de producir ese cambio.

El ser diferentes, ya sea física o culturalmente, también es causa de violencia, esa diferencia es causa de incomunicación porque no se entiende al otro; sin embargo, esa alteridad no debería ser una barrera, sino un reconocernos en el otro, pues, analizando, tendremos más semejanzas que diferencias.

En nuestra sociedad actual no son del todo cubiertas nuestras necesidades básicas, necesidades fisiológicas, necesidades de seguridad, de amor, de estima y de realizarnos apropiadamente. El no lograr esto nos trae descontento por ese fracaso, frustración; finalmente, todas estas carencias nos conducen a la violencia.

---

<sup>2</sup> Benjamin, Walter. *Para una crítica de la violencia*, Premio, México, 1977, p. 15.

La injusticia, por ejemplo, es violencia; el rebelarnos ante esa injusticia también es violencia; caemos aquí en la cuenta de que la violencia genera más violencia. Quienes se levantan ante las injusticias generalmente son calificados de “subversivos” y “agitadores”, y para acallarlos surge la represión con la justificación de que “se está salvaguardando el orden público”. ¿Quién está, entonces, siendo más violento?. Aquí podríamos hablar de una violencia revolucionaria y libertaria contra una violencia organizada y represiva, lo cual nos hace pensar en una violencia institucionalizada y, por lo tanto, racional, y en otra irracional, pero yo me pregunto si podemos hablar realmente de violencias racionales o irracionales. Trataré de aclarar esto enseguida.

Las instituciones gubernamentales tienen un gran poder en todos los aspectos y en todos los ambientes, como ya se ha dicho, ese poder ejerce violencia: es la violencia del poder, pero también está “el poder de la violencia”<sup>3</sup> en tanto que, mediante ella, se ejerce presión y cohesión sobre los individuos. La Ley pareciera conformar el orden represivo y constituir el orden de la violencia pública organizada. Precisamente, de esas instituciones prestadoras de ciertos servicios es de donde surge la violencia y nadie puede hacer nada contra ella, pues se respaldan en el poder que tienen. Los grados y formas de violencia varían y van desde el mal trato y mala atención en las dependencias gubernamentales, hasta las guerras, las cuales son la máxima manifestación de esa violencia institucionalizada, es decir, “legítima”.

Quizá sí, siempre hemos tenido violencia, pero en los primeros seres humanos era por pura sobrevivencia; conforme van apareciendo la agricultura, las diferencias de folclor, religiosas, étnicas, económicas, políticas, etc., va surgiendo una “necesidad” de legitimar esa violencia, pues

---

<sup>3</sup> Palabras de Adolfo Sánchez Vázquez en el marco del Coloquio Internacional Sobre la Violencia efectuado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en los meses de abril y mayo de 1997.



las razones ahora no son de sobrevivencia, sino de intereses inventados por el propio ser humano, ¿cómo justificar todo esto?, poniendo instituciones que “regulen” el “buen” funcionamiento de la sociedad. ¿Lo han logrado? sí, mediante el miedo. ¿Logran la paz? no; como ya vimos, lo que esto provoca es la gestación del descontento y la rebelión hasta estallar en una violencia reactiva.

Por desgracia actualmente la violencia institucionalizada impera, si bien está en manos de las instituciones solucionar muchos males del pueblo, no lo hacen así; provocan violencia en la sociedad con el fin de trabajar por sus propios intereses aduciendo, como ya se había dicho, que el pueblo es el violento y, por lo tanto, se debe acallar de alguna forma.

En este tipo de violencia el poder juega un papel muy importante, puesto que todo se conjuga para tener una violencia “legítima”; ¿es, entonces, la violencia la máxima manifestación del poder? Reflexionemos acerca de esto.

Como decíamos anteriormente el liderazgo en nuestra sociedad industrializada nos lleva al abuso del poder. Ya que éste es inherente a toda configuración social, debemos plantearnos la cuestión de la legitimidad, o la cuestión del poder y la fuerza.

“La mera fórmula ‘legitimidad del poder’ sugiere ya que el poder debe sujetarse a ciertas reglas, si no quiere convertirse en mera fuerza y arbitrariedad sin regla, en particular en la esfera política o económica. [...] El poder se define como la capacidad de imponerse contra una voluntad concurrente”<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Müller, Max. *et al.*, *Breve diccionario de filosofía*, Herder, Barcelona, 1986, pp.351-352.

En este sentido, cuando el poder no se sujeta a las reglas se cometen injusticias en tanto que sólo recurre a la fuerza y a la arbitrariedad, desencadenándose la violencia.

Quizá ese poder logre calmar los ánimos mediante el uso de la fuerza, pero lo ideal sería que hubiera una obediencia por sí misma y no por temor, pues, como ya vimos, el temor, a la postre, generará más violencia. Según Hannah Arendt “el poder es un instrumento de gobierno”<sup>5</sup> y puede funcionar muy bien mientras se apegue a las normas, pues la confianza y obediencia en él depositadas dependerá de su legitimidad. No obstante, nuestra sociedad está basada en una obediencia por temor; un ejemplo de ello es la policía, ésta abusa de su poder, y esto es violencia “legítima”. Lo mismo sucede con una guerra: el Gobierno tiene que “justificar” esa guerra para inducir al patriota al campo de batalla. El Gobierno vuelve justa y racional la guerra por sus propios intereses y, curiosamente, se emplea como árbitro: se pretenden resolver todos los problemas con una guerra cuando, en realidad, sólo se está logrando empeorar el asunto, puesto que hay carencia, miseria, odio, etc; se va formando todo lo necesario para que estalle, una vez más, la violencia.

Según Arendt el poder requiere mucha gente, la violencia puede prescindir de ella, porque depende de implementos, de tal manera que “la forma extrema del poder es Todos contra Uno; la forma extrema de la violencia es Uno contra Todos”<sup>6</sup>, y esto porque en la guerra no importa tanto el enfrentamiento personal como las armas de largo alcance. A estas alturas se recurre a la intimidación con las armas para mantener la paz, a diferencia de los animales quienes sólo recurren a los gestos, el ser humano ha ido más allá recurriendo a formas “refinadas” de

---

<sup>5</sup> Arendt, Hannah, *Sobre la violencia*, Joaquín Mortiz, México, 1970, p. 35.

<sup>6</sup> Arendt, Hannah. *op. cit.* p. 39.

intimidación tales como el secuestro o el terrorismo. Aquí ya no hay vencedores y vencidos, sino que impera la regla "gane quien gane será el fin de ambos"<sup>7</sup>, surge así la destructividad del ser humano.

Con esto podría pensarse que la violencia es la máxima manifestación del poder, pero quizá sólo se trate de un poder corrompido transformado en violencia pura al forjar su poderío en el temor; y tal vez se mantenga "en paz" al pueblo bajo ese régimen de terror, pero se irá gestando la rebelión en tanto que "la furia y la violencia brotan sólo cuando se sospecha que las condiciones pueden cambiar, pero quedan iguales"<sup>8</sup>. Lo anterior nos lleva a pensar en las revoluciones y en todos los movimientos surgidos del pueblo, de la clase inferior que siente el yugo del poder que le inflige la clase superior la cual, además, es un grupo pequeño, cumpliéndose las palabras de Arendt en relación con esta situación (la violencia es uno contra todos).

¿Cómo vencer esa seducción del poder? Quizá la solución no está en envanecernos o hacer mal uso de él, sino en ponerlo al servicio de la comunidad (llámese familia o país), pues, después de todo, somos seres sociales y como tales tenemos que vivir, tenemos que con-vivir, tenemos que vivir en compañía de otros seres humanos los cuales van a tener lineamientos de comportamiento. Si el mismo Gobierno, como ya se ha dicho, transgrede esos lineamientos, la violencia no se hará esperar.

---

<sup>7</sup> *Ibid.* p. 9.

<sup>8</sup> *Ibid.* p. 56.

Ahora, si bien la violencia nunca se justifica, el querer librarse de opresores conduce, en mayor o menor medida, a la violencia; el caso es elegir "de los males el menos", es decir, si no se puede evitar un enfrentamiento violento, sí se podría elegir qué tan violento. Como ya se mencionaba anteriormente, podemos apartarnos de la violencia adoptando conductas pacíficas que ejerzan presión sobre los poderosos (huelga). La violencia a veces funciona pero, como ya se ha dicho, si se procede violentamente, la violencia aumentará.

Quizá hayamos oído decir alguna vez que "más vale morir de pie que vivir de rodillas", o que "el valiente vive hasta que el cobarde quiere". En el primer caso todo nos inclina a pensar en la dignidad del ser humano, en la igualdad entre todos los seres humanos, y tal vez esto nos lleve a pensar también en la lucha de clases. En una situación de este tipo vamos a encontrar desigualdad en todos los aspectos y manipulación de los "poderosos" hacia los desposeídos. Esa manipulación es precisamente violencia, y más porque está atacando el derecho de propiedad. Ante esta situación los desposeídos tienen, al parecer, dos opciones: rebelarse o vivir sojuzgados el resto de sus vidas. En este último caso estaríamos hablando de aceptar y reconocer el poderío de la clase "superior", y ver que ésta ejerce violencia sobre la clase "inferior". En el primer caso tendríamos una violencia organizada y represiva ejercida por los poderosos.

La violencia revolucionaria y libertaria, decíamos, es el inconformismo con las condiciones sociales de vida que, pudiendo cambiar, quedan iguales.

¿Qué es lo que nos lleva a esta lucha de clases? Pues ese poder del cual hablábamos, en este caso el poder que da el dinero es aplastante, y desgraciadamente en nuestro mundo tan tecnologizado se pierde la dimensión de la dignidad e igualdad humanas tratando al ser humano

también como una máquina, deja de tener humanidad para convertirse en objeto. Ahora bien, el querer salir de este estado de inhumanidad ¿es una violencia racional o irracional?

El enfrentamiento con la muerte, según Hegel, nos hace libres y esto porque “la vida adquiere su sentido con la afirmación de la muerte”<sup>9</sup> en el sentido freudiano de que la muerte nos acerca a nuestro primer origen (fetal) en el cual hay una absoluta paz mientras que no hemos irrumpido en el mundo. Siguiendo esta línea, y recordando un poco a Fromm, el desear la muerte no es contrario a la vida puesto que se busca regresar a ese primer origen; sin embargo, el enfrentamiento con la muerte puede ser tan espeluznante que no se quisiera volver a pasar por ello. Quiero decir: ¿es necesaria una guerra para experimentar el horror y la muerte y lograr, entonces sí, la paz? No, para eso está la experiencia, ésta debe ser transmitida para evitar caer en los mismos errores; no obstante, actualmente pocos son los que se ocupan de transmitir experiencias.

En cuanto a la cuestión de que “el valiente vive hasta que el cobarde quiere” nos topamos con el hecho de la manipulación, del mantener la paz inspirando temor, como ya se dijo, bien se puede emancipar al “cobarde” y luchar por liberarse del yugo, la cuestión es ver qué camino escogerá para hacerlo. Generalmente se elige la violencia quizá con el fin de intimidar al “verdugo”, pero éste contesta de la misma forma y la lucha se convierte en un círculo vicioso en el cual se quiere eliminar la violencia con más violencia; es el caso de los terroristas: ellos quieren instaurar la paz empleando un método violento para atacar al que es violento con ellos.

---

<sup>9</sup> Ortega Treviño, Edmundo Ariel, *La agresividad y el instinto de la muerte*, Tesis Lic. En Filosofía, p. 84.

Lo que en ocasiones provoca la violencia es el deseo de desenmascarar a la hipocresía, o bien se hace con violencia o bien se provoca pacíficamente al otro para demostrar su violencia. Esta violencia no es irracional, está muy bien pensada mas, al planearla, al racionalizarla se vuelve irracional, según Arendt, por el hecho de ir en su búsqueda.

En todo caso yo calificaría de violencia racional y libertaria (sin por esto dejar de ser organizada) a las revoluciones, a los levantamientos de los pueblos sojuzgados, quienes al sentir amenazados sus intereses vitales luchan para defenderlos; sería la violencia reactiva de la que habla Fromm. La violencia organizada y represiva (sin por esto dejar de ser irracional) estaría en manos de los poderosos, es decir sería la violencia institucionalizada.

De tal forma las circunstancias que propician la violencia en el ser humano son dadas por no respetar las jerarquías (cosa que no ocurre con los demás animales), generalmente las busca sólo para hacerle daño a otros. El animal busca una buena organización que lo ayude a protegerse y sobrevivir; el ser humano, en cambio, parece buscar el anarquismo, pues las jerarquías le causan mucho conflicto; pero, si tratando de establecer un orden hay tantos problemas ¿qué pasaría si no tuviésemos esa jerarquía? El problema parece consistir en el mal uso que hacemos de ella: en no ponerla al servicio de los intereses comunes y si tratar de obtener provecho personal, pero como ya dijimos: el actuar individualmente no nos traerá muchos beneficios, se necesita la cooperación de todos, como veremos a continuación.

## 2.1. COOPERACIÓN ¿SANA COMPETICIÓN O VIOLENCIA DESTRUCTIVA?

En nuestro mundo actual se habla mucho de "competitividad" ¿a qué nos referimos con esto? Definimos a alguien como competitivo cuando es muy bueno en lo que hace, quiere decir que trata de mejorarse a sí mismo; no obstante, hablar de competición nos lleva a pensar, por lo menos, en una relación de dos personas las cuales quieren superarse la una a la otra no siempre por medios lícitos, es decir, no perjudiciales para el otro o para terceros.

El concepto de competencia se nos inculca desde pequeños como un acicate para ser mejores, el problema es que, a estas alturas de la historia, queremos ser siempre los mejores a costa de lo que sea, sin importarnos a quiénes nos llevemos entre los pies o a cuántos hayamos aplastado en el camino hacia la "superación".

La competencia no es mala siempre y cuando sólo sea un aguijón impulsor, esa competencia mal llevada nos puede conducir a una violencia destructiva. Según Lorenz, el hombre como animal tribal estará siempre en competición con otras tribus, y esto será saludable para el progreso y la autoafirmación; sólo cuando las presiones sean demasiado fuertes esa agresión estallará en violencia.

Los profesores Nagel y Krummer dicen que "la agresión en los animales es primariamente un modo de competición y no de destrucción"<sup>1</sup>, cosa que no ocurre con el ser humano.

---

<sup>1</sup> Montagu, Ashley, *Hombre y agresión. La naturaleza de la agresividad humana*, Alianza, México, 1978. 5ª ed. 1990, p. 79.

Según Lorenz los animales atacan a sus congéneres por la "competencia", por lo tanto, no atacarían a otra especie que no afecta sus intereses; sin embargo, el ser humano es capaz de acabar con cualquier especie, lo perjudique o no.

Para Montagu "competencia" y "lucha por la existencia" son equivalentes. En esta línea la cooperación también es, entonces, una forma de competencia, puesto que quienes la practican disfrutan más beneficios de supervivencia; no obstante, esto casi no se menciona, tenemos más la idea de una competencia destructiva y no sana como en este caso.

El entender la competencia como algo destructivo nos lo inculcan también en la escuela y en la familia al "motivarnos" a sacar diez en el examen y no dejarnos copiar, de modo que cuando nos ponen a trabajar en equipo o a responder exámenes de este tipo surgen conflictos debido a nuestra anterior posición egoísta; no sabemos colaborar, la cooperación no nos gusta porque pensamos injusto el hecho de que otro se beneficie gracias a nosotros, pero, en realidad, no es tan injusto cuando todos colaboran, la prueba de ello nos la da el libro que publicó Alfred Espinas (filósofo, economista e historiador francés) en 1878, en el cual manifestaba el hecho de que en las sociedades animales predominaba la cooperatividad, más que el conflicto, para su evolución.

Este tipo de competencia podría beneficiarnos mucho si aprendemos a trabajar en equipo, desgraciadamente no se nos enseña tal cosa. No cabe duda que todos tenemos diferentes aptitudes y somos los mejores en algo, pero cuando la diversidad se conjuga el resultado puede ser, con mucho, más provechoso de lo que sería individualmente.



La competición siempre ha sido el impulso que lleva a los individuos, a las sociedades y a las naciones a progresar, aunque, a veces, no entendemos bien la idea ni de progresar, ni de competición, lo cual nos trae muchos problemas, pues queremos superarnos no "limpiamente", sino haciendo menos a los demás, y esto va en contra de nuestra condición de seres humanos.

Si nosotros lográramos un ambiente de cooperación desde la familia podríamos acabar con muchos lios de relaciones interpersonales, con lo cual favoreceríamos un ambiente menos violento y sí más eficiente en todos los aspectos.

Y si acaso dudamos de la eficacia de la cooperación, no hay más que reflexionar un poco en que somos seres sociales, y, como tales, nos "alimentamos" de las ideas, descubrimientos, tradiciones, etc., de otros, es decir, en mayor o menor medida dependemos y necesitamos de los demás.

Frases tales como "la unión hace la fuerza", "dos cabezas piensan mejor que una", "no somos machos, pero somos muchos", hacen alusión al hecho de que entre más seamos, y luchemos por un bien común, las cosas se facilitarán, pero, curiosamente, también se pueden lograr cosas negativas. Veamos.

Varios autores coinciden en decir que la cohesión evita la violencia, la cual se manifiesta por una desintegración de la sociedad. Según Alexander Mitscherlich cuando la agresión es hacia "el enemigo" es aplaudida, pero cuando es hacia el propio grupo es rechazada, y es así porque acaba con la convivencia; pero ese rechazo también trae como consecuencia la agresividad, la actitud hostil engendra el miedo, entra la desconfianza, se rompe la unidad y se instala la violencia.

Según Lorenz en cada comunidad hay diferentes rituales, la agresividad surge cuando no se cumple con ellos, por ejemplo, no saludar al grupo que está en el recinto al que entramos es quebrantar el ritual, es una descortesía, por lo tanto, se entiende una agresión declarada. El problema se complica cuando un extranjero no conoce los rituales de esa comunidad; hay malas interpretaciones.

También se menciona a la “multitud anónima”: la unión hace la fuerza. La unidad, cohesión social, es tan fuerte que no importa tanto cuáles son los ideales por los que se lucha como el hecho de estar unidos, tal vez esto explique la formación de pandillas.

Lorenz dice que a quien no le tenemos amor o amistad, le rechazamos: ocupamos lugares vacíos con abrigos, por ejemplo; no obstante, cuando llega algún conocido aquella agresividad desaparece. Para Lorenz el amor y la amistad son fuente de bondad y caridad; de modo que, la mejor forma de acabar con el odio entre naciones es teniendo varios amigos en esas otras naciones.

El caso de la guerra es muy ilustrativo a este respecto, pues sean cuales sean las causas que la provocaron, para el soldado herido o mutilado sólo significa “una vida destrizada”<sup>2</sup>. La razón de cómo el soldado llegó a esa situación radicaba en que “no sólo era un animal potencialmente agresivo, sino también intensamente cooperativo”<sup>3</sup>. Al motivarlo para defender a su supertribu el hecho se convirtió en cuestión de defender a sus amigos, al enfrentarse a un grupo extraño los lazos entre él y sus compañeros se fortalecieron, pues, citando a Lorenz, “además de la ley, la

---

<sup>2</sup> Morris, Desmond, *El zoo humano*, ed. Calypso, México, 1980, p. 103.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 104.

costumbre, el idioma y la religión, existe otra forma más violenta de fuerza cohesiva que ayuda a mantener unidos a los miembros de una supertribu, y es la guerra"<sup>4</sup>. Para los gobernantes pasados y presentes, no es desconocida la situación de desaparecer los conflictos internos ante la presencia de un enemigo común, entonces aparece "un poderoso y hostil 'ellos' que nos convierte en un unido 'nosotros'"<sup>5</sup>.

El que una comunidad crezca provoca problemas de comunicación lo cual trae como consecuencia el desmoronamiento de esa sociedad, nos volvemos hostiles ante todos y todos nos son extraños. En ciudades tan grandes como la nuestra a veces no conocemos ni al vecino de al lado, cosa que no ocurre en un pueblo en el cual todos "son amigos personales o, en el peor de los casos, enemigos personales; nunca extraños"<sup>6</sup>. Quizá éste sea el atractivo de la guerra: estamos más unidos que siempre, atrae la idea del compartir y ser cooperativos, esto es lo atractivo, no el hecho de matar.

Gustav Bychowsky coincide con Lorenz en decir que la violencia en grupos se da porque todos encuentran algo en común, aunque ello sea la violencia; además, dice que el poder de las bandas reside en su unidad, un individuo solo no podría hacer mucho, así que si se tiene unidad para esta violencia ¿por qué no tenerla para combatirla, para la paz? Las pandillas o bandas son un tipo de violencia organizada que surge por sentimientos de frustración; se establece un nuevo código entre su grupo en contra del establecido en la sociedad.

---

<sup>4</sup> *Ibid.* p. 27.

<sup>5</sup> *Ibid.* p. 28.

<sup>6</sup> *Morris, Desmond. op.cit. p. 32.*

Dentro de esta comunidad es importante la soledad, dice Víctor Massuh, pero no para apartarnos de la comunidad para siempre, sino para vivirnos como individuos sociales, formamos parte de esa comunidad. No es bueno estar siempre con la colectividad, pues esto nos vuelve irresponsables y perdemos nuestra individualidad entre el anonimato del grupo. No hay que tener miedo a actuar por nosotros mismos, pues quien lo hace será elogiado y seguido, será germen para que otros hagan lo mismo.

A lo largo de esta exposición hemos visto que la violencia es una conducta aprendida y que, además, somos seres capaces de pensar; si logramos conjuntar todos estos elementos venceremos más fácilmente la violencia, pues encontraremos más medios para resolver nuestros problemas. Quizá alguien podría decir que llevamos toda una historia de violencia como para tratar de cambiarla ahora y que, aduciendo a esa larga historia violenta, la violencia realmente pareciera ser el único medio para salir adelante en cualquier situación y que nunca ha habido un momento de paz y de descanso; no obstante, a propósito de esto y a modo de recapitulación y de conclusión de este apartado hagamos una breve reflexión.

¿Cuánto tiempo tenemos con violencia?

Al parecer, hemos dicho, toda la historia del ser humano está plagada de violencia, ya sea ésta de un tipo o de otro. ¿Cómo es que hemos logrado sobrevivir?, porque la violencia institucionalizada, decíamos, aparece con la propiedad privada y este tipo de violencia es el que nos ha traído muchos problemas pues, gracias al poder que tiene, logra sojuzgar a pueblos enteros los cuales, en un momento dado, se levantan en armas quitándose el yugo impuesto; y quizá lo hayan logrado, pero a costa de muchas muertes. En cada Revolución se comete un cúmulo de

barbaridades y, lo peor del caso es que, con el deseo de venganza anidado en el alma del vencido, éste buscará la ocasión para descargar con más fuerza toda su furia contra el que lo venció... convirtiéndose esto en un círculo vicioso de resentimientos, odios y venganzas. Si abrimos un libro de historia encontraremos la crónica de todas estas grandes carnicerías. Podemos preguntarnos cómo es que el ser humano pierda la sensibilidad al grado de acabar sin más con sus semejantes, dónde perdió su igualdad, cómo es que se olvidó de su dignidad. Respecto a todo esto el Renacimiento tiene un auge del humanismo precisamente por la pérdida de valores humanos; es una etapa de resurgimiento de las más altas virtudes del ser humano, hay grandes artistas y grandes pensadores quienes se preocupan y se ocupan de la condición del ser humano. Lo importante de esta etapa es el desarrollo integral de ese ser humano, desgraciadamente no falta quien quiere sacar partido de todo esto y empieza a luchar por sus propios intereses rompiendo así el equilibrio y dejando nuevamente el terreno propicio para que surja la violencia. Todo esto lo estamos viviendo hasta nuestros días, tal vez sí haya breves momentos de armonía, pero pasan desapercibidos entre el escándalo de tanta guerra.

Con el Renacimiento podemos ver que la violencia es una etapa posible de superar; que incluso, atendiendo a la eterna lucha de contrarios, va a haber violencia como contraparte de la paz, el problema es que actualmente no buscamos ni el justo medio, ni luchamos por salir de la violencia, sino que la consideramos algo natural, inherente al ser humano. Atendiendo a esto el Eclesiastés (3, 1-8) es muy ilustrativo al decirnos que "Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo:

Su tiempo el nacer,  
y su tiempo el morir;  
.....

Su tiempo el amar,  
y su tiempo el odiar;  
su tiempo la guerra,  
y su tiempo la paz”.

Pero tal parece que hemos preferido estar permanentemente peleando sin dar lugar a la paz; quizá ya sea tiempo de salir de ese “bache” y completar el ciclo llegando al extremo opuesto que es la paz. Tal vez no podamos erradicar del todo los problemas, pero si podemos cambiar la forma de darles solución. ¿Cuánto tiempo tenemos viviendo con violencia? A lo mejor más del que pensamos, el reto es lograr un período igual en el cual reine la paz.

Hasta aquí vimos lo que sucede a gran escala en la sociedad, ahora veamos cómo es que todo esto empieza en un núcleo más pequeño.

## 2.2. ¿EN QUÉ AMBIENTE VIVIMOS? APRENDEMOS LO QUE VEMOS

Ya vimos lo que sucede a gran escala en la sociedad, ahora veamos cómo es que todo esto empieza en un núcleo más pequeño. En el ambiente familiar una de las circunstancias que propicia la violencia es la brecha generacional y todo lo que esto desencadena. Esta brecha parece surgir porque el adolescente advierte autoridad (poder, liderazgo) que, a su juicio, a veces es injusta; ante esta injusticia el joven se rebela a esa autoridad y la desconoce, se violenta. Está ocurriendo un conflicto de valores en tanto que para el adolescente es muy importante ir a una fiesta, por ejemplo, pero no es así para el padre. Lo que vivimos en la familia lo trasladamos a la vida social exterior: la escuela, la colonia, la ciudad, el país. Si desconocemos la autoridad en la familia y no hay norma que lo impida seguiremos haciendo lo mismo en los demás ambientes, esto nos llevará a desconocer nuestros límites y a tener problemas con todo el mundo. Esto puede verse fácilmente en un niño al cual nunca le llaman la atención en su casa, si ahí no se aplican las reglas el niño crecerá con la idea de que así es en todos lados, pero cuando en otro lado alguien pretende corregirlo él entra en un conflicto, pues nunca antes se le había advertido sobre eso. Estas circunstancias pueden provocar frustración en el niño. Él debe aprender que hay límites, si no los acepta, es rechazado, si los aprehende, seguirá integrado a la sociedad.

De acuerdo con la época que nos toca vivir nos vemos rodeados por un cúmulo de circunstancias (llámense moda, economía, tradición, entre otras) las cuales nos orillan a ser, pensar y actuar de una u otra manera. El primer lugar con el que tenemos contacto es nuestro hogar, nuestra familia de la cual asimilaremos la mayor parte de las ideas y conductas que nos acompañarán durante toda nuestra vida. Se dice que la familia es la célula de la sociedad, la base de nuestra educación, y también se dice que los niños aprenden lo que viven, es decir, lo que

vivamos en nuestra familia será lo que aprendamos y externemos en otros ámbitos, pero, además, ese bagaje de conocimientos se verá enriquecido (o perjudicado) con otra serie de conocimientos los cuales adquiriremos con el trato de otras personas y de ambientes diversos como la escuela, las amistades o el trabajo. Bien, todo esto debe conjugarse para llevar acabo el desarrollo cultural del individuo y, por lo tanto, de la sociedad completa; no obstante, actualmente esto se da cada vez menos debido a la situación imperante: crisis de valores, desintegración familiar, carestía, inseguridad, individualismo, soledad, deshumanización, en fin, el que prevalezca la eficacia, la utilidad, la rentabilidad sobre valores humanos como la bondad, la caridad o el amor<sup>1</sup>; nos encontramos tambaleantes en este ambiente. ¿Qué nos queda por hacer?: sentimos inseguros, frustrados, estresados... Viéndonos amenazados de tal forma estallamos en violencia, la cual, hemos dicho, pulula en nuestros días por todos lados; al ver el ambiente que se nos brinda nos dejamos llevar por la corriente sin oponer resistencia; no nos gusta, criticamos, protestamos, pero, paradójicamente, ahí seguimos. El ambiente en el que hoy en día vivimos no es nada halagüeño y si de él nos estamos “nutriendo” lo único que podemos esperar es una “indigestión”, es decir, si somos capaces de tener una actitud crítica y de darnos cuenta que este ambiente no nos está sirviendo de mucho ¿por qué no hacer algo por cambiarlo?, quizá porque aprendimos tan bien la apatía, el conformismo, el egoísmo y la mediocridad en los cuales estamos inmersos que nos instalamos en la posición comodina e irresponsable de “que otro lo haga por mí”, lo peor del asunto es que todos pensamos igual, ¿hasta cuándo romperemos ese círculo?. No podemos culpar a un niño de ser violento cuando lo único que se le da por todos los medios es violencia: en su familia, en la escuela, en la calle, en los juguetes y en la televisión, y que, además, nosotros estamos contribuyendo a perpetuarlo comprándole la pistola, o el video-juego más violento (de

---

<sup>1</sup> Confederación española de cajas de ahorro, *Violencia y medios de comunicación social. Estudio sociológico*. Confederación española de cajas de ahorro, Madrid, 1972, Cfr. p. 66.



“acción”, decimos), o lo sentamos frente al televisor a ver situaciones sumamente violentas en las caricaturas “infantiles”. Si a esos niños los estamos alimentando con violencia ¿cómo esperamos que sean el futuro y la esperanza de la humanidad? Nosotros los adultos somos quienes debemos cambiar nuestras actitudes y ayudar al niño a no ver la violencia como algo normal o incluso valioso, si el niño aprende a vivir sin violencia y con una actitud crítica ante ella, sólo en esa medida su ambiente cambiará.

Irenäus Eibl-Eibesfeldt<sup>2</sup> menciona algunos experimentos con niños a los cuales se les expone a una situación violenta excepto a un grupo de ellos; posteriormente en sus juegos se ve reflejada esa agresión excepto en los niños del grupo que no presenciaron la escena. Meses después se les somete a un reconocimiento del experimento y la conducta permanece, pero es más fija si la escena la realizó un adulto. Quienes creen que ver películas violentas produce un efecto catártico olvidan que esto sólo es a corto plazo, y olvidan que, a largo plazo, permanece esa conducta aprendida. El aprendizaje por imitación es de suma importancia para el niño<sup>3</sup>.

De acuerdo con Alexander Mitscherlich sólo una atención amorosa y tolerante puede desarrollar nuestra sensibilidad social. Xavier Raufer también dice que depende de cómo aprendamos a socializarnos de niños para que seamos o no violentos. Es importante el espíritu de aventura, desapegarnos de esta cultura tecnologizada e ir al encuentro de la naturaleza, no de las máquinas.

---

<sup>2</sup> Eibl-Eibesfeldt, *Guerra y paz. Una visión de la etología*, Salvat, Barcelona, 1986, 259 pp.

<sup>3</sup> *Supra*, En el apartado “¿Hay violencia en la naturaleza?.. pp. 7-8.

El ser humano absorbe la hostilidad de su medio ambiente y la difunde, pero también puede absorber lo positivo de su medio ambiente y difundirlo.

Según Fromm cuando la persona es tratada como cosa se desespera y empieza a odiar la vida. Agrega que la industrialización y el amor a la vida no son opuestos sólo hay que tratar de tener una industrialización humanista.

Los humanistas de los siglos XV y XVI lucharon por la tolerancia y la paz<sup>4</sup>, lo plasmaron en escritos, documentos, tratados, etc. Se pretende decir que la Edad Media fue la época del Oscurantismo, sin embargo, en ese tiempo se lograron muchas cosas positivas. Se tilda a nuestros antecesores de retrasados o bárbaros, pero si en realidad nos dedicamos a ver la obra de esos humanistas podremos observar que tenían una clara conciencia de la armonía en la que debía de vivir el ser humano. Es gente influenciada por el cristianismo que entendió muy bien el mensaje "amor a los semejantes" para lograr la paz. Entonces ¿quiénes están más retrasados? ¿aquellos que ponían en alto la dignidad del ser humano o nosotros que ponderamos la guerra nuclear?.

En los siglos XVIII y XIX los filósofos nuevamente desarrollaron la idea de la humanidad. Sólo es posible amar a todos, incluso al extraño, si me reconozco en el otro con todo y sus diferencias; al tener en cuenta que "yo soy tú" muchas cosas se lograrían.

---

<sup>4</sup> Prueba de ello es Juan Pico de la Mirandola quien concebía al ser humano como indeterminado y cuya dignidad y excelencia radicaban en su libertad, libertad para hacerse a sí mismo.

La humanidad debe ser unificada, debe entenderse el progreso como pasos aislados de una misma cosa, no hay que hacer más o menos a un país que a otro, hay que entender la cooperación de uno y otro por el avance de esa humanidad. La filosofía y la antropología humanistas ayudarían también a desprendernos de nuestro narcisismo y evolucionar en conjunto "un ser completamente humano"<sup>5</sup>.

Además, según Fromm, "el desarme universal es importante para evitar el temor de unos a otros y acabar así con el narcisismo individual y de grupo; el hombre sólo puede ser humano en un ambiente de seguridad"<sup>6</sup>.

La solución a los problemas no es encontrar el bien o el mal en el ser humano, sino una contradicción la cual promueve los conflictos. Los contrarios se complementan: somos seres de razón y seres de sentimientos, ¿cómo manejamos esta dualidad?, según Fromm sólo de dos maneras:

1) Con una solución progresiva

buscar soluciones nuevas

2) Con una solución negativa

buscar la deshumanización total.

Si hemos perdido la capacidad de conmovernos con la desgracia del otro (compasión), entonces no hay esperanza de saber elegir el bien, por lo tanto el ser humano será indiferente a la vida y "su 'vida' habrá terminado"<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> Fromm, Erich, El corazón del hombre, F.C.E., México, 1982, p.107.

<sup>6</sup> Fromm, Erich, op. cit. p. 107.

<sup>7</sup> Ibid., p. 179.

**No hay duda de que el medio donde estamos nos influencia en mayor o menor medida, pero también está la parte que atañe al ser persona y sus inherentes posibilidades. Pasemos al siguiente apartado.**

## TERCERA PARTE

### ASPECTO ÉTICO

#### 3. EL SER HUMANO ES POSIBILIDAD

Según Sartre, el humano es lo que él se hace por cuanto la existencia precede a la esencia, es decir, el ser humano primero existe y después se define; así, el ser humano se lanza a un porvenir y es consciente de proyectarse hacia ese porvenir; por ejemplo, primero es ser humano y luego filósofo. De forma que si la existencia precede a la esencia, entonces el ser humano es responsable de lo que es por cuanto que él mismo se va haciendo; pero no sólo es responsable de sí mismo, también lo es de todos los seres humanos, y esto es porque en su subjetivismo (yo no puedo ser tú) no sólo se elige él, sino que también elige a todos los seres humanos porque por medio de nuestros actos creamos al ser humano que queremos ser y con esto creamos, al mismo tiempo, al ser humano que consideramos debe ser, es decir, al elegirnos tratamos de ser un modelo a seguir. Esta actitud, dice Sartre, implica una angustia por la responsabilidad que lleva, pues al actuar de determinada manera estamos arriesgándonos a que todos actúen igual que nosotros, aunque bien es cierto que hay quienes evaden su responsabilidad para deshacerse de ese sentimiento de angustia. Esta angustia no quiere decir que nos llevará a la inacción con tal de no tener esa responsabilidad, al contrario, ella es la que posibilita la acción por el hecho de enfrentarse a una variedad de posibilidades.

En el planteamiento sartreano Dios no existe, por lo cual existe el sentimiento de desamparo, lo cual quiere decir que estamos abandonados a nuestra suerte porque no tenemos de qué aferrarnos: al eliminar a Dios quedamos en una esfera puramente humana, por lo tanto, los

humanos somos quienes tenemos que decidir ahora nuestras leyes y valores, estamos condenados a ser libres<sup>1</sup>; pero aun existiendo Dios estamos condenados a ser libres, puesto que Él nos da el libre albedrío. De modo que, al ser libres, somos responsables de lo que hagamos. Mi elección debe ir unida a un compromiso.

Sartre plantea que, según la metafísica, la libertad es la inclinación al bien, en tanto que el mal sería carencia o error. Actualmente libertad se entiende como la facultad para elegir el bien o el mal; de modo que, a la pregunta de si nacemos violentos o aprendemos a serlo, responderemos que violencia o no-violencia, bien o mal, son posibilidades originarias, de forma que la violencia es elección humana y no está justificada por procedimientos legales, pero si nos hacemos responsables del bien, entonces aceptamos libremente reglas éticas, leyes, etc.; por lo que decía Lorenz que las reglas son las que nos hacen libres en nuestra dimensión de humanos.

Según Raymond Aaron la libertad sólo se encuentra límites en la libertad, por lo tanto, al tener la libertad de escoger podemos cambiar radicalmente lo que veníamos haciendo, podemos revertirlo y "devenir distintos de lo que somos"<sup>2</sup>.

Para no llegar a la inacción por la angustia de que al elegirme yo elijo a los demás, es necesario comprometerse con la elección que se haga y llegar hasta las últimas consecuencias, aunque ello implique que yo ya no veré los resultados de mi compromiso.

---

<sup>1</sup> Sartre, Jean-Paul, *El existencialismo es un humanismo*, Quinto sol, México, 1988, p. 40.

<sup>2</sup> Aaron, Raymond, *Historia y dialéctica de la violencia*, Gullimard, Francia, 1973, p. 168.

Entonces, si el ser humano no está definido o acabado quiere decir que es una constante posibilidad, esto atañe al tema de la naturaleza humana: no puedo contar con seres humanos que no conozco fundándome sólo en la idea de la bondad humana porque no hay tal en tanto que el ser humano es libre, es decir, puede cambiar constantemente porque puede elegir, no está determinado; sin embargo, esto no debe llevarme a un quietismo, sino a comprometerme y a actuar aunque no haya esperanzas para obrar; debo, sin ilusionarme, poner todo lo que esté de mi parte para que algo se logre, y esto porque el ser humano, en tanto que no está determinado, en cualquier momento puede cambiar y "dar la sorpresa", de modo que no es vano esforzarse en alguna empresa por más incierta que parezca. De igual forma, si el ser humano es posibilidad y no hay naturaleza humana, entonces mal y bien son potencialidades a desarrollar en el ser humano. No es ni malo ni bueno, se hace, elige, dentro de su libertad, ser bueno o malo.

Si bien no hay naturaleza humana, sí hay condición humana, la condición se refiere a los "límites a priori que bosquejan su situación fundamental en el universo"<sup>3</sup>, es decir, las situaciones históricas varían, pero no la necesidad del ser humano para estar en el mundo, pues esos límites no tendrían sentido si el ser humano no los viviera.

Ahora, sin la existencia de Dios (como ya se había dicho) se requiere alguien que invente los valores, nosotros lo hacemos, esto quiere decir que la vida a priori no tiene sentido, esto es, antes de que nosotros vivamos la vida ésta es nada, nos corresponde a nosotros darle un sentido que elegimos. Así el ser humano nunca debe ser tomado como fin porque siempre está por realizarse, nunca está acabado.

---

<sup>3</sup> Sartre, *op.cit.* p. 29.

Se requiere una antropología integral, según Francois Laplatine, para explorar el campo de la violencia, cuyo acto fundador es el mal. En el ser humano no sólo existe la violencia, también existe el juego, lo imaginario, el amor, etc. Es necesario tener en cuenta todo ello para tomar al ser humano como tal, completo.

Según este autor, la reflexión filosófica nos viene por una relación religiosa, esta orientación religiosa es el punto de partida de la reflexión filosófica, de modo que se atreve a decir: "demostraremos que tal o cual situación del mal en filosofía implica planteamientos religiosos que las condicionan"<sup>4</sup>. De forma que, si bien en otros mitos se busca el origen del mal fuera del ser humano, el mito judeo-cristiano pone al ser humano como ese origen, sin embargo, existe satán exteriorizado al ser humano, entonces el mal ya estaba, el ser humano sufre una tendencia al mal por "contagio", no porque ya la traiga. Para el mito judeo-cristiano el mal termina con la "Salvación", en este acto consumidor se acaba la violencia.

En la mitología cristiana Lucifer era el ángel preferido de Dios, pero su orgullo lo hizo sublevarse "ahora ambiciona acrecentar su poderío y enaltecer su vileza"<sup>5</sup> tratando de subvertir al género humano. El mito expone las fuentes más importantes del mal: violencia, ignominia, rebelión del hijo contra el padre, desposeído contra poderoso, delito y castigo. En la tradición rabinica dice Dios que Él puso el mal en el humano, pero para remediarlo le dio las leyes, si las observa, el mal no tendrá dominio sobre él. Se nos muestra que el yo exterioriza impulsos

---

<sup>4</sup> Laplatine, Francois. *El filósofo y la violencia*. Colec. EDAF, Presses Universitaires de Francia, Madrid, 1977, p. 35.

<sup>5</sup> Bychowsky, Gustav. *Odio y violencia en la vida contemporánea*, Paidós, Buenos Aires, 1968, p.21.



hostiles y éstos se manifiestan en demonios o espíritus, pero no aceptamos que lo malo sale de nosotros y preferimos decir: ¡Ay qué horror! ¿de dónde salió este monstruo?

Si bien en un principio el mal se adjudicaba a Dios o a algún ser superior, por fin el mal queda como mal moral: “el daño voluntario y deliberado que un ser humano inflige a otro”<sup>6</sup>. “En este sentido, el concepto del mal se halla obviamente vinculado con los procesos de socialización. El mal no puede existir afuera de un grupo social que ha creado sus normas morales”<sup>7</sup>.

Kant, por su parte, se refiere a un origen del mal en sentido antropológico, es un mal moral, es decir “que concierne al mal uso que de su libertad hace el hombre”<sup>8</sup>. El mal es el acto fundador de la violencia, de modo que el bien debe ser el acto fundador de la paz, y en nuestra libertad y posibilidad elegimos uno u otro.

Curiosamente, como vemos, el origen del bien y del mal siempre tiene una explicación religiosa la cual es punto de partida para posteriores reflexiones; sin embargo, independientemente de la explicación que se dé, lo que aquí interesa es darnos cuenta de que el bien y el mal son inherentes al ser humano sólo en la medida que puede optar por uno de ellos, ya sea que desarrolle cualquiera, uno u otro, será siempre por su libre elección, no porque esté determinado. No obstante, como explicaremos en el siguiente capítulo, hay quienes afirman que ya son, de por sí, de una u otra forma y, por lo tanto, no pueden cambiar, pero veremos que esto es tan sólo un pretexto para deslindarse de responsabilidades.

---

<sup>6</sup> *Bychowski, op. cit. p. 131.*

<sup>7</sup> *Ibid. p. 131.*

<sup>8</sup> *Ibid. p. 152.*

### 3.1. DIGNIDAD HUMANA O AUGE DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA

*"Cuando la tecnología avanza –no digo progresa– sin una filosofía de la ciencia y del humanismo que la explique, sustente, razone y la haga, ahora sí, progresar, no sólo nos esclaviza sino que puede acabar con la especie. En ello estamos hoy". Santiago Genovés.*

Debemos hacer hincapié, ante todo, en que el ser humano es fin en sí mismo y no un medio como lo ha tomado actualmente nuestra época materialista, en este sentido es que "el destino del hombre se juega en el mundo de la técnica"<sup>1</sup>, y ésta puede servir para su beneficio o para su perdición, pero justamente aquí es donde entra su libertad de elección y compromiso y donde dará más peso a su dignidad considerándose el autor de la técnica o, más peso a ésta transformándose en un engrane más de la maquinaria. Algo importante es acercarnos a la naturaleza y no tanto a la técnica con el fin de mantener nuestra sensibilidad, teniendo en cuenta que nosotros mismos formamos parte de esa naturaleza. Respecto a esto, Jaspers menciona a las "profesiones impregnadas de humanismo"<sup>2</sup>, tales como las del artesano o el campesino, las cuales, en nuestros días, son tratadas peyorativamente cuando más, cuando menos ni siquiera son dignas de mención, nos avergonzamos de nuestras raíces y pretendemos negar nuestra historia con el fin de ingresar a los países de primer mundo, pero Jaspers nos recuerda la imposibilidad de tomarnos aisladamente mientras necesitamos de un entorno histórico, cultural y demás; debemos asumimos como lo que somos y, sólo a partir de ahí, entenderemos y mejoraremos nuestra situación. De aquí se desprende la dignidad del ser humano, la cual consiste en ser tal y en sus acciones, es decir, no puede considerársele aisladamente, sino con todo su entorno histórico, político, social, etc. De esta forma nos daremos cuenta de que cada humanismo en particular se enriquecerá por el conocimiento que tendrá de los otros, pues todos merecen igual dignidad.

---

<sup>1</sup> Jaspers, Karl, et al., *Hacia un nuevo humanismo*, Guadarrama, Madrid-Bogotá, 1957, p. 363.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 362.

La humanidad (y por lo tanto la dignidad) del ser humano, según Heidegger, descansa en su esencia, y ¿cuál es la esencia del humano?, hablar y pensar; en un intento por devolverle algún sentido a la palabra humanismo dice que éste consiste en “pensar y cuidar de que el hombre sea humano y no ‘in-humano’, esto es, fuera de su esencia”<sup>3</sup>. No obstante, si por humanismo entendemos “el esfuerzo porque el hombre sea libre para su humanidad y encuentre en ello su dignidad”<sup>4</sup>, entonces debemos tener en cuenta las variadas concepciones existentes de la libertad y de la naturaleza en las diferentes culturas para poder entender cómo es que cada individuo encuentra su dignidad y su liberación a través de diferentes métodos; por lo tanto, el ser humano es un ser en constante tensión, es lucha constante entre sus limitaciones y sus posibilidades.

En cuanto a la libertad, Víctor Massuh nos da la siguiente definición:

“Un hombre es libre cuando resiste tanto la coacción interna, que proviene de su subjetividad anárquica, como la coacción externa que emerge de una voluntad extraña o de una determinación de las circunstancias objetivas. Libertad es resistencia a la coacción, pero no falta de ella. Para que la libertad pueda afirmarse es preciso la oposición y el rechazo de algo. Sobre la base de esta negativa primaria se levanta el mundo de la autonomía humana”<sup>5</sup>.

Ante esto se rechaza el determinismo, pues si hay necesidad de algo entonces ya no hay libertad; ésta es individual: al igual que nadie puede nacer por mí, nadie puede hacerme libre, eso depende de mí, de mi elección y compromiso con esa elección.

---

<sup>3</sup> Heidegger, Martin, *Carta sobre el humanismo*, Taurus, 2ª ed., México, 1966, p. 14.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>5</sup> Massuh, Víctor, *La libertad y la violencia*, Sudamericana, Buenos Aires, 1968, p. 202.

Si bien es cierto que actualmente vivimos un periodo de crisis en todos los aspectos quizá valga la pena reflexionar un poco en el porqué de esta situación. Hoy en día vivimos un mundo materialista, lo cual nos lleva a valorar cosas más bien perjudiciales para nosotros, y a menospreciar otras que sí nos benefician. El problema de todo esto radica en que se ha perdido la dimensión humana, y esto porque, como dice Sartre: "Todo materialismo tiene por efecto tratar a todos los hombres, incluido uno mismo, como objetos..."<sup>6</sup>. A este respecto, Samuel Ramos nos dice que sólo fomentando la humanidad del ser humano a la par que los avances científicos y tecnológicos será como lograremos ser verdaderos seres humanos. Se ha perdido la visión de que las cosas están para nosotros y no nosotros para las cosas. Además es necesario un reconocimiento de la dignidad de la persona para aplicar la justicia<sup>7</sup>, pues, de hecho, el no reconocer esa dignidad es ya una injusticia contra la persona, de donde se seguirá una larga cadena de injusticias, es decir, violencia.

Pues bien, según Walter Benjamín, gracias a la riqueza de la modernidad científica y tecnológica, paradójicamente, nos hemos empobrecido: nos hemos deshumanizado. Justamente "cuando se pierde de vista al hombre y ya no es éste, por lo tanto, el principio y fin de los postulados científicos"<sup>8</sup> es cuando la ciencia yerra. Sin embargo, siendo el ser humano el único ser que puede optar tiene el poder permanente de mejorar su devenir<sup>9</sup>. El porvenir de cada individuo depende de su presente, de lo que esté haciendo y cómo se esté asumiendo en este momento para proyectarse hacia el futuro.

---

<sup>6</sup> Sartre, *op. cit.*, p. 53

<sup>7</sup> Goldstein, J. et al., *Para conocer al hombre: Homenaje a Santiago Genovés a 33 años como investigador en la UNAM*, UNAM, México, 1990.

<sup>8</sup> Lera, Ángel María de, *Diálogos sobre la violencia*, Plaza & Janes, España, 1974, p. 118.

<sup>9</sup> Jaspers, *op. cit.*, véase p. 385.

Debemos evitar, entonces, que el materialismo nos aparte de nuestra esencia, es decir, la de ser seres humanos; pero tampoco podremos evitarlo si ni siquiera estamos educados para ser tales, ya que, en nuestro mundo actual, impera la cultura de la muerte y tiene miles de jóvenes adeptos cuya actitud quizá sea comprensible dada la situación imperante de desesperanza y crisis. Es cierto que somos humanos desde el momento de nuestra llegada al mundo, pero también debemos aprender a serlo por cuanto que esto nos ayudará a ser mejores; ésta justamente es la propuesta del humanismo, de modo que, parafraseando a Nicol, el humanismo no sólo es un saber, sino también una forma de ser. El humanista es educado como tal, pero también es educador por lo que se refiere a su forma de conducirse. El humanista también debe ser humanitario, no puede ser tosco ni brutal porque entonces sería "inhumano", aunque también es cierto que no basta ser humanitario para ser un humanista, no basta tener sólo un buen corazón, se debe estar también versado en las ciencias humanas, es decir, en las humanidades; y aquí coincido con Nicol: éstas no sólo son las que se ocupan del ser humano, sino también las ciencias naturales en tanto que el ser humano es quien las produce, "De suerte que toda ciencia pertenece a las humanidades y fomenta el humanismo"<sup>10</sup> siempre y cuando no se consideren aisladamente o de acuerdo con intereses políticos o económicos particulares. Es importante dejar en claro que las humanidades se refieren a las artes en tanto que el humanismo pertenece al ámbito de la ética y del derecho, es decir, el humanista lleva una vida problemática a la cual debe dar un sentido y en esto la ética le ayudará "como un tipo de reflexión racional sobre el ser y el deber ser, la cual procurará establecer unas normas viables de conducta"<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> Nicol, Eduardo, *Ideas de vario linaje*, "Humanismo y ética". UNAM, México, 1990, p. 411.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 423.

Ahora bien, humanismo no sólo es una forma de ser humano, "es una forma auténtica de ser"<sup>12</sup>, es decir, el humanista debe ser auténtico en el sentido de mismidad (αὐτόζ), debe ser igual a sí mismo, éste es su compromiso en tanto que, como ya se dijo, es educador; y aquí caemos en el ámbito de las virtudes puesto que se nos dice: el humanista ha de ser individuo justo, recordando que para la Grecia de Sócrates la justicia era considerada "una obligación en las relaciones personales"<sup>13</sup>, porque era tomada como una virtud.

Finalmente podemos ver que, como ya habíamos dicho, el darle más peso a una cosa que a otra nos acarrea grandes problemas; dentro de todo este panorama científico y tecnológico, Genovés comparte con Nicol (y yo con ellos), la idea de que la biología, la física y todas las llamadas "ciencias naturales" son ciencias humanas, ya que las crea el ser humano, por lo tanto, no hay por qué hacer diferencia entre las ciencias prácticas y las ciencias sociales, mientras no las integremos avanzaremos muy poco; por el contrario, si logramos equilibrar la ciencia, tecnología y humanismo prácticamente tendríamos la solución a todos los problemas de la humanidad. La clave es integrar todo, como dice el epígrafe de este capítulo.

Bien, como ya habíamos dicho, todos los seres humanos nacemos con la posibilidad de proyectarnos y devenir como queramos, en eso radica nuestra libertad, en elegir, en modelar nuestro destino, y justamente esto es lo que nos hace iguales: que somos seres contingentes, cambiantes y libres, esto es para todo ser humano al momento de nacer; sin embargo, al nacer dentro de una determinada sociedad esto nos circunscribe a ciertas normas a las cuales debemos

---

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> *Ibid.* p. 415.

sujetarnos, y dentro de estas normas creadas por la sociedad para su buen funcionamiento, a veces, surge la tiranía, el abuso del poder y se instaura la desigualdad entre los individuos.

Las diferencias esgrimidas son múltiples: la raza, el género, la nacionalidad, las costumbres, etc., y se pone énfasis en ello rompiendo de esta forma la cohesión social. Viviendo en sociedad es importante tratar de mantener relaciones personales sanas. Es cierto que en una misma sociedad no hay un solo individuo que piense, sienta o actúe de idéntica forma a otro, por tal motivo se debe lograr un equilibrio entre el individuo y el grupo que satisfaga "la diferenciación singular y la integración comunitaria"<sup>14</sup>, pues creer que todos debemos pensar y actuar de igual forma tampoco es provechoso, de hecho la pluralidad cultural es favorable para la especie humana, el tratar de unificar puede acabar con la variedad y la consiguiente evolución, pues ya decía Darwin aludiendo a la selección natural, que cualquier variación, por pequeña que fuera, si era útil, se conservaba<sup>15</sup>. Así que hay que estar abiertos a todas las posibilidades, se trata de ser más tolerantes y pacientes con quienes tienen ideas y costumbres diferentes de las nuestras, como dice Genovés, se trata de "comprender más y de juzgar menos"<sup>16</sup>, pero como comprender implica compromiso y responsabilidad, y lo que pretendemos es huir de todo lo que nos comprometa, entonces mejor juzgamos, sin darnos cuenta de que con esta actitud sólo logramos un desmembramiento de la sociedad, tales son los casos del racismo y del extraño. En cuanto al primero, evidentemente no puede ser inferior un pueblo que convive armónicamente y superior otro que, a pesar de su desarrollo cultural, no está en paz, tiene suicidios y violencia. El racismo

---

<sup>14</sup> Massuh, Victor, *La libertad y la violencia*, Editorial sudamericana, Buenos Aires, 1968, p. 301.

<sup>15</sup> Véase Darwin, Charles, *El origen de las especies*, Versión abreviada e introducción de Richard Leakey. CONACYT, México, 1985, p. 66.

<sup>16</sup> Genovés, Santiago, *Razas, racismo y "El 'cuento' de la violencia"*, CONACYT, México, 1991, 2ª ed., 1993..

es absurdo cuando descubrimos más cosas que nos unen que diferencias que nos separen. Si todos pertenecemos a la misma especie: "sapiens", entonces todos tenemos inteligencia, en esto no hay superioridad o inferioridad, todo depende del medio ambiente donde nos desarrollemos. Todos somos capaces para algo, superiores en unas cosas e inferiores en otras; entre los pueblos y entre los individuos habrá diferencias "en el grado de saber, virtud, capacidad de invención y posesión de los bienes materiales"<sup>17</sup>, pero esto no justifica el querer imponer la propia superioridad para sojuzgar, como sea, a los demás. "Antes bien, esta superioridad comporta una mayor obligación de ayudar a los demás para que logren, en un esfuerzo común, la propia perfección"<sup>18</sup>, y esto por la cuestión de la dignidad humana.

Todos somos iguales, tenemos las mismas bases genéticas, sólo somos diferentes por la indumentaria que llevamos puesta, recordemos esto cuando estemos a punto de derramar la sangre de otro individuo que, bajo la superficie, es idéntico a nosotros.

En cuanto al extraño:

"las personas pueden aprender a apreciar al vecino de una cultura diferente e incluso puede nacer una auténtica amistad con un intercambio cultural mutuo pero la condición previa es el establecimiento de una relación de confianza, es decir, que no exista temor mutuo"<sup>19</sup>,

---

<sup>17</sup> Juan XXIII, Papa, *Encíclica "Pacem in Terris": Mensaje de Paz*, Ediciones Paulinas, México 1967, 8ª ed., 1991, p. 24.

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> Eibl-Eibesfeldt, Irenäus, *Guerra y paz. Una visión de la etología*, Salvat, Barcelona, 1986, p. 52.



pues ya vimos que habiendo temor, las condiciones de paz son falsas y la situación puede estallar en una violencia terrible.

La igualdad, entonces, radica en la tolerancia y el respeto a la dignidad. El tratar de argüir la desigualdad entre las razas, los pueblos y los individuos es siempre para favorecer intereses mezquinos. Nuestro mundo materialista no soporta la idea de la igualdad humana, pues ésta implica tolerancia a la diferencia y, por lo tanto, respeto a la dignidad de la persona, lo cual es inaceptable en una sociedad que quiere verse libre de responsabilidades y de compromisos.

Podemos encontrar, entonces, más interesante una gama de matices yendo del tono más claro al más oscuro, que sólo dos tonos totalmente contrarios, lo que nos enriquece como culturas es el claro-oscuro que se encuentra de una a otra. De acuerdo con esto, la alteridad debería ser más un principio de armonía y no de discordia con todo el mundo por el hecho de ser diferentes a mí. Recordemos las palabras del sabio Heráclito: “los opuestos se complementan”, y esto se ve claramente en la actualidad cuando vemos cómo progresa un continente (Europa) al decidir unificar sus diferencias en una moneda (Euro) común a todos, pero respetando sus individualidades, ahí existe equidad, es un bien comunitario, nadie es más que otro; pero en nuestro país, nosotros mismos nos empeñamos en marcar cuanta diferencia encontramos, por más pequeña que sea, entre unos y otros.

Pues bien, mientras no entendamos que la riqueza está en la diversidad y que debemos respetar las diferencias, no podremos lograr, ya no digamos un mundo, ni siquiera una sociedad,

simplemente una familia más unificada, un yo que entienda que existen otros diferentes a mí, y que gracias a esa diferencia yo SOY<sup>20</sup>.

En esta configuración del yo personal nos enfrentamos a dos caminos: las pasiones y los valores; veamos a continuación de qué modo nos afectan uno y otro en nuestras actitudes contra la violencia.

---

<sup>20</sup> *Esa diferencia es la que configura a cada individuo concreto, con una historia personal, con todas sus características físicas e intelectuales y le ubica en un tiempo y unas circunstancias también concretos. Cada individuo es fácilmente identificable gracias a las diferencias, éstas son las que lo caracterizan.*

### 3.2. EL SER HUMANO Y LAS PASIONES

Ya hemos dicho que el ser humano es libre... no sólo eso, está condenado a ser libre, como dice Sartre; no obstante, dentro de esa libertad, hay quienes eligen cosas o situaciones negativas que les perjudican su sano desarrollo como seres humanos y, a veces, esa situación, a pesar de ser nociva, les es acomodaticia en tanto que les libera de responsabilidades. Expliquemos: el caso de la violencia es el más defendido de acuerdo con esta forma de pensar, es decir, el individuo violento arguye que el ser humano es violento por naturaleza y, por lo tanto, él no puede dejar de ser así, no es culpable de su comportamiento; sin embargo, si la violencia fuera innata no saldríamos de nuestra esfera puramente animal: instintiva; y ya vimos que, con todo y que así fuera, eso no es lo único que nos caracteriza en tanto que no usamos la violencia para nuestra sobrevivencia, ése sólo es el pretexto, la justificación de semejante comportamiento.

Ahora bien, según Spinoza, los afectos son "afecciones del cuerpo por las cuales la potencia de obrar del cuerpo mismo es aumentada o disminuida, favorecida o reprimida, y, al mismo tiempo, las ideas de estas afecciones"<sup>1</sup>. "Si podemos, pues ser una causa adecuada de alguna de estas afecciones, entonces entiendo por afecto una acción; de lo contrario, una pasión"<sup>2</sup>.

Para Spinoza, ser causa adecuada significa sin intervenciones externas, ser causa inadecuada es que hay intervenciones externas, éstas son las pasiones por cuanto no somos nosotros quienes las ponemos en acto, sino que estamos pasivos frente a esas circunstancias. Quien tiene una pasión no es capaz de librarse de ella por sí mismo en tanto que no es él el agente activo, pero sí

---

<sup>1</sup> Spinoza, Baruch, *Ética demostrada según el orden geométrico*, F.C.E., México, 1958, 2ª reimp., 1980, p.103.  
<sup>2</sup> *Ibid.*, p.104.

puede lograrlo oponiéndole un contrario el cual tenga más intensidad que el afecto padecido: “Un afecto no puede ni reprimirse ni quitarse, sino por un afecto contrario y más fuerte que el afecto a reprimir”<sup>3</sup>. De hecho, “el odio es aumentado por un odio recíproco y puede, al contrario, ser extirpado por el amor”<sup>4</sup>, esta es la explicación ética y filosófica de las batallas entre parientes que efectúan algunas tribus, en tanto que, parafraseando a Lorenz: la mejor manera de no odiar a una Nación es teniendo ahí muchos amigos, pues, ya hemos dicho, los lazos amistosos fortifican la unidad y dan cohesión al grupo. Por esto también Spinoza piensa que trae mucho más ventajas vivir en sociedad que aisladamente: siempre podrá hacer mucho más un grupo que un individuo; sin embargo, Spinoza también aclara que esto no se da gracias a los muchos afectos negativos existentes en nosotros, pero tampoco es el pretexto para decir que no tenemos remedio, al contrario, podemos y debemos salir de nuestras actitudes negativas, ya que “cada cosa se esfuerza, cuanto está en ella, por perseverar en su ser”<sup>5</sup>, y si bien ese afecto negativo va a luchar por permanecer en su ser, no depende sólo de él, sino de nosotros, como ya se ha dicho, con una acción podemos vencer una pasión, también lucharemos por permanecer en nuestro ser y nos desharemos de toda cuestión negativa en tanto que afectan nuestra esencia, es decir, nuestra humanidad, pues en vez de dejarnos guiar por la recta razón (que finalmente esa es nuestra esencia: el pensar, según Heidegger) estamos dando paso a nuestro aniquilamiento, puesto que nos estamos dejando dominar por algo que no nos es provechoso.

---

<sup>3</sup> Spinoza, *op. cit.*, p 180. *Proposición VII.*

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 138. *Proposición XLIII.*

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 110. *Proposición VI.*

Así, dice Spinoza, "Lo útil para el hombre es lo que concuerda en grado máximo con su naturaleza, esto es, el hombre"<sup>6</sup>, y explicamos a continuación por qué una pasión, un afecto negativo, pone en peligro nuestra humanidad.

Si cuando somos violentos decimos que es porque nos provocaron, entonces viviremos una pasión, y puede ser cierta esta aseveración, el problema es querer siempre tener culpables para expiar, mediante ellos, nuestra conducta; lo cierto es que no necesariamente alguien nos tiene que provocar para ser violentos, y esto porque el ser violento o no serlo es una elección personal en tanto que somos libres para elegir la violencia o la no-violencia. El no poder elegir, el vivir siempre una pasión nos convierte no en un ser libre, sino en un esclavo, aquí la paradoja es que elegimos estar cautivos de alguna cosa, comportamiento o circunstancia. No obstante, esta voluntaria esclavitud no anula nuestra libertad, precisamente porque esa situación fue querida por nosotros, por lo tanto, somos responsables de lo que devenga en cuanto a ella.

Esto claramente nos indica la urgencia de rescatar nuestra dignidad del fango y darle el verdadero valor que tiene. Pero en esta maraña de pseudo-valores (y digo "pseudo-valores" porque hasta a la violencia se le toma como valor, y ya veremos por qué no lo es) ¿cómo vamos a saber qué es lo correcto? Pasemos al siguiente punto.

---

<sup>6</sup> Spinoza, *op. cit.*, p. 199. *Proposición XXXV, Corolario I.*

### 3.3. ¿QUÉ SON LOS VALORES?

En nuestra cultura actual elementos tales como la fraternidad, la cooperación, la verdadera amistad y el respeto brillan por su ausencia, por lo cual hemos llegado a decir que "ya no hay valores". Pero ¿qué son los valores? No es necesario hacer todo un tratado axiológico en este momento para aclarar el punto, baste decir que los valores son aquello que hace más grata nuestra convivencia diaria con nuestros semejantes. Veamos, Frondizi explica que "cualquier objeto real o imaginario se torna valioso si tenemos interés en él"<sup>1</sup>; sin embargo, esta explicación abarcaría tanto cosas positivas como negativas en tanto que sólo se refiere al interés que algo pueda causarnos. Con esto podríamos llegar al extremo de considerar a las peleas de perros, de gallos o de cualquier otro animal (incluido el ser humano) como valiosas porque despiertan nuestro "interés" (más bien nuestra morbosidad), mas para evitar este tipo de errores es que están la ética y la axiología, las cuales pretenden indicar el rumbo del ser humano hacia "una forma de comportamiento mejor, aunque no absolutamente buena"<sup>2</sup>. Eso es lo valioso, lo que nos ayuda a ser mejores seres humanos, no lo que va en detrimento de nuestra humanidad, a esto nos referíamos en el capítulo anterior al hablar de pseudo-valores, tales como el dinero, la posición social, el poder, etc.; decíamos, incluso, la violencia, ésta no puede ser un valor (ni los anteriores) puesto que ayudan al detrimento de nuestra humanidad y excluyen la igualdad, la tolerancia y el respeto a la dignidad; pero claro, estos elementos no aparecen junto con nosotros al comenzar nuestra existencia, es algo que debemos aprender. ¿En dónde? En nuestra familia, ahí es donde empezamos a conocer el mundo cuando somos pequeños, y se dice que los niños aprenden lo que

---

<sup>1</sup> Frondizi, Risieri, *¿Qué son los valores?*, F.C.E., México, 1958 1ª ed., 1979, reimp., p. 64.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 52.

viven: si un niño vive con rechazo aprende a odiar, si un niño vive con aceptación aprende a amar. Según el comportamiento de sus padres esos serán sus valores, y precisamente por situaciones como ésta los valores son tan diversos como los individuos, pero también existen los valores universales que son comunes a todos los pueblos, tales como el respeto a la vida, al prójimo, la valentía, la sabiduría, la unidad, la amistad, la fraternidad, pero todos éstos emanan de uno mucho más grande: el amor pero ¿qué implica el amor? ¿aún está vigente?, pasemos a ese punto.

### 3.3.1. AMOR: ¿SENTIMIENTO CURSI O HERRAMIENTA CONTRA LAVIOLENCIA?

*"Ama y haz lo que quieras"*  
San Agustín

Según Herbert Spencer, en el ser humano existen dos códigos: el de la amistad y el de la enemistad, los cuales funcionan a la vez en un solo individuo; de modo que la naturaleza del ser humano es dual: "En el mismo sujeto descubrimos una capacidad infinita para la ternura, la simpatía, la caridad, el amor, y una capacidad infinita para la crueldad, la dureza, la destrucción, el odio"<sup>1</sup>.

Muchas veces se dice que inhibir la agresión disminuye el rendimiento; no obstante, en algunos experimentos se demostró que mientras la gente estaba alterada (agresiva) su rendimiento era menor, lo mismo que su destreza. La cuestión no es nada más reprimir nuestra agresión, sino buscarle un cauce de salida, de aprender a manejar nuestros impulsos y emociones para no ser esclavos de ellas como decíamos dos capítulos atrás (El ser humano y las pasiones). El amor aparece aquí como el elemento liberador por todo lo que conlleva: perdón, olvido, paz, etc., lo cual nos ayuda a mantener sanas relaciones interpersonales, de modo que el amor es necesario en todos los ambientes de nuestra vida, un ejemplo claro es que para obtener una posición alta en cuanto a la jerarquía, no sólo se necesita de la fuerza o de bienes materiales, también es importante "la capacidad para mantener y establecer la paz y ganar amigos, es decir, las cualidades sociales positivas"<sup>2</sup>. Esto lo comprobaron los etólogos Stayton, Hogan y

---

<sup>1</sup> Ardrey, Robert, *El instinto de dominio en la vida animal y en los orígenes del hombre*, Ed. Hispano Europea, 1970 Barcelona, p. 335.

<sup>2</sup> Eibl-Eibesfeldt, Irenaus, *Guerra y paz. Una visión de la etología*, Salvat, Barcelona, 1986, p.92.



Ainsworth quienes demostraron que en un entorno amistoso los niños obedecen sin necesidad de presiones<sup>3</sup>.

Además se observó que “las jerarquías se forman ya en los grupos infantiles. Los niños de mayor rango constituyen el foco de atención del grupo, capitanean los juegos y dirimen las disputas”<sup>4</sup> (subrayado mío). Esto nos muestra claramente cómo, incluso entre los niños, no todo es juego y pelea, también se elimina aquello que es perjudicial para el funcionamiento del grupo, en este caso, las riñas.

Para evitar también grandes pérdidas en vidas se han hecho guerras ritualizadas con bastantes reglas y prohibiciones; esto se hace para evitar guerras cruentas. Curiosamente quienes idearon varios “trucos” para esto no fueron los pueblos civilizados, sino las tribus. En Nueva Guinea, por ejemplo, se inducen los matrimonios para que haya lazos sanguíneos entre diferentes tribus, evitando así una escalada de guerras. En las batallas los enemigos son acompañados por familiares del otro bando para que éstos limiten sus ataques. A las flechas no se les ponen las plumas para que se desvíen, a las lanzas se les quitan las puntas de piedra, o se hacen combates muy largos para ir calmando los ánimos; o se les hace comer a los combatientes tocino salado y no se les da de beber, esto les producirá sed y tendrán que abandonar la lucha.

Podemos ver, entonces, que la amistad y la filiación son un elemento poderoso para evitar las guerras; así mismo, para el crecimiento y desarrollo sanos tiene que estar presente el amor<sup>5</sup>; el

---

<sup>3</sup> *Ibid.* p. 93.

<sup>4</sup> *Ibid.* p. 95.

<sup>5</sup> *Noé Hernández, medallista de plata en Sidney 2000, nunca tuvo apoyo económico para su preparación como atleta, pero siempre contó con el amor de su familia, esto fue lo que lo mantuvo en pie de lucha y lo llevó al triunfo.*

amor frustrado conduce a un mal desarrollo. "El amor satisfecho conduce a un desarrollo saludable, a la habilidad de amar y a la cooperatividad"<sup>6</sup>. Nuestra sociedad actual simplemente carece de amor, nuestras necesidades afectivas no están siendo satisfactoriamente cubiertas y esto se nota en todos los ámbitos, quien tiene un amor frustrado tendrá violencia intrafamiliar, alcoholismo, drogadicción, neurosis, desintegración familiar, bajo rendimiento en la escuela y/o el trabajo, relaciones interpersonales conflictivas y, por lo tanto, no sabe trabajar en equipo (cooperatividad).

Ahora bien, la experiencia íntima del amor se establece en tres esferas: 1) "mi vida y la naturaleza", 2) mi vida con los seres humanos, 3) "comunión con las esencias espirituales"<sup>7</sup>. Estas tres esferas deben estar en equilibrio para que nuestra capacidad de amar sea integral. El punto que aquí me interesa desarrollar un poco más es el 2: nuestra vida con los seres humanos. En la relación con el otro podemos ser acogidos o rechazados, en este caso se crea un sentimiento de insatisfacción, de frustración o de repulsa, o bien se crea en nuestro interior "un incómodo suspenso de quien busca sin encontrar"<sup>8</sup>. Lo ideal es la primera situación: afecto. También hay que buscar el equilibrio entre la soledad y la comunidad. "El vacío de la soledad impele a buscar compañía, pero se teme perder la libertad comprometiendo la vida con el otro"<sup>9</sup>; sin embargo, es un riesgo que se tiene que correr y si ambas partes anteponen el amor a su temor, salvarán la situación, pues, como ya dijimos, el amor no esclaviza, libera; pero aún queda la cuestión del compromiso y como esto implica responsabilidad, mejor lo hacen a un lado y cada quien se

---

<sup>6</sup> Montagu, M.F. Ashley, *et al. Hombre y agresión. La naturaleza de la agresividad humana*. Alianza, México, 1978, 5ª ed., 1990, p. 257

<sup>7</sup> Logos, p. 10.

<sup>8</sup> Logos, p. 11.

<sup>9</sup> Logos, p. 15.

queda con el vacío de su soledad. Aquí vemos que “el mal del hombre es el egoísmo y el ‘cainismo’, o sea la desviación (hacia el yo) o la negación del amor”<sup>10</sup>. El amor da cohesión y estabilidad a la familia. Tal vez lo mejor sea un amor fraternal, un amor entre iguales que conserva su identidad respetando la intimidad del otro, de modo que “tender a la fraternidad (...) ha de ser una meta para integrar la comunidad de las personas”<sup>11</sup>.

“El acto de amor es el acto específico de la persona”<sup>12</sup> por su simpatía con los otros. El amor nace del conocimiento, y luego éste lo estimula, no se da el uno sin el otro. De forma que el amor no es biológico, es creación humana y, por lo tanto, libre. Un niño que no es tratado con amor se apartará de los demás, será hostil porque así es su ambiente, le será difícil la experiencia de la libertad. No se interesará por los demás, ni sabrá escucharlos, en cambio “el amor hace surgir a la persona, alimenta su crecimiento y es la meta de su realización; es el camino para llegar a ser persona y ley de la existencia comunitaria”<sup>13</sup>.

Viendo todas las ventajas que el amor ofrece no es difícil aceptarlo en nuestras relaciones interpersonales, los lazos de afecto logran muchas más cosas positivas y benéficas, tanto individual como comunitariamente, que el odio, como contraposición de aquel. Nos acabamos la existencia odiando a nuestros semejantes en vez de buscar la unidad que nos llevará a una convivencia armónica, como ya vimos en capítulos anteriores.

---

<sup>10</sup> *Ibid.* p. 23.

<sup>11</sup> *Ibid.* p. 23.

<sup>12</sup> *Logos.* p. 19.

<sup>13</sup> *Logos.* p. 26.

El amor "es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no es jactancioso, no se engríe; es decoroso; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia, se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. El amor no acaba nunca" (1 Cor. 13, 4-8) o como dice Lorenz: amor y amistad: fuente de bondad y caridad; y claro que está vigente, de lo contrario no sería un valor, no tendría nada de valioso.

¿Qué puede lograr el amor?, como ya se dijo: se desarrollan lazos afectivos, lo cual conduce a la fraternidad y a la confianza, dándose esto hay convivencia pacífica y, por lo tanto, respeto, y justamente éstos son los elementos necesarios para vencer la violencia, ya lo hemos visto a lo largo de esta exposición. Mas, para que se instaure el amor, es necesario recurrir a la imaginación y creatividad pues, de lo contrario, se caerá en la rutina de las acciones provocando nuevamente frustración que derivará en violencia. Si el ser humano es creativo y a esto aúna su raciocinio los resultados serán óptimos para un clima de paz, como veremos enseguida.

### 3.4. EL SER HUMANO ES PENSANTE Y CREATIVO

Si bien el ser humano actúa de un modo, también hay que tener presente cómo debe actuar ese ser humano (ética), pues mediante su actitud logrará sobrevivir o destruirse por completo... Si realmente somos seres racionales tenderemos a las cosas positivas, las que nos reporten algún beneficio, y no a las que nos perjudiquen.

Según Juan Pico de la Mirandola, el ser humano es indeterminado, su dignidad y excelencia radican en su libertad, libertad para hacerse a sí mismo. Aquí está una propuesta (creatividad) en pleno Renacimiento, la cual, hasta nuestros días, no podemos terminar de creer.

Nos jactamos al decirnos seres pensantes y creativos, de no haber sido así no estaríamos donde estamos, pero... ¿dónde estamos? Nadie duda que el ser humano sea creativo, a lo largo de la historia ha logrado salir adelante gracias a esa creatividad; no obstante, tampoco es desconocido el hecho de que no siempre esa creatividad ha sido para bien, y el ejemplo más vivo de esto son las guerras: en ellas, debido a la necesidad de sobrevivir, de vencer, la creatividad (o en todo caso el instinto de supervivencia) se exagera y logramos salir adelante gracias a alguna creación humana (armas) las cuales, paradójicamente, sirven para destruir. ¿Tiene esto algún sentido? Sí, en este caso, para los fabricantes de armas, ¿pero para nosotros como seres humanos, como seres pensantes? Aquí precisamente es en donde se le presenta un desafío a nuestra creatividad: cómo salir adelante, cómo progresar, cómo crecer económica, política y socialmente sin arrastrar tras de mí a los demás; ¿cómo solucionar o evitar los problemas de nuestro tiempo sin recurrir a la violencia? Quizá sea tiempo de reflexionar sobre esto y ver si realmente estamos pensando las cosas, nuestra situación, o si sólo somos un títere más de este enorme teatro llamado sociedad.

¿Cuáles son nuestras propuestas a todas nuestras quejas? ¿Realmente hemos tratado de encontrar soluciones racionales a los conflictos que aquejan a nuestra colonia, a nuestro país? ¿Qué hemos hecho por mejorar el mundo, nuestra familia, nuestra propia forma de ser? Si a todas estas interrogantes surge una interrogante más grande todavía, pero ninguna respuesta, tal vez sea el indicio de que eso de “seres pensantes y creativos” es sólo un mito. Si por el contrario, tratamos de dar respuesta a cada una de ellas, entonces no todo está perdido: es el momento de recuperar nuestra esencia humana: la capacidad de pensar. Pongámosla en práctica y veamos si podemos hallar alguna solución en los capítulos posteriores.

#### 4. VIOLENCIA Y PAZ: ¿OPUESTOS O COMPLEMENTARIOS?

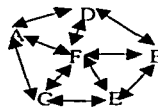
A lo largo de esta exposición hemos visto cómo el ser humano es capaz de manifestar sentimientos y actitudes diversas, incluso contradictorias durante toda su vida y según las circunstancias. El objetivo del presente trabajo no es convencer de que la violencia es lo peor que puede pasarle al ser humano, la finalidad no es convencer que todo tipo de violencia es perjudicial, sino mostrar qué tipo de violencia es la negativa y cuál la que nos beneficia. Ya vimos que bajo el título de violencia pueden encajar varias actitudes humanas tanto innatas (sobrevivencia) como aprendidas (guerras).

Como sabemos, todo extremo es malo, ya lo decían los antiguos griegos, y esto es válido aun en la actualidad; lo ideal, lo deseable es el justo medio equilibrando las cosas, y la ética nos ayuda a encontrar ese punto medio, es sólo que, insistimos, esto implica responsabilidad y compromiso y no hay nada tan cómodo como el anonimato de las masas, pues ahí el compromiso y la responsabilidad quedan diluidos entre quienes conforman ese grupo. Pero en fin, regresando al tema, reflexionemos si “opuesto” y “complementario” no serían más bien sinónimos puesto que designarían a dos elementos que, aparentemente son opuestos (totalmente diferentes el uno del otro), pero que en cierto punto llegan a unirse y entonces se convierten en complementarios en tanto que uno da razón de ser del otro, por ejemplo el día de la noche, son diferentes el uno del otro y, por lo tanto, pensaríamos, contrarios, opuestos; sin embargo, ambos conforman “un día”. “Un día” se conforma de dos elementos al parecer irreconciliables, pues nada tienen que ver entre sí a causa de sus diferencias. No obstante, si analizáramos bajo esta óptica todos los sucesos del universo, resultaría que no hay cosas diametralmente opuestas, sino una enorme red la cual hace que se inter-relacionen todas las cosas entre sí, me explico gráficamente:

no se trata de esto



sino de esto



Todo está inter-relacionado, tal vez por eso nos cuesta tanto trabajo encontrar soluciones en nuestra vida diaria, creemos que todo es lineal, y si no se puede resolver de esta forma entonces ya no hay otra solución; y así es efectivamente si lo manejamos de esta forma, y de A no puedo pasar a F sin antes haber pasado por B,C,D y E en ese orden, pero el ser humano, el mundo, tienen varias entradas, puesto que todo está relacionado. De tal forma, puedo llegar a F entrando por B o por C o por D, no necesariamente por A, y puedo llegar directamente o tocando antes otros puntos. Nuestro error consiste en querer ver, conocer, analizar e investigar aisladamente las cosas, y por supuesto que las cosas, sea lo que sea, fuera de contexto serán algo muy diferente a que si las tomamos en su contexto con todas sus implicaciones. En cuanto al ser humano puede conocerse individualmente: qué o quién soy yo individuo concreto, con nombre, edad, historia de vida y formación. Podemos incluso “definir” algo a partir de lo que no es, por ejemplo: el perro no es la silla, no es la planta, no es la escalera; pero también podemos decir qué sí es el perro: es un mamífero, que tiene cuatro patas, que es de tal raza, etc. Accedemos a la información a través de dos métodos aparentemente opuestos: qué sí es y qué no es, ambos son válidos aunque quizá uno tenga más ventajas que el otro.

Ante cosas concretas es sencillo clasificar, definir, enunciar; pero ante cosas abstractas la situación se complica:



“qué no es el amor”: no es odio. Lo definimos por su contrario.

“Qué sí es el amor”: es un sentimiento agradable, positivo, hermoso, que se comparte.

Se define a través de otras cosas afines a él; sin embargo, encontrar qué sí es en concreto resulta más difícil que encontrar qué no es.

-“Qué es la violencia”: guerra, odio, coraje, regaños, insultos, traición, golpes, enemistad, rencor, resentimientos.

-“Qué es la paz”: felicidad, alegría, amor, tranquilidad, armonía, no-violencia; pero si decimos que es no-violencia, primero debemos saber qué es la violencia (y curiosamente encontramos más palabras o comportamientos relacionados con la violencia que con la paz).

Entonces si la paz no es guerra, no es odio, no es... etc., podríamos encontrar los contrarios de cada elemento que define a la violencia, y de esta forma encontrar cuáles son los elementos que conforman la paz:

Guerra – paz

Odio – amor

Ira – paciencia

Regaños – amabilidad

Insultos – elogios

traición – fidelidad

golpes – caricias

enemistad – amistad

rencor – perdón

resentimiento – olvido

Como dice Spinoza: "padecemos, en cuanto somos una parte de la naturaleza que no puede concebirse por sí y sin las otras partes"<sup>1</sup>.

Según Spinoza, un mismo individuo puede ser afectado de diversos modos y en diferentes circunstancias y épocas de su vida por un mismo afecto; con esto vemos que todo está relacionado y que el opuesto de algo puede no ser el que comúnmente se le adjudica, al cambiar la circunstancia o el individuo<sup>2</sup>.

En todo caso, violencia y paz no son opuestos, son complementarios en tanto que formamos parte de un todo y, como ya dijimos, tenemos necesidad del otro (tal vez contrario a nosotros) que justifique nuestra existencia, es decir, necesitamos la diferencia para ser nosotros<sup>3</sup>. En este sentido, entonces, no existen los opuestos, sino los complementos.

Pero en tanto que complementarios porque pertenecen a todo el entramado de actitudes y relaciones humanas, y se pueden dar una u otra puesto que dependen de la libertad de elección del ser humano, vemos entonces qué circunstancias favorecen la no-violencia.

---

<sup>1</sup> Spinoza, Baruch, *Ética demostrada según el orden geométrico*, F.C.E., México, 1958, p. 178. Proposición II.

<sup>2</sup> Spinoza, *op. cit.* p. 118 Escolio de la proposición XVII y p. 143 Proposición LI.

<sup>3</sup> Cfr. *Supra*, Apartado "Todos los seres humanos somos iguales".

#### 4.1. ¿QUÉ CIRCUNSTANCIAS PROPICIAN LA NO-VIOLENCIA?

Según Freud, el ser humano no nace con instintos “buenos” y “malos”, nace con instintos que después, según la circunstancia del mundo civilizado, calificamos de buenos o malos.

La transformación de los instintos malos se da a través de dos factores: uno interior y otro exterior. El factor interior es el influjo ejercido por el erotismo: la necesidad de amor, entonces actuamos de modo que nos amen. “El factor exterior es la coerción de la educación, que representa las exigencias de la civilización circundante, y es luego continuado por la acción directa del medio civilizado”<sup>1</sup>.

Bychowsky nos sugiere una especie de “antinomias”, como él las llama, para educar al niño en la no-violencia. Todas ellas, extensa o brevemente, ya se han mencionado en el presente trabajo; sin embargo, para evitar el riesgo de no ser detectadas presento un resumen de lo que Bychowsky afirma partiendo del supuesto fundamental: el amor. “El niño necesita ser amado”<sup>2</sup> y esta capacidad de amar la desarrollará en su familia.

---

<sup>1</sup> Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*, Alianza, Madrid, 1970, p.104.

<sup>2</sup> Bychowsky, Gustav, *Odio y violencia en la vida contemporánea*, Paidós, Buenos Aires, 1968, p.162.

## ANTINOMIAS

1ª

- a) "No cultivar la egolatría, el narcicismo y la exaltación infantiles".
- b) Sin embargo, ayudarle al niño a sentir respeto por sí mismo y orgullo legítimos.

2ª

- a) "Enseñarle a manejar el odio y el resentimiento".
- b) Pero no exigirle una simple represión de su enojo, pues esto a la larga se convierte en odio y violencia destructivos al tratarse de una hostilidad sofocada.

3ª

- a) "No castigar al niño con ira e impaciencia".
- b) Pero tampoco soportarle todos sus caprichos.

4ª

- a) "No insistir en la idea de que existen normas y valores locales absolutos que hay que defender con fanatismo".<sup>3</sup>
- b) Pero tampoco caer en un relativismo escéptico, al contrario, debe tener en cuenta los valores humanos universales, pues "la esencia ecuménica de éstos debe reemplazarlo, mejor aún, complementar el carácter absoluto de los ideales locales".

---

<sup>3</sup> Cfr. *Supra*. Apartado "Todos los seres humanos somos iguales" p. 1 y 2. El caso del extraño.

5ª

- a) Enseñarle a respetar al prójimo por el simple hecho de que es un ser humano, eliminando todo tipo de prejuicio nocivo.<sup>4</sup>
- b) Enseñarle, sin embargo, a no someterse ante el fuerte o el poderoso con una falsa humildad, ya que ello puede ser germen de la violencia.

6ª

- a) "Enseñarle el respeto por la vida"<sup>5</sup>.
- b) Pero no imponerle la abnegación y la mortificación "contrarias al impulso vital básico de autoconservación".

"Enseñarle a admirar la belleza en la Naturaleza y en las creaciones humanas. El sentido estético y la creatividad actúan como un poderoso factor de equilibrio contra el odio y la violencia"<sup>6</sup>.

Como vemos, en estas antinomias se sugiere un punto medio entre dos extremos opuestos, y esto es lo que hemos mencionado a lo largo de esta exposición: tratar de lograr el equilibrio.

Con lo anterior advertimos la maleabilidad y flexibilidad del ser humano, por lo tanto, no tiene por qué recurrir a la violencia.

---

<sup>4</sup> Cfr. *Supra*. Apartado "Dignidad humana o auge de ciencia y tecnología". p. 1.

<sup>5</sup> Bychowsky, *Gistavn op. cit.*, Paidós, Buenos Aires, 1968, p. 164.

<sup>6</sup> *Ibid.*

A lo largo de esta exposición hemos visto que la mayor parte de nuestros comportamientos violentos son aprendidos, lo mismo que los no violentos, por lo tanto, es evidente que las circunstancias que propician la no-violencia se pueden inducir y fomentar. No es la violencia el único medio para resolver problemas, y ni siquiera es un medio para ello, puesto que en vez de solucionarlos nos acarrea mayores males.

Es necesario tratar de encontrar soluciones, y ni siquiera tenemos que buscarlas, las conocemos, pero no las ponemos en práctica. ¿Qué opciones tenemos? el diálogo, la negociación, las alianzas, los tratados, la cooperación (o la no-cooperación, como en el caso de Gandhi en la India), la razón; esta última, sobre todo, es la mejor opción que tenemos para solucionar nuestros problemas, pues de ella se derivan todas las demás en tanto que es ella (la razón) quien decidirá cuál es la mejor solución para cada caso, evitando las innecesarias muertes violentas.

Según Kolakowski, la educación para el odio es de tradición calvinista, en tanto que la educación para el amor es de tradición jesuita; tal vez difícilmente imitemos a este hombre, Jesús, no obstante, nos damos cuenta de que sí es posible actuar de esa manera: no odiar e incluso amar a quienes nos odian.

Es apremiante que las actitudes de igualdad, tolerancia y respeto a la dignidad sean asunto cotidiano.

Por su parte, Spinoza dice que "lo que engendra la concordia es lo que se refiere a la justicia, la equidad y la honestidad"<sup>7</sup>. Esto mismo sugiere Gustavo I. De Roux quien propone "estimular el desarrollo, con justicia social y equidad" y "recomponer una cultura de convivencia y respeto mutuo"<sup>8</sup>. Es cierto que mientras no se cubran las necesidades básicas de los individuos la violencia permanecerá; por lo mismo, este autor propone hacer una investigación, acerca de las causas de la violencia, educación ciudadana para la convivencia, fomento y estímulo de la participación social para encontrar respuestas y acciones contra la violencia, inversión pública municipal hacia la ampliación de la oferta de servicios sociales básicos para la población urbana pobre, apoyo a la acción de la justicia: en relación con la policía son importantes los esfuerzos por acercarla a la ciudadanía para que de manera coordinada participen en esta lucha. Roux propone una capacitación para los policías consistente en áreas del conocimiento tales como derechos constitucionales, mejoramiento de sus condiciones sociales, conformación de estrategias de vigilancia entre otros<sup>9</sup>. Diseño y focalización de acciones con grupos específicos; en cuanto a la administración gubernamental para prevenir y disminuir riesgos en el ámbito de la violencia está el no aplicar la ley en un sentido lato y tener acciones tales como una planificación y ejecución rigurosa de controles a la venta de estupefacientes, al porte de armas civiles y al expendio de licor después de determinadas horas, sobre todo en zonas particularmente susceptibles de hechos violentos. La solución en este rubro no es aumentar la pena, no es aplicar un castigo más severo, es aplicar la ley de manera expedita, con justicia y que el hecho no quede

---

<sup>7</sup> Spinoza, *op.cit.* Cap. XV, p. 236.

<sup>8</sup> Concha Eastman, Alberto, Gustavo I. De Roux, *et.al.* Ciudad y violencias en América Latina, Programa de Gestión Urbana-PGU, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Serie Gestión Urbana Vol. 2. Ecuador, 1994, p. 41.

<sup>9</sup> Cfr. *ibid.* p. 44.

impune, es tener eficacia en la aplicación de la ley. Con este autor y sus propuestas coincide Óscar Echeverri<sup>10</sup>.

Con actitudes como las enunciadas y su práctica común, iremos abriéndole camino a la paz, iremos conformando una cultura de paz, como veremos a continuación.

---

<sup>10</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 40-45 y 57-58.



## 5. HACIA UNA CULTURA DE LA PAZ

*“Si es un deber, y al mismo tiempo una esperanza, el que contribuyamos todos a realizar un estado de derecho público universal, aunque sólo sea en aproximación progresiva, la idea de la “paz perpetua” que se deduce de los hasta hoy falsamente llamados tratados de paz, en realidad, armisticios-, no es una fantasía vana, sino un problema que hay que ir resolviendo poco a poco, acercándonos con la mayor rapidez al fin apetecido, ya que el movimiento del progreso ha de ser, en lo futuro, más rápido y eficaz que en el pasado.”*  
*La paz perpetua, Emmanuel Kant*

Pues bien, es necesario ahora saber cómo encaminar las circunstancias que propician la no-violencia para lograr consecuentemente la paz. Para empezar a construirla se requiere una educación encaminada a ello como sugiere Ángel Ma. de Lera, el cual dice que siendo la violencia cultural, debemos aprender de nuestros errores y encauzarnos hacia algo positivo. Se requiere una educación, como lo expone José Antonio Dacal, refiriéndose a Kant, que cumpla su cuádruple fin en el ser humano:

1º Hacerlo “disciplinado”: significa impedir la animalidad elevándolo a la dimensión social.

2º Hacerlo “culto”: la cultura comprende la instrucción y los variados conocimientos.

Habilita para diferentes actividades. La habilidad es tan variada como los fines.

3º Hacerlo “prudente” o “juicioso” de modo que se adapte a la sociedad humana. Es la forma de cultura que llamamos civilización. Mediante las reglas de educación (cortesía y buenas maneras) se pueden alcanzar los fines esenciales de todos. Este punto es particularmente importante en tanto que, como dice Martín Ramírez, al liberarnos de nuestros prejuicios podemos acabar con el

etnocentrismo en su sentido más amplio (raza, idioma, religión, geografía, tribu, nación, tendencias políticas) el cual puede propiciar un apego excesivo al propio grupo en detrimento de los demás, considerados como antagonistas. Recordemos que "los prejuicios nacionales, como los prejuicios raciales, como la guerra, se enseñan"<sup>1</sup>.

Por otro lado, las reglas de cortesía que menciona Dacal pueden servirnos de mecanismos para reconocer actitudes amistosas (como sugiere también Ramírez) por ejemplo, "el saludarse o el compartir una copa ayuda a inhibir eventuales impulsos agresivos mutuos"<sup>2</sup>. A este respecto Helder Camara dice lo siguiente: "el rostro, la sonrisa, los gestos de paz y de amistad, las pequeñas atenciones y la delicadeza son un lenguaje universal, capaz de demostrarnos que estamos mucho más cerca de lo que nos imaginamos. En todas partes la bondad nos rinde, la injusticia nos hiere, la paz es un ideal"<sup>3</sup>.

4° Debe "moralizarlo": el ser humano no debe ser apto para ciertos fines, sino estar capacitado para escoger los mejores. Fines buenos son aquellos que necesariamente aprueban todos y que, al mismo tiempo, pueden ser los fines de cada uno. Según Dacal "la educación no debe ser entendida como "adiestramiento"; lo importante es que enseñe a "pensar". En la educación se descuida esencialmente el sentido moral, se insiste en odiar el mal porque Dios lo prohíbe, cuando lo debido es enseñar a buscar el bien porque él vale y no porque Dios lo exige; de lo contrario, el hombre se habitúa a realizar el mal"<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Genovés, Santiago, *El hombre entre la guerra y la paz*, Labor, Barcelona, p. 127.

<sup>2</sup> *Revista Española de Física* Núm. 9, Año 2, 1995. J. Martín Ramírez, "¿Es la guerra biológicamente inevitable?" Cfr. *Supra*, p. 15. "Diferentes tipos de violencia".

<sup>3</sup> Camara Helder, *Espiral de violencia*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1970, p. 56.

<sup>4</sup> *Logos*, sept-dic 1997. Vol. IV. José Antonio Dacal Alonso, "La filosofía de la educación en Kant", p. 99.

La Declaración de Antigua Guatemala sobre Derechos Humanos y Cultura de Paz define a esta última como “un proceso humano que se desarrolla en la práctica colectiva y la vivencia de los Derechos Humanos”<sup>5</sup>, por esto nos hace ver que:

“la continuación de una Cultura de Paz requiere una acción continua y positiva de los Estados y de los pueblos, dirigida a la prevención de conflictos, la eliminación de amenazas varias a la paz, el respeto por el principio de la renuncia al uso de la fuerza, la solución de conflictos y el arreglo pacífico de las controversias, la tolerancia, el desarme y el desarrollo económico y social duradero.”<sup>6</sup>

Para que esta Cultura de paz permanezca es necesario “que los estados y los pueblos adopten medidas concretas para eliminar el hambre y la malnutrición y para lograr que las necesidades humanas básicas sean satisfechas”<sup>7</sup>, así como terminar con el analfabetismo existente.

Las acciones antes mencionadas son necesarias para construir la paz, y siguen siendo indispensables para que la paz permanezca, y para lograrlo no debemos escatimar esfuerzos, de modo que “la inversión de recursos humanos o materiales para la construcción de una Cultura de Paz debe ser, por lo menos, tan grande como la de la guerra”<sup>8</sup>.

Bien, ¿qué pasará cuando se logre la paz? ¿ese es el final del camino?

---

<sup>5</sup> *Gaceta de la Comisión nacional de Derechos Humanos*, Núm 71, Junio 1996, “Declaración de Antigua Guatemala sobre Derechos Humanos y Cultura de paz”, p. 27.

<sup>6</sup> *Gaceta de la CNDH*, p. 27.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 28

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 28.

## 5.1. LA PAZ NO ES ESTANCAMIENTO

*Ni la paz ni el amor están relacionados con la pasividad.  
La mayoría de la gente pasiva, ni ama, ni tiene paz.*

Para Santiago Genovés el deseo de aventura es lo que mueve al ser humano a seguir adelante, ese deseo es el que le ha llevado a acortar distancias viajando en avión, por ejemplo; sin embargo el deseo de aventura antiguamente estaba plenamente satisfecho en la caza para su supervivencia o en el emigrar de un sitio a otro atravesando escarpadas montañas. Actualmente esto ya no es necesario, entonces se inventa el deporte del alpinismo, con lo cual el deseo de aventura queda colmado. Hoy en día las necesidades básicas del ser humano ya no requieren de una gran aventura, como huir de las fieras, por ejemplo; no obstante, la nueva aventura por lograr es la paz.

Según Kolakowski, si pretendemos una utopía como algo estable no funcionará, pues quedaremos estancados, ya no habría progreso, nuestra creatividad será nula; no obstante, lo cierto es que si se quiere mantener la paz se requiere un constante esfuerzo por encontrar los caminos que la hagan permanecer, de modo que alcanzar la paz no significa que ya no haya nada más allá, al contrario, una vez lograda se necesita trabajo y creatividad para no volver a la violencia.

Martín Ramírez, en su artículo *¿Es la guerra biológicamente inevitable?*, explica que el hecho de que la paz sea factible y que todos los conflictos puedan solucionarse por medios pacíficos no quiere decir "que su logro y mantenimiento sean fáciles. La experiencia histórica y la personal de cada uno, nos enseña que el camino hacia la paz no es fácil"<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> J. Martín Ramírez, *Revista Española de Física* Núm. 9, Año 2, 1995, "¿Es la guerra biológicamente inevitable?", p. 46

Debemos estar conscientes de la imposibilidad de eliminar totalmente los conflictos, la paz absoluta, como decía Kant, sólo existe en los cementerios. Los conflictos incluso pueden ser deseables "tanto a nivel personal como a nivel social, en tanto que ayudan a la maduración humana —lo contrario, aislarse en una mimada torre de marfil ante las dificultades del mundo real sería contraproducente en una perspectiva de futuro- y contribuye al establecimiento de las complejas organizaciones sociales"<sup>2</sup>.

Guerrero Velasco está convencido de que la tarea de construir la paz no puede ser simple y "tampoco puede reducirse a las funciones del Estado"<sup>3</sup>, si bien éste debe hacer todo lo que le corresponda (prevenir y castigar el delito, cultivar las virtudes y valores necesarios para la convivencia armónica entre los ciudadanos), también se requiere el esfuerzo y compromiso de toda la sociedad; como lo que está sucediendo en Irlanda, la paz la están logrando con voluntad, compromiso y responsabilidad, elementos indispensables que junto con la justicia, la solidaridad, la lealtad, la honestidad, la tolerancia, la comprensión, el AMOR<sup>4</sup> y la generosidad llevan infaliblemente a la paz.<sup>5</sup>

No es a corto plazo toda esta reconstrucción social requerida para consolidar la paz, precisamente por eso es necesario empezar ya y emprender acciones eficaces, no es cuestión de pensarlo mucho pues, según Lorenz, todo lo que nos lleve a la guerra podemos emplearlo para hacer la paz; esto queda claramente ejemplificado con las observaciones de Eibl -Eibesfeldt a la

---

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> Concha Eastman, Alberto, *et al. Ciudad y violencias en América Latina. Programa de Gestión Urbana-PGU, Oficina Regional para América Latina y El Caribe, Serie Gestión Urbana Vol. 2. Ecuador, 1994. "¿Por qué el Programa DESEPAZ?". Rodrigo Guerrero Velasco, p. XXI.*

<sup>4</sup> En mayúsculas en el original.

<sup>5</sup> Cfr. *loc. cit.*, p. XXI.

rivalidad entre dos hermanos de una tribu Hadza: el mayor pelea con el menor por conseguir la asistencia de la madre, ésta interpone su mano entre ambos y evita los ataques del mayor, pero no

hay castigo; cuando el menor intenta lanzarle una piedra a su hermano la madre le amonesta con un gesto, el niño le entrega la piedra y la madre le enseña a jugar con ella, así el niño es apartado de la agresión y continúa con sus juegos. Se debe resaltar el hecho de que la madre le enseña a jugar con una posible arma, cosa que en nuestra cultura ocurre al revés: se le enseña a utilizar como arma un juguete o un posible juguete.

En cuanto a la agresión lúdica parece que los niños tienen una "vigorosa inhibición"<sup>6</sup> a pegarse con objetos, éstos sólo sirven para amenazar; sin embargo, hay patadas, puñetazos, etc. Tal vez esto sea para evitar la violencia, pues como dicen otros autores: es más fácil atacar a distancia sin ver los gestos de dolor que viéndolos, esto permite que la violencia se inhiba; además, la agresión lúdica en los niños es más bien exploratoria para ver hasta dónde les es permitido llegar en la estructura social.

Por otro lado, Eibl-Eibesfeldt rechaza la pacificidad de los pigmeos, que refieren otros autores, al describir sus emboscadas contra quienes invaden su territorio. No obstante, yo pienso que esto no es una muestra de belicosidad, sino de defender su territorio, tal vez ellos no encuentren una mejor manera de resolver ese conflicto, sino con flechas; puesto que son cazadores (y el autor menciona que los mismos métodos usados para cazar los usan para atacar a sus enemigos) la técnica mejor conocida y más eficaz es esa.

---

<sup>6</sup> Eibl-Eibesfeldt, Irenäus, *Guerra y paz. Una visión de la etología*, Salvat, Barcelona, 1986, p. 164.

Menciona también que los hadza luchan constantemente, pero, por lo que se describe, la lucha más bien es un ritual, si bien hay varias muertes en el combate tal parece no existir la intención específica de hacerles daño a los demás.

Finalmente el autor concede que los bosquimanos son pacíficos, no porque las peleas sean escasas, sino porque no cultivan a propósito la agresividad: no se incita a nadie a ser violento.

Según Eibl-Eibesfeldt:

“La paz mundial no es una utopía, sino algo que responde a nuestras predisposiciones y que podemos decidir. Existe, desde luego, una condición adicional: han de garantizarse internacionalmente los principios vitales de los distintos grupos étnicos. Hasta hoy estas funciones sólo han cumplido su cometido utilizando como métodos la amenaza de guerra y la guerra”<sup>7</sup>.

El autor se pregunta por la función de la guerra y encuentra que es para procurarse territorio, por colonización, para abastecerse de recursos, etc., sin embargo, está de acuerdo en la posibilidad de resolver los conflictos de otra manera; además de que la guerra atómica quién sabe si dejaría beneficios al vencedor, de modo que aquí la cultura, nuevamente, nos ha llevado hasta caminos insospechados, pues en nuestra soberbia de querer pervivir nos estamos autoaniquilando. No se trata de cruzarnos de brazos, sino de buscar alternativas.

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 181.

Según el autor, la guerra cumple la función de ganar territorio, pero preguntémosnos si no se puede ganarlo sin guerra, México puede ser un ejemplo claro: está dejando introducir costumbres norteamericanas y fácilmente Estados Unidos podría ganarse nuestro territorio sin necesidad de guerra; tal vez ni siquiera sea necesario guerrear, sino usar el intelecto, aunque es bien cierto que para guerrear se necesita, como ya se ha dicho, justificar las guerras y "lavar los cerebros" de los individuos participantes.

Ahora bien, para transitar por el camino de la paz se requieren ciertas disposiciones específicamente humanas, las cuales son: "la educación consciente para la paz, la creación de un derecho civil e internacional, el esfuerzo por integrarse en grupos más amplios trascendiendo el "ethos" familiar, y la eliminación de conflictos intercambiando cónyuges entre grupos"<sup>8</sup>.

Con esto vemos que la educación es sumamente importante para lograr un cambio, depende cómo encaucemos a los niños, pues éstos piden una pauta, cuando no la hay son sumamente agresivos porque, para ellos, esa es la única manera de conocer el mundo.

Vicndo todas las acciones que se deben emprender para lograr la paz, fácil es darse cuenta de lo alejada que está de la realidad la idea de que vivir en una paz permanente sería vivir en un quietismo absoluto; ya lo decía Pablo VI: "por eso la paz no se puede gozar tranquilamente en este mundo, sino que más bien se debe engendrar, conquistar y defender continuamente"<sup>9</sup>, y al necesitar de una continuidad es imposible pensar en otra cosa que no sea dinamismo, creatividad.

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 239

<sup>9</sup> Pablo VI., *Mensaje Pascual*, 22 de diciembre de 1967.



La paz en estos momentos se nos presenta como un reto por el cual podemos explayarnos con todas nuestras capacidades para instaurarla: la creatividad, la imaginación, el compromiso y la responsabilidad son el límite.

Giuseppe Amara menciona que el tiempo de la violencia es cíclico, y si no tomamos conciencia de nuestro "ímpetu destructivo"<sup>10</sup> no habrá paz. La solución a nuestros conflictos bélicos radica en nuestra decisión, en esa libertad de elección que tenemos, Mao lo tenía muy claro: "...pero es el pueblo quien decide el final de una guerra, y no una o dos armas nuevas. [...] Las armas son un factor importante, pero no el decisivo. El factor decisivo es el hombre y no las cosas"<sup>11</sup>.

La paz nos invita a disfrutar nuestra libertad, a descubrir nuestra dignidad de seres humanos, a tener una vida de tranquilidad y armonía con nuestros semejantes.

El ser humano es libre, y en su libertad puede elegir la violencia o la paz. A lo largo de la historia, la violencia no ha dejado más que un estela de destrucción, odio y rencor que en nada compensan el daño vivido. La posibilidad de cambiar este comportamiento, de cambiar de una vez y para siempre la historia radica en el ser humano. Cómo lograrlo atañe a la práctica de sus valores y virtudes sociales; su capacidad de raciocinio le permite múltiples caminos para evadir y vencer la violencia, le permite sobrevivir sin necesidad de autoaniquilarse. El entenderse como un

---

<sup>10</sup> Amara, Giuseppe, *La violencia en la historia*, Trillas, México, 1987, p. 18.

<sup>11</sup> Escudero Castellóns, Roberto Lico, Tesis: *La categoría de la violencia: un enfoque marxista. Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China*. "Discurso de la guerra". *estratégicos de la guerra revolucionaria de China*. "Discurso de la guerra".

ser integral en todos los sentidos le permitirá tener una visión más amplia de sí mismo, de los demás y de su entorno, de su propia cultura y de las ajenas. En su afán de progreso se ha olvidado de lo que lo ayudó a llegar ahí, no llegó él sólo, empezó formando parte de un clan, de una tribu, de un pueblo, de un país, de una nación, de una familia; siempre ha dependido de un grupo para salir adelante aunque, actualmente, parece haberlo olvidado, no recuerda ya la cooperación primitiva más que en casos de desastre. Su valor, su dignidad, la sustenta lo que tiene, lo que posee en cosas materiales olvidándose de su propia humanidad. ¿Cuándo el ser humano se olvidó de todo esto?, ¿cuándo perdió la senda que le conduciría a puerto seguro en el camino de su desarrollo cultural? No importa, lo importante ahora es cuándo se decidirá a optar por el camino de la paz, cuándo asumirá su compromiso y responsabilidad como ser humano.

La paz “es fecundísima en bienes, puesto que sus ventajas alcanzan a todos, a cada una de las personas, a los hogares, a los pueblos, a la entera familia humana”<sup>12</sup>. Podemos intentarlo, finalmente “Nada se pierde con la paz; con la guerra todo puede perderse”<sup>13</sup>.

Veamos, entonces, cómo conjuntar los elementos necesarios para alcanzar la paz.

---

<sup>12</sup> Juan XXIII, *Encíclica Pacem in Terris*, Ediciones Paulinas, México 1967, 8ª ed. 1991, p. 30.

<sup>13</sup> *Op. cit.*, Mensaje radiofónico del 24 de agosto de 1939, p. 34.

## 5.2. DESARROLLO INTEGRAL DE LA CULTURA

*"El mismo ser que inventó la guerra puede inventar la paz"*  
Santiago Genovés

Según Santiago Genovés, para que la humanidad progrese es necesario que lo haga de manera integral, es decir, que avancen al mismo tiempo tanto la ciencia como la tecnología y el humanismo. Para que realmente la paz impere es necesario tener una visión global e integradora, según Guerrero Velasco, la paz "es la expresión de la salud social"<sup>1</sup>, y al decir esto se refiere a la armonía y tranquilidad que prevalece en las comunidades cuando todos sus miembros saben convivir; para este autor saber convivir significa:

"encontrar el punto de convergencia entre los derechos y los deberes, entre la libertad y la responsabilidad, entre los intereses del individuo y los de la comunidad. [...] quiere decir observar el código ético y el conjunto de normas inspiradas en él para garantizar la armonía en todos los campos de la vida: el privado, el social, el económico, el cívico, el político, el jurídico, el familiar"<sup>2</sup>;

y así como el buen funcionamiento de todos estos elementos conforma la paz, de la misma manera el resquebrajamiento de todos ellos produce la violencia. De tal forma "no basta invertir en infraestructura física ni ocuparse sólo de los resultados que se miden en cifras, también hay que invertir en el ser humano, mediante la educación y la oportunidad de desarrollar su potencial"<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Concha Eastman, Alberto, et. al. *Ciudad y violencias en América Latina. Programa de Gestión Urbana-PGU, Oficina Regional para América Latina y El Caribe, Serie Gestión Urbana Vol. 2. Ecuador, 1994. 321 pp. "¿Por qué el Programa DESEP-AZ?". Rodrigo Guerrero Velasco, pp. XVII.*

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> Cfr. *ibid.*, p. XIX.

Hay que velar por una adecuada distribución de la riqueza, forjar una verdadera igualdad de oportunidades, estimular la creatividad de las personas y fortalecer, o si es el caso crear, los mecanismos para que los sectores vulnerables de la población puedan satisfacer sus necesidades básicas<sup>4</sup>.

Es necesario tener en cuenta todos estos elementos que atañen al ser humano, pues mientras no se tomen integralmente el equilibrio no se logrará. Además del ámbito civil está el religioso, también es necesario en este aspecto no disociar la espiritualidad del individuo de su entorno político, económico, etc., pues precisamente se trata de integrar, no de disociar. A este respecto Eibl-Eibesfeldt menciona que los movimientos pacifistas más antiguos emergen de las grandes religiones y

“la doctrina judeocristiana que predica que los seres humanos son hijos de Dios e iguales ante Él, ha contribuido decisivamente en los últimos 2 000 años a la pacificación mundial. Ésta y otras religiones siguen actuando en el mismo sentido y se les reconoce que trabajan por la paz empleando métodos pacíficos, cosa de la que aún están muy lejos los movimientos pacifistas”<sup>5</sup>;

una prueba de lo que este autor afirma es la encíclica “Pacem in Terris”<sup>6</sup> del papa Juan XXIII, la cual contiene una visión totalmente integradora de la situación terrenal del ser humano sin olvidar su mensaje religioso, todo con un lenguaje claro y sencillo así como con exhortaciones y

---

<sup>4</sup> Cfr. *ibid.*

<sup>5</sup> Eibl-Eibesfeldt, Irenáus, *Guerra y paz. Una visión de la etología*, Salvat, Barcelona, 1984, p. 250.

<sup>6</sup> Juan XXIII, *Encíclica Pacem in Terris*, Ediciones Paulinas, México, 1967. 8ª ed. 1991.

propuestas para construir la paz con base en la verdad, el amor, la libertad, la justicia, tomando al ser humano como un ser integral, lo mismo que la cultura desarrollada por él.

Para José Russo Delgado, la paz tiene que ver con cada uno de nosotros, por lo tanto no puede ser objetiva. Sólo conociéndonos a nosotros mismos llegaremos a la verdad de la paz, pues como él mismo dice: "Quien no tiene verdad no tiene la paz, quien no tiene la paz no tiene verdad"<sup>7</sup>, no puede darse la una sin la otra; el que nos conozcamos a nosotros mismos sin engaños conducirá, consecuentemente, a nuestra armonía individual, lo cual nos llevará a la paz comunitaria.

Hemos de ser tolerantes con el fin de evitar la violencia, el peligro que corremos y el cual debemos evitar es que esa tolerancia se convierta en indiferencia, pues ésta también es violencia. De modo que si queremos erradicar la violencia debemos fortalecer la educación, empezar por nosotros mismos, pues si el conflicto inicia dentro de nosotros eso será lo que externaremos. De hecho la familia que es donde podríamos tener esa sólida educación "ha sufrido una serie de ataques que han roto los vínculos morales y espirituales, y éstos son esenciales para la construcción de la paz."<sup>8</sup> Con esto vemos lo importante que es poner el afecto, el amor en primer lugar.

Debemos aprender a utilizar los métodos actuales y a infiltrarnos en los procesos de la tan llevada y traída globalización, para empezar hay que humanizarla para, con ella, construir la paz.

---

<sup>7</sup> Russo Delgado, José, *Sobre la paz y el hombre*, "Minerva" -Miraflores, Lima-Perú, 1962, p. 19.

<sup>8</sup> Cumbre Mundial "Jóvenes por una cultura de Paz" 22 al 26 de noviembre 1999, Oaxtepec, Morelos. Versión internet.

Debemos lograr que en la familia haya cohesión de grupo para que no se destruyan sus valores por ningún medio.

Definitivamente el círculo de la violencia sólo será destruido educando para la paz.

Según Rigoberta Menchú<sup>9</sup>, mientras en el mundo haya injusticia, desigualdad, exclusión, falta de desarrollo para todos y falta de participación ciudadana en muchas partes del mundo, no podemos hablar de paz.

Frente a los problemas que vivimos "nadie quiere hablar de la prevención de los conflictos; quieren condenar los conflictos porque ya existen."<sup>10</sup> Es más fácil condenar que resolver, que emprender algo diferente; sin embargo, la paz no se logrará si no hay un sinnúmero de cambios.

Para Rigoberta ninguna guerra es justa, los que han vivido las guerras tienen memoria histórica, todas las culturas la tienen, pero las nuestras parecen no tenerla, quizá porque la desesperanza es tan grande y los valores y la unidad han sido tan enterrados que se prefiere olvidar. Estamos instalados en la cultura de "vive el momento", lo demás no importa, para qué preocuparnos por el futuro o para qué vivir con nuestro pasado a cuestas. Esto muestra claramente la deshumanización de nuestra cultura y el gran reto que tenemos para emplear nuestra creatividad en volver a humanizarla.

---

<sup>9</sup> Premio Nobel de la paz año 1991.

<sup>10</sup> Cumbre Mundial "Jóvenes por una cultura de Paz" 22 al 26 de noviembre 1999, Oaxtepec, Morelos.

Ella aún confía y cree en la utopía de la paz y esto porque recuerda que sus ancestros "creyeron en el equilibrio. Cuando no hay equilibrio, se destruye todo"<sup>11</sup> y es justamente lo que estamos viviendo: una etapa de desequilibrios.

De modo que el proceso pacificador sólo saldrá adelante si nos apoyamos en la justicia, dice Mons. José Ma. Setién Alberro<sup>12</sup>. Él, como Pablo VI, cree que la realización de la paz exige "procesos definitivamente concluidos y permanentemente mantenidos", para lograr esto es necesaria la existencia de un proyecto común "suficientemente elaborado, formulado y asumido por quienes persiguen intereses diferentes y, en razón de ellos, objetivos legítimos y justos también diversos, puede sostener la común voluntad lograr la paz de un pueblo que se construye desde la pluralidad"<sup>13</sup>.

Él explica lo que quiere decir con "proyecto común": es la fijación de valores y "referencias objetivas que, aceptados por todos, permiten juzgar la veracidad de las diferentes políticas que digan querer trabajar por el bien común del pueblo"<sup>14</sup>. Ese proyecto debe estar abierto a la historicidad y modificaciones internas del pueblo y a su forma de relacionarse con su entorno. "Un proyecto, en fin que ilumine y legitime las concreciones jurídico-normativas que titulen los derechos de los sujetos individuales y colectivos"<sup>15</sup>.

---

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> *Obispo de San Sebastián – Gipuzkoa.*

<sup>13</sup> *Carta pastoral "Caminemos juntos hacia la pacificación". Cuestión Social, Año 7 #2, 1999, p. 5*

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> *Ibid.*

Resalta también la importancia del amor como elemento indispensable para la pacificación en tanto que “ese amor es el que da su verdadero valor y dignidad a la actividad político-social”<sup>16</sup> que se vive. El amor debe estar presente en todos los ámbitos en que se desenvuelva el ser humano; no obstante, para lograr ese proyecto común es necesario encontrar “una cohesión básica fundamental que posibilite la creatividad y el trabajo común”<sup>17</sup>.

Como bien lo manifiesta Eibl-Eibesfeldt (que las grandes religiones cristianas luchan por la paz con medios pacíficos), Mons. Setién sugiere extender el amor no sólo a quienes conocemos, sino también a aquellos que no conocemos incorporando elementos tales como la reconciliación y el perdón, y esto porque, como él dice, “quien está en paz, puede transmitir paz. Dificilmente podrá hacerlo quien carezca de ella”<sup>18</sup>.

Él cifra todas sus esperanzas en el amor: “la paz es posible en la medida en que somos capaces de amarnos. El amor es, en definitiva, lo que ha de hacer que la paz sea posible y queramos hacerla.”<sup>19</sup>

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 7

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 11

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 13

<sup>19</sup> *Carta Pastoral Humanizar los caminos de la pacificación. 1. IV. 81. Signo de los tiempos. Año XVI, Núm. 91, marzo-abril, 2000, p. 18 “La paz tiene un precio”. Manuel Gómez G.*



## CONCLUSIÓN

Este trabajo expone los diferentes tipos de violencia que ejerce el ser humano consigo mismo, con sus congéneres y con su entorno. El encontrar una explicación a su conducta de ninguna manera lo justifica, y menos aún cuando la explicación cae en el ámbito de la ética, pues ésta no justifica, valora.

Siguiendo la línea existencialista nos encontramos con que la violencia es totalmente "evitable" en tanto que es una opción; la libertad otorgada al ser humano le permite ir forjando su proyecto de vida... él mismo es ese proyecto y sólo de él depende la elección, el desarrollo y el resultado. Además, la responsabilidad lo cuestiona acerca de las actitudes y no puede evadir estas preguntas, pues al dejarlas sin respuesta evade su compromiso con su elección.

En un ambiente como el actual en el que impera la cultura de la muerte y reina la desesperanza, la desilusión, el conformismo y la competencia acérrima por sobresalir a costa de lo que sea parecería necio hacer una apología de la paz, pues ésta más bien obstruye nuestro camino hacia la cúspide del éxito (en cualquier ámbito); no obstante, el apostar por la paz en momentos como estos sería la jugada maestra para acabar de raíz con muchos de nuestros males. Acabando con la violencia se acabaría, en parte, la injusticia, las guerras (y con éstas la pobreza, la marginación, el racismo y un largo etcétera).

Parece ser que hasta ahora el ser humano le ha apostado más a su fuerza bruta (por más que ésta se trate de disfrazar con adelantos científicos y/o tecnológicos: armas nucleares y

bacteriológicas) que a su razón e inteligencia. El que por definición se diga que el ser humano es inteligente no excluye que también lo tenga que demostrar para garantizarse ese título.

Al parecer, la única propuesta ética viable, apelando a la razón, para mantener la paz tanto interior como entre naciones es el amor. En el fondo, si el existencialismo es un humanismo tiene que estar impregnado de amor, de ese sentimiento que nos vuelve tan vulnerables y que, sin embargo, en él radica nuestra fortaleza, pues quien se siente amado se sentirá bien con él mismo y con todo y todos los que le rodean, de tal forma que compartirá también su amor a los demás.

En el mundo irracional en el que vivimos está a la vista la urgencia de retornar, de apegarnos a lo que hace humano al ser humano, es decir, a su capacidad de pensar, ésta, a lo largo de la historia, le ha ayudado a salir bien librado de varias situaciones, pero tal parece que tratándose de la violencia prefiere dejarlo todo a las pasiones y no al raciocinio. Es necesario que el ser humano salga del letargo existencial en el que se encuentra instalado y asuma su compromiso como ente humano que ocupa un espacio concreto en este mundo, que valore sus propias diferencias y las de los demás y se libere de la esclavitud de las pasiones, que tome las riendas de su destino y lo construya creativamente. De no ser así se cumplirá lo que decía Kant en "La paz perpetua": "el único lugar donde existe la paz perpetua es en el cementerio".

El reto no es lograr la paz, sino mantenerla y esto es lo que realmente desafía nuestra capacidad pensante.

La paz no es quietud, es dinamismo, es la nueva aventura a emprender del ser humano, para que su vida ya no carezca de significado. Lo que nos mantiene vivos y activos es la acción, el

emprender nuevos proyectos... ¿por qué no aceptar el proyecto de la paz? ¿Es una utopía? Por supuesto que lo es y, como tal, es realizable.

La lección que nos deja la violencia, si es que algo bueno puede dejar, es que sólo destruye, y lo destruye todo, incluso nuestra propia existencia. La paz construye y lo construye todo, hasta puentes para salvar las más grandes diferencias entre los seres humanos.

Para lograr la paz perpetua es necesario recurrir a un equilibrio entre nuestras propias capacidades, a un equilibrio en todas las áreas en que se desenvuelve el ser humano. La equidad, la justicia, la verdad y el amor promueven la paz y la mantienen.

Si la violencia no ha llenado nuestras vidas no es la única opción, siempre estará la alternativa de la paz esperando que alguien opte por ella.

## GLOSARIO

**Amistad:** (gr. φίλος) En general, la comunidad de dos o más personas ligadas entre sí por aptitudes concordantes y por afectos positivos. La amistad resulta tanto más fuerte cuanto mayor sea el número de las cosas comunes entre iguales (Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, VIII, 11, 1161b5). El fundamento de la amistad puede ser la utilidad recíproca, el placer o el bien. Pero mientras la amistad fundada en la utilidad o el placer está destinada a concluir cuando el placer o la utilidad terminan, la amistad fundada sobre el bien es la más estable y firme y, por lo tanto, la verdadera amistad (VIII, 3, 1156 a 6ss). Este análisis aristotélico se engarza en los siguientes puntos: 1) la amistad es una determinada comunidad, o sea una participación solidaria de personas en actitudes, valores o bienes determinados; 2) la amistad se halla en conexión con el amor y sigue sus formas, pero no se identifica con él; 3) la amistad se acerca más bien a la benevolencia y, por lo tanto, se encuentra ligada con los afectos positivos, que son los que implican solicitud, cuidado, piedad, etc. La amistad concebida de tal manera, es, según Aristóteles, más amplia que el amor, que es limitado y está condicionado por el goce de la belleza. Y es diferente al amor, por su carácter activo y selectivo, lo que hace decir a Aristóteles que el amor es una *afección* (πάθος), o sea una modificación súbita, en tanto la amistad es un hábito (como lo es la virtud) o sea una disposición activa y comprometida de la persona.

**Amor:** (gr. έρωσ, άγάπη) Por Feuerbach es entendido como comunidad e identidad: "la unidad de Dios y del hombre, del espíritu y de la naturaleza". El Amor "no tiene plural", la encarnación misma, tanto para Feuerbach como para Hegel, no es más que "el amor puro, absoluto, sin agregado, sin distinción entre el amor divino y el humano" (*Wesen des Christentum* ("La esencia del cristianismo"), 1841, trad. Franc. p.82). A partir de esta noción Feuerbach ha delineado la progresiva extensión del amor del objeto sexual, al niño, al hijo, del hijo al padre y finalmente a la familia, a la gente, a la tribu, etc.; tal extensión se debería a la multiplicación de las acciones recíprocas y, por lo tanto, a la recíproca dependencia de las instituciones de los intereses vitales. El último término de esta extensión progresiva sería "la humanidad en su conjunto", que, como tal, es el objeto más alto del amor y el ideal moral por excelencia.

**Afección:** (gr. πάθος) Este término designa todo estado, condición o cualidad que consista en realizar una acción o en ser influido o modificado por ella. En este sentido, un afecto, que es una especie de emoción o una pasión, es una afección en cuanto implica una acción súbita, pero tiene otros caracteres que hacen de ella una especie particular de afección. Decimos comúnmente que un metal se afecta por el ácido o que una persona tiene una afección pulmonar, en tanto reservamos las palabras "afecto" y "pasión" para situaciones humanas, que, sin embargo, presentan un determinado grado de pasividad en cuanto son estimuladas u ocasionadas por agentes externos.

**Bien:** (gr. άγαθόν) En general, todo lo que posee valor, precio, dignidad, mérito, bajo cualquier título que lo posea. En la esfera del significado específico, la palabra se refiere particularmente al dominio de la moralidad, o sea de los *mores*, de la conducta, de los comportamientos humanos intersubjetivos, y designa, por lo tanto, el valor específico de tales comportamientos. Los estoicos consideraron al bien exclusivamente como objeto de elección obligatoria o preferencial; y, por lo tanto, fueron también los primeros en introducir la noción de *valor* en la ética. "Así como es propio del calor calentar y no enfriar, es propio del bien beneficiar y no

dañar", decían ellos (Dióg. L., VII, 103). Bien, en sentido absoluto, es solamente lo que es conforme a la razón y, por lo tanto, tiene un valor en sí; pero también son bienes, aun cuando subordinada o mediatamente, las cosas que apelan a la elección y que en cuanto tales tienen valor, como el ingenio, el arte, la vida, la salud, la fuerza, etc. (*Ibid.*, 104-05; cf. Cic., *De Fin.*, III, 6, 20).

**Cultura:** Este término tiene dos significados fundamentales. El primero es más antiguo y significa la *formación* del hombre, su mejoramiento y perfeccionamiento. Francis Bacon consideraba la cultura en este sentido como "la geórgica del alma" (*De Augm. Scient.*, VII, 1), aclarando así también el origen metafórico de la expresión. El segundo significado indica el producto de esta formación, esto es, el conjunto de los modos de vivir y de pensar cultivados, civilizados, pulimentados a los que se suele dar también el nombre de *civilización*.

Es una realidad más alta que la de las cosas o de los hechos, es una *idea* en el sentido platónico, un *ideal*, una *forma* que los hombres deben tratar de conquistar y de encarnar en sí mismos.

A lo largo de la historia, en la Grecia Clásica, la Edad Media y el Renacimiento, la cultura ha gozado de un carácter aristocrático: sin embargo, la primera tentativa para eliminar el carácter aristocrático de ésta fue realizada por la Ilustración, la cual tuvo dos aspectos esenciales: en primer lugar, intentó extender la crítica racional a todos los posibles objetos de investigación y, por lo tanto, consideró como error o prejuicio todo lo que no pasara por el tamiz de esta crítica.

En segundo lugar, se propuso la máxima difusión de la cultura misma considerándola instrumento de renovación de la vida social e individual y no patrimonio de los doctos. La *Enciclopedia* francesa fue la máxima expresión de esta segunda tendencia, aunque fue solamente uno de los medios utilizados por la Ilustración a fin de difundir la cultura entre todos los hombres y hacerla universal. Este ideal de la universalidad de la cultura sigue siendo, para nosotros los modernos, un aspecto esencial de la cultura misma, no obstante la gran influencia del romanticismo que, por su carácter reaccionario y antif liberal, intentó, de diversas maneras, la vuelta al concepto aristocrático de la cultura. En el interin, el dominio mismo de la cultura se iba ensanchando; las nuevas disciplinas científicas que se formaban y que adquirían su autonomía, parecían, por ello mismo, nuevos elementos constitutivos del ideal cultural, esto es, elementos indispensables para la formación de una vida humana equilibrada y rica. "Ser culto" ya no significaba poseer las artes liberales de la tradición clásica, sino conocer en cierta medida la matemática, la física, las ciencias naturales, además de las disciplinas históricas y filológicas en formación. El concepto de cultura comenzó, por entonces, a significar "enciclopedismo", o sea conocimiento general y sumario de todos los dominios del saber. Desde los principios del siglo se ha advertido la influencia de este ideal enciclopedista, que sin embargo, era fruto de la multiplicación y especificación de los campos de la investigación y de las respectivas disciplinas. Ya Croce lamentaba, en 1908, la preponderancia en los últimos cincuenta años del "tipo de hombre que tiene no pocos conocimientos, pero que no tiene el conocimiento; que está restringido a un pequeño dominio de hechos o distraído entre hechos de la más diferente naturaleza, pero que, así restringido o disipado, está privado en todo momento de una orientación o, como se dice, de una *fe*". Croce pensaba, sin embargo, que este mal se debía, no ya a la especificación de las disciplinas, sino a la preponderancia del positivismo, que había otorgado primacía a la cultura "naturalista y matemática". Proponía, por lo tanto, como remedio una cultura que fuera "armoniosa cooperación de la filosofía y de la historia, entendidas una y otra en su verdadero y amplísimo significado". Pero éste era un remedio sugerido por el espíritu polémico antipositivista y por la particular orientación de la filosofía crociana, en la cual la cultura científica y el mismo espíritu científico no encuentran lugar. En realidad el problema de la

cultura se ha agravado más en los cincuenta años transcurridos desde la diagnosis crociana. No solamente el proceso de multiplicación y especificación de las direcciones de investigación y, por lo tanto, de las disciplinas (naturalistas y no naturalistas) se ha extendido al punto de asumir proporciones imponentes, sino que la creciente industrialización del mundo contemporáneo hace indispensable la formación de competencias específicas, logradas sólo mediante aprendizajes particulares, que confinan al individuo en un campo extremadamente restringido de actividades y de estudio. Lo que más exige la sociedad de cada uno de sus miembros es el rendimiento en la tarea o en la función que se le ha confiado, y tal rendimiento depende, no ya de la posesión de una cultura general desinteresada, sino más bien de conocimientos específicos y profundos en alguna rama muy particular de una disciplina científica. Ahora bien, esta situación determinada por la acción de condiciones histórico-sociales cuyo cambio o fin es imposible prever, no puede ser ignorada o empequeñecida por los que se ocupan del problema de la cultura. Por lo tanto, es perfectamente inútil erigirse contra ella con espíritu profético, oponiéndole el ideal clásico de la cultura en su pureza y perfección, como formación desinteresada del hombre aristocrático dirigida hacia la vida contemplativa. Por otro lado, sería igualmente ignorar o empequeñecer los gravísimos defectos de una cultura reducida a puro aprendizaje técnico en un campo específico y restringida al uso profesional de conocimientos utilitarios. Es obvio que sólo con dificultad podría denominarse "cultura" una cosa parecida, ya que esta palabra designa, según se ha visto, un ideal de formación humana completa, o sea la realización del hombre en su auténtica forma o naturaleza humana. Competencias específicas, habilidades particulares, destreza y precisión en el uso de instrumentos materiales o conceptuales, son cosas útiles, es más, indispensables para la vida del hombre en la sociedad y de la sociedad en su conjunto, pero no constituyen, ni siquiera de lejos, el sustituto de una cultura entendida como formación equilibrada y armoniosa del hombre como tal. Y, en efecto, la experiencia revela cada día los muy graves inconvenientes de una educación incompleta y especializada, sobre todo en los países donde ha sido conducida más a fondo, bajo el empuje de las exigencias sociales. El primer inconveniente es el de un permanente desequilibrio de la personalidad humana, encaminada en una dirección única y concentrada en torno a pocos intereses y, por lo tanto, incapaz de afrontar situaciones o problemas que vayan más allá de tales intereses. Este desequilibrio, gravísimo desde el punto de vista individual (puede producir y a menudo produce, dentro de ciertos límites, diferentes formas de neurosis), es también grave desde el punto de vista social, ya que impide o limita mucho la comunicación entre los hombres, encierra a cada uno en un propio mundo restringido, sin interés ni tolerancia por los que se encuentran fuera de él. El segundo inconveniente es que los deja desarmados frente a las mismas exigencias que nacen de la especialización de las disciplinas. Y, en efecto, cuando más a fondo es llevada esta especialización, más numerosos resultan los problemas que nacen en los puntos de contacto o de intersección entre diferentes disciplinas, problemas que no pueden ser afrontados con los instrumentos que ella ofrece. En otros términos, la misma especialización, que es por cierto una exigencia imprescindible del mundo moderno, requiere, en cierto grado de su desarrollo, encuentros y colaboración entre diversas disciplinas especializadas, encuentros y colaboración que, por lo tanto, van más allá de la competencia específica y exigen capacidad de comparación y de síntesis, que tal competencia específica no suministra.

Es cierto que estos inconvenientes y problemas no se sienten de igual manera y en el mismo grado de agudización en todos los países. Por lo general, se puede decir que en los países anglosajones, que han tenido un desarrollo industrial y económico más rápido, tales problemas son más agudos y en cambio lo son menos en los otros países. Pero también en estos últimos, Italia por ejemplo, se presentarán tarde o temprano (y, presumiblemente, más bien temprano que

tarde) con la misma agudeza, cuando debido a las crecientes exigencias del desarrollo científico e industrial, la especialización alcance un estadio avanzado. De cualquier manera, el problema fundamental de la cultura contemporánea sigue siendo el mismo: conciliar las exigencias de la especialización (inseparables de un desarrollo maduro de las actividades culturales) con la de una formación humana total o por lo menos suficientemente equilibrada. Para responder a este problema se discute actualmente en torno a la noción de una "cultura general" que debería acompañar a todos los grados y formas de la educación, hasta la más especializada. Es, sin embargo, evidente que la solución del problema será aparente, en tanto no se haya logrado una clara noción de "cultura general". No se trata, por razones obvias, de oponer un grupo de disciplinas a otro y de hacer valer las disciplinas históricas o humanistas como "cultura general", frente a la especialización de las disciplinas "naturalistas", por ejemplo. Esto sería aún más inadecuado, por cuanto las mismas disciplinas denominadas "humanistas" no se sustraen al hecho de la especialización y exigen también un entrenamiento específico para poder ser entendidas y para ser cultivadas con provecho. Y es también evidente que una cultura general no puede estar constituida por nociones vacuas y superficiales, que no suscitarían interés y que, por lo tanto, no contribuirían a enriquecer la personalidad del individuo y su capacidad de comunicación con los demás. Se pueden, sin embargo, indicar con suficiente aproximación las características de una cultura general que, como la clásica paideia, se preocupe de la formación total y auténticamente humana del hombre. En primer lugar, es una cultura "abierta", es decir, una cultura tal que no encierre al hombre en un ámbito de ideas o creencias limitado y circunscrito. El hombre "culto" es, en primer lugar, el hombre de espíritu abierto y libre que sabe comprender las ideas y las creencias de los demás aun cuando no pueda aceptarlas ni reconocerles validez. En segundo lugar, y consecuentemente, una cultura viva y formadora debe estar abierta al porvenir, pero anclada en el pasado. En este sentido, el hombre culto es el que no se asusta frente a lo nuevo ni rehusa las novedades, pero sabe considerarlas en su justo valor, conectándolas con el pasado y aclarando sus semejanzas y desacuerdos. En tercer lugar, y por consiguiente, la cultura está fundada en la posibilidad de abstracciones operadoras, esto es, en la capacidad de efectuar elecciones o abstracciones que permitan cotejos, valoraciones totales y, por lo tanto, orientaciones de naturaleza relativamente estable. No hay cultura, en otros términos, sin las que se denominan comúnmente "ideas generales", pero por otra parte las ideas generales no deben ni pueden ser impuestas arbitrariamente o aceptadas pasivamente por el hombre culto, en forma de ideologías institucionalizadas, sino que deben poder ser formadas de manera autónoma y relacionarse de continuo con las situaciones reales. Es claro que para la formación de una cultura que tenga estos caracteres formales, son igualmente necesarias la consideración histórico-humanista del pasado y el espíritu crítico y experimental de la investigación científica, como también es necesario que el uso disciplinado y riguroso de las abstracciones, propio de la filosofía, y asimismo la capacidad de formar proyectos de vida a largo plazo, inherente también al espíritu filosófico. Desde este punto de vista, el problema de la cultura general se coloca, no como delineación de un curriculum de estudio único para todos y que comprenda disciplinas de información general, sino como problema de encontrar, en todo grupo o clase de actividades especializadas y a partir de ellas, un proyecto de trabajo y de estudio coordinado con éstas o complementario, que enriquezca el horizonte del individuo y mantenga o reintegre el equilibrio de su personalidad.

Puede considerarse como la mejor definición del concepto de cultura dada hasta hoy, la de Kluckhohn y Kelly (en R. Linton, *The Science of Man in the World Crisis*, 1945). "La cultura es un sistema históricamente derivado de explícitos e implícitos proyectos de vida que tienden a ser participados por todos los miembros de un grupo o de los especialmente designados".

**Dignidad:** Como "principio de la dignidad humana" se entiende la exigencia enunciada por Kant como segunda fórmula del imperativo categórico: "Obra de manera de tratar a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de otro, siempre como un fin y nunca sólo como un medio" (*Grundlegung zur Met. Der Sitten*, II). Este imperativo establece, en efecto, que todo hombre, y más bien todo ser racional, como fin en sí mismo, posee un valor no relativo (como es, por ejemplo, un precio) y si intrínseco, esto es, la dignidad. "Lo que tiene un precio puede ser sustituido por cualquier cosa equivalente; lo que es superior a todo precio y, que por tanto, no permite equivalencia alguna, tiene una dignidad". Sustancialmente, la dignidad de un ser racional consiste en el hecho de que él "no obedece a ninguna ley que no sea instituida también por él mismo". La moralidad, como condición de esta autonomía legislativa es, por lo tanto, la condición de la dignidad del hombre, y moralidad y humanidad son las únicas cosas que no tienen precio. En la incertidumbre de las valoraciones morales del mundo contemporáneo, acrecentada por las dos Guerras Mundiales, se puede decir que la exigencia de la dignidad del ser humano ha superado la prueba, revelándose como una piedra de toque fundamental para la aceptación de los ideales o de las formas de vida instauradas o propuestas, ya que las ideologías, los partidos y los regímenes que explícita o implícitamente han contravenido este teorema han demostrado ser ruinosos para sí y para los demás.

**Libertad:** (gr. ἐλευθερία) En tanto que las dos primeras concepciones de la libertad tienen un núcleo conceptual común (autodeterminación), la tercera no apela a este núcleo ya que entiende la libertad como medida de posibilidad y, por lo tanto, elección motivada o condicionada. En este sentido la libertad no es autodeterminación absoluta y no es, por lo tanto, un todo o una nada, sino más bien un problema siempre abierto: el problema de determinar la medida, la condición o la modalidad de la elección que puede garantizarla. En este sentido, libre no es lo que es *causa sui* o lo que se identifica con una totalidad que es *causa sui*, sino el que posee, en un grado o medida determinada, posibilidades determinadas. La libertad se puede conocer sólo por experiencia, ya que, según santo Tomás, "el hombre experimenta que, aun cuando la razón le dicte algo, la voluntad puede todavía quererlo y no quererlo" (S. Th., Quodl., I, q. 16).

Para Sartre la libertad es la elección que el hombre hace de su ser propio y del mundo. "Pero precisamente por tratarse de una elección —dice Sartre—, esta elección, en la medida en que se efectúa, designa en general otras elecciones como posibles. La posibilidad de estas otras elecciones no es ni explícita ni planteada, sino subdividida en el sentimiento de injustificabilidad y se expresa en el hecho de lo absurdo de mi elección y, por consiguiente, de mi ser. Así mi libertad devora mi libertad. Al ser libre, yo proyecto mi posibilidad total, pero pongo, por ser libre y poderlo anular, este primer proyecto y lo confino en el pasado" (*L'être et le néant*, p. 560). Pero una elección que nada tiene que elegir, esto es, que no está limitada por condiciones determinadas, es una elección sólo de nombre y en realidad es una autocreación gratuita. La doctrina de Sartre no hace más que llevar a límites extremos el viejo concepto de la libertad como autocausalidad.

Los problemas de la libertad en el mundo moderno no pueden ser resueltos por fórmulas simples y totalitarias (como serían las sugeridas por un concepto de libertad anárquica o necesaria), sino por el estudio de los límites y de las condiciones que, en un campo y en una situación determinada, pueden hacer efectiva y eficaz la posibilidad de elección del hombre.



**Mal:** (gr. κακόν) Para la filosofía moderna y contemporánea el mal es, simplemente, un disvalor, eso es, el objeto de un juicio negativo de valor y, por lo tanto, implica la referencia a la regla o norma en la cual se funda el juicio de valor. Así, por ejemplo, un terremoto es un mal si destruye vidas humanas o fuentes de subsistencia o de bienestar para el hombre, pero no lo es si no lo hace, ya que en tal caso no entra en conflicto con el deseo o con la exigencia humana de la supervivencia y del bienestar. De cualquier modo que se quiera considerar tal exigencia, se expresa en reglas o normas, con las cuales pueden entrar en conflicto tanto los acontecimientos naturales como los comportamientos humanos. Tales acontecimientos o comportamientos se denominan males, no porque tengan un especial *status* metafísico, sino fundándose en tal conflicto.

Precisamente así interpretó Kant al mismo "mal radical" de la naturaleza humana como una máxima en que se funda el comportamiento de todos los seres racionales finitos, esto es, como la máxima de alejarse, ocasionalmente, de la ley moral (Religión, I, c). Tal máxima no expresa más que la posibilidad de contravenir las normas morales propias del hombre y, por lo tanto, define el mal radical como la posibilidad general del disvalor en la conducta del hombre.

**Pasión:** Además de *afección*, significa la acción de control y de dirección ejercida por una emoción determinada sobre la personalidad total de un individuo humano. En este sentido, que es el único propio y específico, es empleada actualmente la palabra. Así, la expresión francesa, que ha resultado internacional, *amour-passion*, indica una forma de emoción amorosa que domina la personalidad y arrolla los obstáculos morales y sociales (cf. También *Crime de passion* o "Delito pasional"). En las frases "pasión del juego", "pasión de las mujeres", "pasión del dinero", el significado de una dirección dominante y global impreso a la personalidad total es igualmente claro, como es claro en las expresiones "pasión política", "pasión religiosa", etc. El concepto nace con el análisis de los moralistas de los siglos XVII y XVIII, que han puesto en evidencia la tendencia de las emociones a penetrar en la personalidad y dominarla. Pascal decía: "Cuando se conoce la pasión dominante de alguien, se está seguro de agradarle" (*Pensées*, 106). En dicha expresión, el adjetivo "dominante" expresa bien el carácter de la pasión.

Kant nos ha dado a este propósito las determinaciones más precisas. La pasión es la inclinación que impide a la razón compararla con las otras inclinaciones y de tal manera realizar una selección entre ellas (*Antr.*, 80). Por lo tanto, la pasión excluye el dominio de sí, esto es, impide o hace imposible que la voluntad se determine a base de principios (*Crit. Del Juicio*, 29).

**Paz:** La definición más famosa de la paz es la dada por Cicerón en las "Filípicas": "*Pax est tranquilla libertas*" (*Phil.*, 2, 44, 113), definición repetida en numerosas ocasiones. En un orden más general, la paz ha sido definida por Hobbes como cesación del estado de guerra, o sea como la cesación del conflicto universal entre los hombres, por lo tanto, "esforzarse por la paz" es, según Hobbes, la ley fundamental de la naturaleza (*Leviath.*, I, 14).

Como Hobbes, Kant consideró que el estado de paz entre los hombres no es, en efecto, un estado de naturaleza y que, por lo tanto, debe ser "instituido" porque "la falta de hostilidad no significa aún seguridad y si ésta no está garantizada por un vecino a otro (lo que sólo puede suceder en un estado legal), éste puede tratar como enemigo al que haya requerido en vano tal garantía" (*Zum ewigen Frieden*, 1796, 2; trad. esp. La paz perpetua, Madrid, 1933).

**Posibilidad:** (Posible, gr. τὸ δυνατόν) Lo que puede ser o no ser. Leibniz decía: "Cuando digo que existe una infinidad de mundos posibles entiendo que ellos no implican contradicciones, de la

misma manera que se pueden escribir novelas que no se realizarán nunca y que son, no obstante, posibles. Para ser posible basta que una cosa sea inteligible" (*Carta a Bourguet*, 1712, en *Op.*, ed. Gerhardt, III, p 558).

**Responsabilidad:** La posibilidad de prever los efectos del propio comportamiento y corregir el comportamiento mismo a partir de tal previsión. La noción de responsabilidad se basa en la noción de elección y ésta es esencial al concepto de la libertad limitada.

**Violencia:** (gr. βία; lat. Violentia) 1) Acción contraria al orden o a la disposición de la naturaleza. En este sentido, Aristóteles distinguió entre el movimiento según naturaleza y el movimiento por violencia, el primero es el que lleva los elementos a su lugar natural, el segundo es el que los aleja (*De Cael.*, I, 8, 276 a22)

2) Acción contraria al orden moral, jurídico o político. En tal sentido se dice "cometer" o "sufrir violencia". A veces se ha exaltado la violencia en este sentido por motivos políticos. Así Sorel ha opuesto la violencia dirigida a crear una sociedad nueva, a la fuerza, que es inherente a la sociedad y al estado burgueses. "El socialismo debe a la violencia los altos valores morales con los cuales lleva la salvación del mundo moderno" (*Réflexions sur la violence*, 1906, trad. Ital. p. 133).

## ANEXOS

### A. CÓMO HACER FRENTE A LA INTOLERANCIA

Se requiere de leyes para luchar contra la intolerancia, esto para que los tribunales y organismos de los derechos humanos apliquen la justicia y no los ciudadanos que podrían recurrir a la violencia para resolver sus problemas.

Se necesita educar no sólo a los niños, sino a todos y en todas partes : “en casa, en la escuela, en el trabajo, en lugares de diversión y ahora, a través de las autopistas de la información”<sup>7</sup>, porque, además, se requiere el acceso a la información veraz para que el individuo pueda distinguir entre hechos y opiniones y esto requiere una toma de conciencia individual, es decir, un compromiso consigo mismo y con la sociedad para luchar contra la intolerancia. Esto, además, requiere soluciones locales, es decir, “no debemos esperar que los gobiernos o las instituciones actúen solos. Todos formamos parte íntegra de la solución”<sup>8</sup>. Empezando por solucionar problemas locales lograremos más avances.

“La práctica de la tolerancia significa que cada uno es libre de elegir sus convicciones y acepta que su semejante pueda gozar de la misma libertad”. “Educar para la tolerancia. La tolerancia se enseña, se aprende”<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> *UNESCO. Declaración de principios sobre la tolerancia. Versión en internet*  
(<http://www.unesco.org/tolerance/declaspa.htm>)

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> *Ibid.*

“Los jóvenes deben aprender a resolver los conflictos por medios no violentos, darse cuenta de que el Otro es cada uno de nosotros”<sup>10</sup>.

“La tolerancia es el ingrediente indispensable para una cultura de paz”<sup>11</sup>.

La “paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad”<sup>12</sup> (Preámbulo de la Constitución de la UNESCO, 16 de noviembre de 1945).

“La educación favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos”<sup>13</sup> (Declaración Universal de Derechos Humanos, Art. 26).

---

<sup>10</sup> *ibid.*

<sup>11</sup> *ibid.*

<sup>12</sup> *ibid.*

<sup>13</sup> *ibid.*

## B. DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS SOBRE LA TOLERANCIA

La tolerancia consiste en la armonía en la diferencia. No sólo es un deber moral, sino, además, una exigencia política y jurídica. La tolerancia, la virtud que hace posible la paz, contribuye a sustituir la cultura de la guerra por la cultura de paz” Art 1. (Declaración de Principios sobre la Tolerancia).

“La tolerancia es una actitud activa de reconocimiento de los derechos humanos universales y las libertades fundamentales de los demás. La tolerancia han de practicarla los individuos, los grupos y los Estados” (Art. 1.2)

### Art. 4. Educación

4.1 “La primera etapa de la educación para la tolerancia consiste en enseñar a las personas los derechos y libertades que comparten, para que puedan ser respetados y en fomentar además la voluntad de proteger los de los demás”.

4.2 “La educación para la tolerancia ha de considerarse un imperativo urgente; por eso es necesario fomentar métodos sistemáticos y racionales de enseñanza de la tolerancia que aborden los motivos culturales, sociales, económicos, políticos y religiosos de la intolerancia, es decir, las raíces principales de la violencia y la exclusión. Las políticas y los programas educativos deben contribuir al desarrollo del entendimiento, la solidaridad y la tolerancia entre los individuos y entre los grupos étnicos, sociales, culturales, religiosos y lingüísticos, así como entre las naciones”.

4.3 “La educación para la tolerancia ha de tener por objetivo contrarrestar las influencias que conducen al temor y la exclusión de los demás, y ha de ayudar a los jóvenes a desarrollar sus capacidades de juicio independiente, pensamiento crítico y razonamiento ético”.

### C. CARTELES SOBRE LA TOLERANCIA

“Ser tolerante es respetar a los demás con sus diferencias físicas, de religión, de modo de vida y de pensar, etc. Es tener curiosidad por los demás y no aceptar los tópicos. Es ver lo que nos acerca más que lo que nos separa”.

“Ser tolerante es respetar todo lo que vive en la Tierra, pensando en las generaciones futuras. Es ser solidario con los demás para combatir juntos la violencia, la miseria y la intolerancia”.

“Ser tolerante no significa aceptar todo. Hay que tratar de resistir a la violencia y la injusticia, con explicaciones en vez de puñetazos, juntándose con otros para ser más fuerte, poniendo uno su fuerza al servicio de los más débiles”.

“Ser tolerante es aceptar que a veces uno es menos capaz que los demás, sin perder confianza en sí mismo. Es tener espíritu de equipo, para compartir tanto las derrotas como las victorias”.

“La tolerancia no nos quita nada, sino que, por el contrario, nos hace más fuertes por dentro”.

“Lo más útil para el hombre es lo que concuerda en grado máximo con su naturaleza, esto es, el hombre” (Según la guía de la razón. *Ética*, Spinoza, p. 199. “*De la servidumbre humana*”).

## BIBLIOGRAFÍA

- 1 Abbagnano, Nicola. Diccionario de filosofía. Tr. Alfredo N. Galletti, FCE, México, 3ª ed., 1998.
- 2 Alexander, Mitscherlich. La idea de la paz y la agresividad humana. Tr. J. Aguirre, Taurus, Madrid, 1971.
- 3 Amara, Giuseppe. La violencia en la historia. Trillas, México, 1987.
- 4 Ardrey, Robert. El instinto de dominio en la vida animal y en los orígenes del hombre. Tr. Horacio Rodríguez Suárez, Hispano Europea, Barcelona, 1970.
- 5 Arendt, Hannah. Sobre la violencia. Tr. M. González, Joaquín Mortiz, México, 1970.
- 6 Barnett, Samuel Anthony. La conducta de los animales y del hombre. Tr. Esperanza Onzaita y Benjamín González, Alianza, Madrid, 1972. 3ª ed. 1981.
- 7 Baselga, Eduardo. Sociología y violencia. Mensajero, Bilbao, 1974.
- 8 Benjamin, Walter. Para una crítica de la violencia. Tr. Marco Aurelio Sandoval, Premia, México, 1977.
- 9 Aaron, Raymond. Histoire et dialectique de la violence. Gallimard, Paris, 1973.
- 10 Bychowsky, Gustav. Odio y violencia en la vida contemporánea. Paidós, Buenos Aires, 1968.
- 11 Camara, Helder. Espiral de violencia. Sígueme, Salamanca, 1970.
- 12 Charles Darwin, El origen de las especies, Cap. 3 "La lucha por la existencia". Tr. Guadalupe Meléndez, CONACYT, México, 1985. Versión abreviada e introducción de Richard E. Leakey. p.66
- 13 Concha Eastman, Alberto. Ciudad y violencias en América Latina. Programa de Gestión Urbana-PGU. Oficina Regional para América Latina y El Caribe. Serie Gestión Urbana Vol. 2, Ecuador, 1994.
- 14 Confederación Española de cajas de ahorro. Violencia y medios de comunicación. Estudio sociológico. Confederación Española de cajas de ahorro, Madrid, 1972.
- 15 Eibl-Eibesfeldt, Irenäus. Guerra y paz. Una visión de la etología. Tr. Rosa Pilar Blanco, Salvat, Barcelona, 1986.
- 16 Escudero Castellones, Roberto Francisco. La categoría de la violencia: un enfoque marxista. Tesis Lic. En Filosofía. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1984.



- 17 E.E.U.U. National commission on the causes and prevention of violence. *Violent crimel homicide, assoult, rape, robbery, report.* Braziller, New York, 1969.
- 18 Freud, Sigmund. *El malestar en la cultura.* Tr. Ramón Rey Ardid, Alianza, Madrid, 1970.
- 19 Fromm, Erich. *Anatomía de la destructividad humana.* Tr. Félix Blanco, Siglo XXI, México, 1981.
- 20 Fromm, E. *El corazón del hombre.* Tr. Florentino M. Torner, FCE, México, 1982, 7ª ed.
- 21 Frondizi, Risicri. *¿Qué son los valores?* FCE, México, 1958 1ª ed. 1979 Reimp.
- 22 Gallie, W.B. *Filósofos de la paz y de la Guerra.* Tr. Jorge Ferreiro Santana, FCE, México, 1980.
- 23 García Medrano, José Eliud. *El pensamiento de Juan Pico della Mirándola y La oratio de hominis dignitate.* Tesis Lic. En Filosofía. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1981.
- 24 Genovés, Santiago. *El "cuento" de la violencia.* CONACYT, México, 1991, 2ª ed.
- 25 Genovés, S. *El hombre entre la guerra y la paz.* Labor, Barcelona, 1968.
- 26 Genovés, S. *Expedición a la violencia.* UNAM- FCE, México, 1990, 2ª ed..
- 27 Girard, René. *La violencia y lo sagrado.* Tr. Joaquín Jorda, Anagrama, Barcelona, 1983.
- 28 Goldstein, J. H. et.al. *Para conocer al hombre. Homenaje a Santiago Genovés a 33 años como investigadodr en la UNAM.* UNAM, México, 1990.
- 29 Gould, James L. *Ethology the mechanisms and evolution of behavior.* W.W. Norton & Company Inc., New York, 1982.
- 30 Hedigger, H. Dr. *The psychology and behavior of animals in zoos and circuses.* Dover, New York, 1968.
- 31 Heidegger, Martin. *Carta sobre el humanismo.* Tr. Rafael Gutiérrez Girardot, Taurus, 2ª ed., México, 1966.
- 32 Heller, Agnes. *Instinto, agresividad y carácter.* Tr. José Francisco Ivars y Carlos Moya, Península, Barcelona, 1980.
- 33 Hinde, Robert A. *Bases biológicas de la conducta social humana.* Tr. Félix Blanco, Siglo XXI, México, 1977.
- 34 Jaspers, Karl. Et.al. *Hacia un nuevo humanismo.* Tr. E. Caballero Calderón, Guadarrama, Madrid-Bogotá, 1957.

- 35 Kant, Manuel. La paz perpetua (Fundamentación de la metafísica de las costumbres). Tr. Francisco Larroyo, Porrúa, México, 1990.
- 36 Kolakowski, Leszek. La modernidad siempre a prueba. Tr. Juan Almela, Vuelta, México, 1990.
- 37 Klopfer, Peter H. Introducción al comportamiento animal; un siglo de etología. Tr. Juan José Utrilla, FCE. México, 1976.
- 38 Laplantine, Francois. El filósofo y la violencia. Tr. Guadalupe Rubio de Urquía, Colec. EDAF. Presses Universitaires de France, Madrid, 1977.
- 39 Lasker, Gabriel Ward. La evolución humana. Tr. A. Ezcurdia, FCE, México, 1972.
- 40 Linhardt, Godrey. Antropología social. Tr. Demetrio A. Malta, FCE, México, 1975.
- 41 Lera, Ángel María de. Diálogos sobre la violencia. Plaza & Janes, España, 1974.
- 42 Leakey, Richard. El origen del hombre. Tr. Santiago Genovés, CONACYT, México, 1981.
- 43 Lorenz, Konrad. Consideraciones sobre las conductas animal y humana. Tr. Ángel Sabrido, Plaza & Janes, España, 1976.
- 44 Lorenz, Konrad, *et al.* "Guerra y paz en los animales y en el hombre" en Hombre y animal. Estudios sobre comportamiento. Tr. Alfredo Cruz Herce, CONACYT, México, 1981.
- 45 Lorenz, K. Sobre la agresión: el pretendido mal. Tr. Félix Blanco, Siglo XXI, 7ª ed., México, 1978.
- 46 Maffesoli, Michel. La violence totalitaire: essai d'antropologie politique. Presses universitaires de France. París, 1979.
- 47 Marcel, Gabriel. Los hombres contra lo humano. Hachette, Buenos Aires, 1955.
- 48 Massuh, Víctor. La libertad y la violencia. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1968.
- 49 M.F. Ashley Montagu *et al.* Hombre y agresión. La naturaleza de la agresividad humana. Alianza, México, 1978. 5ª ed. 1990.
- 50 Morris, Desmond. El zoo humano. Tr. Adolfo Martín, Plaza & Janés, México, 1980.
- 51 Muller, Max. *et al.* Breve diccionario de Filosofía. Herder, Barcelona, 1986.
- 52 Nicol, Eduardo. "Humanismo y ética" en Ideas de vario linaje. UNAM, México, 1990.

- 53 Ortega Treviño, Edmundo Ariel. La agresividad y el instinto de la muerte. Tesis Lic. En Filosofía, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1981.
- 54 Ortiz, Orlando. La violencia en México. Diógenes, México, 1971.
- 55 Pross, Harry. La violencia de los símbolos sociales. Tr. Vicente Romano García, Anthropos, Barcelona, 1989.
- 56 Ramos, Samuel. Hacia un nuevo humanismo. FCE, México, 1962.
- 57 Raufer, Xavier. Sur la violence sociale. Alésia, Paris, 1983.
- 58 Reyes López, Pedro Joel. Discusión en torno a la naturaleza de las acciones. Tesis Lic. En Filosofía, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1979.
- 59 Riega, Agustín T. De la. Conocimiento, violencia y culpa: la fenomenología frente al haber vital en la diferencia. Paidós, Buenos Aires, 1973.
- 60 Russo Delgado, José. Sobre la paz y el hombre. "Minerva"-Miraflores, Lima-Perú, 1962.
- 61 Sartre, Jean-Paul. El existencialismo es un humanismo. Quinto sol, México, 1983.
- 62 Shoham, S. Giora. The violence of silence the impossibility of dialogue. Dorchester, England, 1983.
- 63 Spinoza, Baruch. Ética demostrada según el orden geométrico. Tr. Óscar Cohan, FCE, México, 1958, 2ª reimp. 1980.
- 64 Tinbergen, Niko. Conducta animal. Tr. Agustín Bárcena, Offset Multicolor, México, 1980.

## HEMEROGRAFÍA

- 1 *¿Cómo ves?* Edición especial sobre violencia. Dir. José Antonio Chamizo. Revista de Divulgación de la Ciencia de la Universidad Nacional Autónoma de México. Año 2, Núm. 17, Abril, 2000.
- 2 *Gaceta de la Comisión Nacional de Derechos Humanos*. "Declaración de Antigua, Guatemala sobre Derechos Humanos y Cultura de Paz", p. 27. Núm 71, Junio, 1976.
- 3 *Logos* "La persona. Su relación fundamental", Martínez Cervantes, Rafael. Enero-Abril, 1976. p.7-31. Vol. IV.
- 4 *Revista Española de Física* "¿Es la guerra biológicamente inevitable?", Martín Ramírez, J. Año 2, Núm. 9, 1995.
- 5 *Signo de los tiempos*. "Vivimos una cultura de violencia", Arizmendi Esquivel, Felipe, Mons. p. 14-17., Año XVI, Núm. 93, Julio-Agosto, 2000.